

universidad nacional autónoma de méxico
facultad de filosofía y letras

**la base económica de los mexicas
según sus fuentes**

TESIS

que para obtener el título
de licenciado en historia

presenta

victor manuel castillo farreras



méxico, d. f., 1969



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Relativamente abundantes son los estudios contemporáneos que tratan acerca de uno o más de los factores que integraron la economía del México antiguo; en su mayor parte realizados a través de rigurosos métodos de investigación de las ciencias modernas. Pese a esto, es nuestro propósito analizar ahora el origen y desarrollo de la base de esa economía pero partiendo en lo posible de las propias fuentes indígenas. No obstante, sobre este enfoque es conveniente dejar sentados algunos puntos.

De ninguna manera es nuestro interés desdeñar lo que la arqueología, la estadística o cualesquier disciplina o método puedan aportar al tema del presente estudio y considerar por encima de todo la información del documento. Nada de eso. Las aportaciones de aquellas constituyen evidencias del más alto precio para la reconstrucción del pasado. Están ahí, y eso es innegable. Empero, a no ser por hipótesis o a través de fuentes escritas, nada dicen acerca del comportamiento humano. Lo cual es el interés central en este trabajo.

Por su parte el documento es siempre reflejo de una realidad dinámica, humana, cuya veracidad de contenido es factible de confrontar con otras fuentes y cuya falsedad, en dado caso, conduce de todas formas a alguna razón histórica y objetiva. Tan es así, que aun en los escritos de los cronistas españoles del siglo XVI, aparte de los informes sobre la vida prehispánica, inconscientemente proporcionan otros acerca de la suya propia, que se aprecian en

sus motivaciones y en los temas que tratan, y asimismo en las interpretaciones que dan de las cosas indígenas. Por ejemplo, los reyes, caballeros, plebeyos, siervos, etc., que creyeron ver en las sociedades indias, aproximan al lector a la historia española de aquellos tiempos. Y esto trae en consecuencia, por demás obvia, la necesidad de utilizar para la historia de un grupo determinado, -- textos cuyo origen provenga de él mismo, o en todo caso de otros -- grupos afines en cierto modo a él. Así, incluso el problema de lo falso y lo verdadero vendría a ampliar la perspectiva del estudio, pues tanto el uno como el otro se fraguaron, no cabe duda, dentro del o los grupos en cuestión.

Por lo que respecta a los textos en lengua náhuatl que utilizamos en el análisis de la estructura económica del México antiguo, pese a que muchas veces no expresan concretamente lo que acontecía en esta materia, pintan sin embargo con bastante claridad lo que la gente hacía, sentía y pensaba dentro de ese mismo ámbito. Si -- por ejemplo el dato de población no se encuentra con exactitud en ningún documento indígena, hay en cambio muchas alusiones a la condición y actitudes humanas que ayudan a entender en cierto modo el sistema social de producción en Tenochtitlan.

Pero también hay renglones de la economía indígena para los -- que las fuentes del mismo origen son mucho más completas. Como una muestra, digamos que de ellas puede sacarse una relación extensa -- de los recursos que la naturaleza ofreció en cierto momento, pero también, y esto es singularmente importante, la forma en que el -- hombre se expresó de ellos, es decir, su valoración dentro de determinada escala, su aprovechamiento, su abundancia, su destino,

etcétera, todo lo cual lleva a pensar en las necesidades existentes y por lo mismo, en el grado de complejidad social.

Tal vez debía citarse otras circunstancias que señalen aún - más la significación de las fuentes indígenas en el análisis de la economía de los antiguos mexicanos, pero sería repetir lo que expresan los capítulos que siguen, en los que se intenta mostrar el testimonio del grupo social estudiado, ratificando, o rectificando a veces, afirmaciones anteriores.

Sin embargo, debe anotarse aún que las fuentes utilizadas en este trabajo no fueron aquéllas que se conservan exclusivamente en lengua náhuatl, ya que en ocasiones o no se encontraron o resultaron en algún modo insuficientes para determinados aspectos de la organización económica. Dada esta situación, al acudir también a otros testimonios, se dio preferencia a los escritos de cronistas que estuvieron en contacto directo con informantes indígenas poseedores aún de la cultura nativa, con pictografías (ámatl), o con manifestaciones de índole diversa características de la vida prehispánica.

El estudio, como queda dicho, enfoca sólo las condiciones que hicieron posible la obtención de los medios necesarios para la vida y desarrollo material del hombre y de la sociedad mexicas, y -- por lo mismo no aborda el tema de las instituciones e ideas políticas, religiosas o artísticas. Pero no por ello significa que no se consideren de importancia para la vida social. Por lo contrario, - existe siempre una mutua y constante influencia entre la base económica y las instituciones e ideas que contribuye ciertamente al - desenvolvimiento global.

No obstante, a pesar de que la fisonomía aparente de la sociedad en un momento dado la proporcionan las ideas y teorías sociales, las concepciones e instituciones políticas, etcétera, pueden no reflejar con exactitud las condiciones básicas de vida material. Por esto emprendemos primero el análisis de estas últimas, para -- luego correlacionar sus resultados con el estudio de aquéllas; lo cual esperamos realizar en otra ocasión.

De las cuatro partes que integran el estudio, la primera introduce al tema a través de una relación sumaria de los hechos que antecedieron, primero, al asentamiento de los mexicanos en el islote del lago de Tezcoco; y luego, al rompimiento de la hegemonía de Azcapotzalco, que es el momento a partir del cual arranca en forma definitiva el desarrollo de la sociedad mexicana. El período que se reseña en este capítulo se encuentra, como es sabido, plagado de hechos que son un filón singularmente importante para el análisis del desarrollo económico y social de los antiguos mexicanos; empero, se ha preferido señalarlo en forma simplificada ya que él solo ameritaría un estudio especial. Además, constituye una etapa plenamente diferenciada de la que abarcó el último siglo de vida independiente de los mexicanos, que es el que en particular interesa a este trabajo.

El siguiente capítulo se dedica al examen del potencial humano, de los recursos naturales y del instrumental y las técnicas -- utilizados por los mexicanos a partir de la toma de Azcapotzalco y a través primordialmente del pensamiento indígena contenido en -- fuentes del mismo origen. Esta sección es más bien un acercamiento al modo en que el habitante de Tenochtitlan consideró sus propios recursos.

En el tercer capítulo se trata lo referente a las relaciones de producción, dando énfasis al tema relacionado con el régimen de tenencia de la tierra y muy particularmente al problema de la existencia o inexistencia de la propiedad privada territorial.

El capítulo final comprende lo relativo a la dinámica social, haciendo hincapié en el origen de los estratos sociales y en la interrelación de los mismos.

Para concluir esta nota debe advertirse que, de los textos en náhuatl que aparecen vertidos al castellano, solamente los que son traducción mía se consignan en el Apéndice en su idioma original; los demás se remiten a sus fuentes respectivas.

1. EL ANTECEDENTE HISTÓRICO

De Chicomóztoc a Tenochtitlan

Aún a principios del siglo catorce, los renombrados mexicas no eran sino un grupo errante, de filiación náhuatl, que aspiraba tanto a la obtención de un territorio en la zona lacustre del centro de México, cuanto a la participación en las relaciones económicas y sociales de los grupos ya asentados en el lugar. Para éstos, que de mucho tiempo atrás habitaban la altiplanicie, los mexicas debieron aparecer como gente sin lustre, sin tradición, y más que nada como gente intrusa. Y es que en tanto que dichos pueblos eran ciertamente depositarios de la tradición cultural derivada de más antiguos centros como Teotihuacán o Tula, aquéllos en cambio no podían presentar sino un comportamiento áspero y hostil y un modo de vida inferior en relación, digamos, al de Azcapotzalco o al de Culhuacán. De este modo, cuando llegaron los mexicanos:

ciertamente andaban sin rumbo,
vinieron a ser los últimos.

Al venir,
cuando fueron siguiendo su camino,
ya no fueron recibidos en ninguna parte.
Por todas partes eran reprendidos.

Nadie conocía su rostro.

Por todas partes les decían:

- "¿Quiénes sois vosotros?

¿De dónde venís?

Así, en ninguna parte pudieron establecerse

sólo eran arrojados,
por todas partes eran perseguidos.¹

Pero los antiguos mexicanos no aspiraban a establecerse pasivamente dentro del ordenamiento social preexistente en el valle; - lo que deseaban era participar en él, y a_sí lo demuestran el aban dono o a veces autoexpulsión de lugares más o menos convenientes y su asentamiento definitivo en un islote de apariencia infecunda. con esto cabría asegurar que su origen no era tan "chichimeca" como ellos mismos insistieron, pero tampoco "tolteca" como en el fondo desearon. Eran sencillamente un grupo nahua que llegaba tardíamente a la región central, en donde ya otros pueblos contaban con una cultura más elaborada, de la cual fueron asimilando múltiples elementos e instituciones, unas veces matizándolos o reelaborándolos otras.

Por esto, para comprender la estructura económica de los mexicanos durante los últimos cien años de su esplendor es necesario, - obviamente, considerar lo más significativo de su evolución anterior.

Las fuentes para el estudio de éste y de otros tópicos de la vida de los aztecas, son quizás las más numerosas y diversas de la historiografía mesoamericana: unas, en lengua náhuatl, relatan las peripecias del grupo con el estilo peculiar de ese idioma; otras, aunque en castellano, reflejan claramente la tradición indígena; y

1. Códice Matritense de la Real Academia de la Historia, textos en náhuatl de los indígenas informantes de Sahagún, edición facsimilar de del Paso y Troncoso, Madrid, 1907, fol. 197r, apud Miguel León-Portilla, Los antiguos mexicanos, a través de sus -- crónicas y cantares, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, 198 p., ils. p.38

por último, pictográficamente, códices pre y posthispanicos describen paso a paso el peregrinar hasta la llegada a los lagos del valle central. No obstante, como se dijo, a las motivaciones del presente apartado sólo interesa resaltar ya no los lugares por donde pasaron, sino la forma en que lo hicieron, es decir, sus medios de vida, sus relaciones y su comportamiento en general ante el mundo cambiante que iban tocando.

Como ilustración de ello, mas sin olvidar la duda que encierran los datos en cuanto a cronología, localidades y población, -- además de las discrepancias con respecto de otras versiones, se -- transcribe en seguida el relato recogido por Chimalpain acerca de la migración de los mexicanos.

1 Año 1 Pedernal (1064).

En este año vinieron a levantarse,
vinieron a salir de allá, de sus casas en Aztlan,
los azteca-mexicanos, chichimecas verdaderos,

5 los que ahora se nombran tenochcas.

Cuando allá fueron los 1064 años
del nacimiento del verdadero Dios, su precioso hijo Jesu-
cristo,

entonces vinieron a abandonar Aztlan los mexicanos.

Y así, mucho dilataron

10 allá en donde estuvieron

los teochichimecas, azteca-mexicanos, en Aztlan:
posiblemente hasta 1014 años;
así se muestra en la cuenta de los años
que los ancianos mexicanos hicieron asentar.

15 Luego así vinieron a salir de allá,

vinieron a partir, vinieron a levantarse,
vinieron a moverse de Aztlan.

Y al tiempo en que vendrían a levantarse,
mucho muy de mañana,

- 20 mortecina aún la claridad,
en el atardecer de tres días,
los fue a llamar el pájaro
cuyo nombre es Huitzitzilcuicuitzcatl.
Y era de noche cuando los llamó.
- 25 Les fue a dar voces a los mexicanos,
les hablaba,
así decía el pájaro:
-";Ea, vamos!
ya es oportuno,
30 ya es tiempo,
ya amanecerá,
ya hará calor,
huitzil, huitzil, huitzil ;ea!"
Esto les fue a decir por tres días
- 35 aquel señor, guardador de Dios,
portador de Dios, cuyo nombre es Huitziltziñ.
Con lo cual vendrá a hablar como águila,
vendrá a guiarlos.
Y por lo tanto él era quien les hablaba,
- 40 quien les mostraba a Dios,
Dios portentoso, ordenador de la guerra.
Pero aún no vinieron a partir
por seis cosas
que el tlacatecólótl dispuso
- 45 cuando dio, cuando ordenó
lo que haría, lo que verificaría Huitziltzin.
Así, en primer lugar, él hace el voto;
así lo verificará,
les enseñará, les mostrará
- 50 tantas cosas como le ordene Dios.
Los macehuales mexicanos
también verificarán y harán
lo que el tlacatecólótl disponga.
Y con esto, parten luego los mexicanos.
- 55 Siete calpullis de ellos vinieron a levantarse:

el primer calpulli fue el Yopica,
el segundo calpulli, Tlacoachcalca,
el tercer calpulli, Huitznahuaca,
el cuarto calpulli, Cihuatecpaneca,
60 el quinto calpulli, Chalmecca,
el sexto calpulli, Tlacatecpaneca,
el séptimo calpulli, Izquiteca.

Y estos calpullis

fueron los que vinieron a partir de Aztlan.

65 Así fueron partiendo luego de allá, de Chicomóztoc, "En
las siete cuevas;"

de allá vinieron a salir todos los siete calpullis.

Los va guiando

el gran portador de Dios Huitziltzin.

(Cuando vinieron a partir de Aztlan,

70 Huitzilopochtli había pasado 107 años de vivir en la tie-
rra).²

Se cuentan por entero los mexicanos

cuando vinieron a salir del interior de las siete cuevas:

diez mil personas en total,

juntamente nombrados

75 las mujeres y los niños mexicanos.

En este tiempo se nombró el año 1 Pedernal.

De varias partes internas vinieron a salir,

de siete lugares horadados,

de peñascos, de cuevas,

80 hechos en varios riscos cavernosos,

en diversas partes agujereadas de lugares abruptos;

por esta causa se dice,

se nombra Chicomóztoc, "En las siete cuevas",

de este modo se afirma.

85 Cuando de allí vienen a salir los mexicanos,

del interior de las cuevas escabrosas,

es decir de Chicomóztotl,

2. Entre paréntesis una nota marginal al texto original.

de allí, de ellas, parten todos los mexicanos.

Así como en cazadores con red,

90 en esto se transformaron.

Sin rumbo van,

van como aturcidos.

Y por eso mismo aquel lugar se dice,

se nombra Quinehuayan, "Lugar en donde erraron".

95 Y así se dice:

"Por siempre entre nubes, entre nieblas".

Siempre se hacen nublados

allí donde vinieron a salir;

por esta razón se dice así,

100 así le nombraron los mexicanos

Pero no son fábulas

ni engaños ni cuentos.

Por lo que es sabido

es ciertamente la pura verdad,

105 pues de esta manera verifican todos

la antigüedad de los viejos mexicanos tenochcas

y de los señores y de los nobles,

porque estuvieron allá en las siete cuevas,

en siete lugares en agujeros de riscos,

110 dentro del cerro, en el interior de lugares abruptos.

Estaban estos lugares

así como en los salientes que se forman

cuando junto a ellos viene a golpearse el mar,

el "Agua divina", el "Gran espejo de agua";

115 en esta forma es rodeado

el gran pueblo de Aztlan,

y de este modo se viene a estrellar el agua

junto a las quebradas de Chicomóztoc,

del que por lo mismo se dice también: Tzotzompa, "En el

golpeteo".

120 Este lugar fue nombrado "Siete cuevas"

ya que desde antes, de muy antiguo, estaba con agujeros;

por lo cual, de allí vinieron a salir todos,

- toda la diversidad de hombres,
 los naturales de Nueva España,
 125 según todos lo reconocen.
 Y el lugar nombrado Chicomóztoc,
 T₂otzompa, Quinehuayan,
 allí en los agujeros, en los siete lugares
 de peñascos y de cuevas,
 130 es lugar mucho muy temible,
 de arbustos, de magueyes.
 Del nombrado Siete Cuevas,
 de allí, de su interior,
 vienen a salir los azteca-mexicanos;
 135 sus mujeres los vinieron acompañando,
 así vinieron a salir de dos en dos,
 e igualmente sus hijos los vinieron acompañando.
 Pero es mucho muy terrible
 el lugar que se nombró Chicomóztoc,
 140 pues no pocas cosas se guardaban allí,
 allí donde estuvieron:
 las fieras, los lobos,
 los ocelotes, los grandes felinos,
 las serpientes, las serpientes amarillas,
 145 y otras muchas más
 variedades desconocidas de fieras,
 pues todo guardan allí las siete cuevas.
 Y ya se dijo arriba:
 de allí, de donde es Chicomóztoc,
 150 es de donde primeramente vinieron a salir
 los culhuas y los toltecas,
 y así todos, ultimadamente
 aquí se extendieron los hombres por entero;
 nos hicimos mercedores todos juntos,
 155 nos hicimos hombres de Nueva España.
 Y luego, después de que partieron
 los azteca mexicanos de Chicomóztoc Quinehuayan,

- así, errando hacia aquí,
van viniendo con gran desatino.
- 160 Y cuando vinieron a moverse,
cuando de Chicomóztoc vinieron a levantarse,
vinieron hacia aquí
donde por doquier hay bosques, montañas,
barrancas, zarzales,
- 165 calabazales, arbustos,
arboledas, zacatales,
malezas y llanuras;
así que por doquier andaban en vano.
Con esto, vinieron a seguir el rastro
- 170 ya sea de venados, conejos, serpientes,
fieras, pájaros,
y otros muchos animales,
sabandijas o cuadrúpedos;
y cuando lograban alcanzarlos,
- 175 los flechaban.
Vinieron comiendo
maíz de su propio itacate;
vinieron haciéndose ellos mismos
sus fle^{ch}as, sus arcos,
- 180 con lo cual van sirviéndose de lo suyo:
con sus aljabas van viniendo,
con sus capas de piel van viniendo;
empero, sus redes traen dispuestas,
de sus arcos vienen sirviéndose,
- 185 por lo que se hacen nombrar teochichimeca, "chichimecas
verdaderos";
y su sustento
-chile, jitomate y calabaza-,
igualmente lo van tomando,
también de su itacate que van haciéndose los mexicanos
aztecas.
- 190 Pero en ningún lugar se hallaron contentos,
pues de muy lejos vinieron a levantarse,

por inmensas tierras los persiguieron,
 con gran tiento se fueron escondiendo
 y aun se vinieron a ordenar en el camino.

195 Así, a la postre, lentamente, vinieron a llegar aquí, a
 Tenochtitlan.³

No obstante que el texto transcrito es bastante expresivo, es importante resaltar algunos de los pasajes en los que se describen con mayor precisión las diversas formas de su comportamiento durante la emigración.

En primer término, y por lo que respecta al antiguo hábitat de los mexicanos, el relato cobra un realismo sorprendente. Chicómóztoc, el lugar de las siete cuevas, es descrito en tonalidades sombrías como un paisaje de riscos, peñas y quebradas, así como de acantilados formados por el incesante golpeteo del mar. Y si tan hostil era el paisaje, las formas de vida no podían ser distintas: los arbustos y magueyes se miraban por todos lados y en los riscos se escondía una gran variedad de fieras entre las que destacaban los lobos, los ocelotes, los grandes felinos y las temibles serpientes amarillas, además de otras bestias desconocidas. Todo ello aparece cubierto por una atmósfera de misterio.

De este lugar terrible, como lo llama el texto, y según dice en número de diez mil, entre hombres, mujeres y niños (lín.73 a75),

3. Domingo de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, Das Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán, und weitere ausgewählte Teile aus Diferentes historias originales (Ms. Mexigain No.74, Paris), aztekischer Text mit deutscher Übersetzung von Walter Lehmann und Gerd Kutscher, Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1958, 240 p., Memorial breve, fol. 23r-29v. El original en náhuatl de este texto se ofrece en el número 1 del Apéndice a este trabajo; en adelante se anotará la clave Ap seguida del número que corresponda al texto.

vinieron a salir los ancestros de los antiguos mexicanos. Suponiendo que tal fuera el número de emigrantes, debe entonces postularse uno mayor para la población del lugar de origen ya que necesariamente habría quedado en él cierta cantidad de gente anciana e imposibilitada para tal acción. Una población así no podría bastarse en forma suficiente e indefinida en un lugar como el descrito y -- tarde o temprano se vería obligada, como lo hizo, a emigrar en busca de un ambiente mejor, con mayores medios de subsistencia y con posibilidades ulteriores de desarrollo.

Salen pues de las Siete cuevas. Los irá guiando --reza el texto-- el gran sacerdote Huitziltzin (se entreteje el mito: al sacerdote lo va instruyendo Dios y él, a su vez, al pueblo). Comienza -- el peregrinar en dirección a la mesa central pero sin rumbo determinado: van como aturcidos (lín.91-92).

A la gran diversidad de parajes que tocan corresponde otra no menor de cualidades naturales: barrancas, zarzales, arbustos, zacatales, malezas o llanos era cuanto veían y así tales circunstancias los fueron obligando a modificar su patrón anterior de vida. Al no encontrar tierras propicias para la agricultura, o no querer o no poder quedarse en ellas por determinadas razones, tuvieron -- que adoptar la caza como fuente primaria de su economía (lín. 169-175). Por medio de arcos y flechas o de redes obtenían para su sustento venados, conejos, serpientes y pájaros o sabandijas y cuadrúpedos en general.

Este cambio substancial en su base económica era solamente esporádico, ocasional, y se debía no a un puro determinismo geográfico, sino indudablemente a las circunstancias sociales del grupo.

Su urgencia se enfocaba a la búsqueda de un lugar que saciara sus necesidades, no sólo del momento sino futuras. Podrían encontrar - lugares fértiles, sí, pero fértiles en comparación con el de origen; la generalidad de los hombres podría entusiasmarse por ellos, pero los visionarios del grupo no, y por lo tanto, pese a la posible generosidad del suelo que pisaran, debían abandonarlo cuanto - antes. De esta manera los cambios sucesivos de agricultores a cazadores, o viceversa, fueron provocados por las razones sociales imperantes y no determinados totalmente por el ambiente geográfico; más bien eran acomodados a él. Dice Tezozómoc que:

...en las partes que llegaban, si les parecía tierra fértil, abundosa de montes y aguas, hacían asiento cuarenta años, y - en partes treinta, otras veinte, o diez, y en otras tres, o - dos, y un año, hasta en tanta disminución, que de veinte días luego alzaban el zarzo por mandato de su dios Huitzilopochtli; y les hablaba y ellos respondían, y luego a su mandado les de - cía: "-adelante mexicanos que ya vamos llegando", diciendo: "- caza achi tonca ton nenemica mexicatl".⁴

En un peregrinar tan dilatado las detenciones habían de ser - frecuentes. El sector que envejecía retardaba el movimiento gene-- ral y por lo tanto la mejor solución era, quizás, reponer las fuer - zas y reanudar después la marcha dejando a los débiles e imposibili - tados. Al tocar este punto, Durán se refiere también al cultivo -- del maíz y expresa que, después de plantado,

4. Hernando Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicana, notas de Manuel Orozco y Berra, México, Editorial Leyenda, 1944, 545 p., p. 8. La versión del náhuatl dice: "¡Ea mexicanos, sólo por breve tiem - po estaremos caminando!"

...si su dios tenía por bien que lo cogiesen lo cogían, y si no, en mandándoles alzar el real, allí se quedaba todo, excepto cuando la mazorca estaba de sazón; y muchas veces se quedaba para los viejos y viejas y enfermos que no podían pasar adelante, con los cuales quedaban aquellos lugares poblados y con semillas para siempre...⁵

El asentamiento provisional en determinados lugares significaba para los emigrantes no sólo descanso sino también, cosa importante, el avituallamiento para la siguiente etapa; incierta en cuanto duración y meta. "Vinieron comiendo maíz de su propio itacate", dice Chimalpain (lín.176-177), es decir que consumían del bastimento que ellos mismos se habían procurado durante los cultivos temporales que efectuaban utilizando las semillas recogidas con anterioridad.

En líneas 169 a 189 se describen otros diferentes matices de la economía de aquel conglomerado errante. Además de las alternancias ya indicadas entre agricultura y caza (y seguramente también de recolección), se hace referencia a la confección y uso, durante la marcha, de arcos, flechas y aljabas; las redes, como instrumentos de caza, conforme avanzaban las disponían por los campos; su abrigo lo constituían capas confeccionadas en piel. En fin, el discurso del relato hace pensar en el grupo como poseedor de una economía de autosubsistencia; al menos así se expresa en la línea 180: "con lo cual vinieron sirviéndose de lo suyo."

Acerca de este momento, Tezozómoc apunta lo siguiente:

5. Diego Durán, Historia de las Indias de Nueva España y islas de Tierra Firme, 2 v. y Atlas, notas de José F. Ramírez, México, Editora Nacional, 1951, v. I, p. 20.

Trayendo ellos siempre su matalotaje, las mujeres cargadas con ello; los niños, los viejos y los mancebos cazando venados, liebres, conejos, ratones y culebras, que venían dando de comer a los padres, mujeres e hijos; la comida que traían era maíz, frijol, calabaza, chile, jitomate y miltomate, que iban sembrando y cogiendo en los tiempos y partes que descansaban y hacían asiento, como dicho es, y como liviano que era el chían y el huauhtli, lo traían cargando los muchachos; pero sobre todo, en las partes que llegaban, lo primero que hacían era el cú o templo de su ídolo Dios Huitzilopochtli...⁶

En busca de una sede permanente, los antiguos mexicanos continuaron su peregrinar en la forma vivamente descrita por las crónicas. Más tarde, al llegar al altiplano central, pese al parentesco cultural que existía entre ellos y los grupos ya florecientes del lugar, fueron rechazados a menudo. Esta actitud era lógica; siendo que "nadie conocía su rostro" es decir su origen, sus costumbres y sus intenciones, se podían entonces equiparar en cierto modo con aquellos bárbaros, o mejor dicho popolocas, venidos del norte en busca de medios de subsistencia y que desde tiempos lejanos habían amagado constantemente a importantes centros de cultura como Tula y que tal vez fueron causa también de la obscura y repentina destrucción de otros más antiguos como Teotihuacán.

En tal forma, no es de extrañar que, habiendo los aztecas dirigido sus ojos y sus pasos hacia las regiones irrigadas de Chapultepec, el señorío de Azcapotzalco, al que pertenecían, hubiera ordenado finalmente su expulsión. Descalabrados, pasan a Culhuacán, -- centro hegemónico del sur de los lagos y heredero de la antigua --

6. Tezozómoc, Op. cit., p. 8

cultura tolteca; solicitan con humildad un lugar de asiento, y sabiendo el gobernante de la belicosidad de aquel grupo, sobre todo después del desorejamiento de los xochimilcas, les señala -"no sin mucha malicia y maldad", advierte Durán⁷-, la región de Tizaapan, pedregosa e infestada de alimañas ponzoñosas, con el fin de exterminarlos pasivamente.

Pero no todo había sido negativo para el mexicano de entonces. Haciendo un balance de los sucesos de su larga trayectoria puede anotarse que los innumerables trabajos y padecimientos sufridos, - así como el contacto con las ideas y costumbres de otros pueblos, se habían trastocado para ellos en múltiples experiencias provechosas; de tal manera que con el transcurso del tiempo esas mismas - circunstancias provocaron una nueva generación de individuos más - adaptados y resueltos ante el porvenir -entre esas experiencias de be citarse el caso singular de la adopción de la sementera acuática o chinámitl que más adelante representaría un sólido puntal de su economía.

Ya cuando se tendía a dar fin al peregrinar, los aztecas constituían un pueblo notoriamente modificado en cuanto a lo que había sido en el inicio. En esos momentos los calificativos nahuas de - mozcaliani, mixtlapaloani, es decir, aprovechado, crecido, atrevido, animoso u osado, podían aplicárseles con bastante certeza. Por ello mismo su llegada al paisaje yermo de Tizaapan no se tradujo , por lo menos en apariencia, en actitudes medrosas o apáticas sino más bien en una gran actividad que sorprendió a los de Culhuacán.

7. Durán, Op. cit., v.I, p. 32

En efecto, llegados a Tizaapan,

...los aztecas mucho se alegraron;
cuando vieron a las serpientes,
a todas las asaron,
las asaron para comérselas,
se las comieron los aztecas...⁸

En pocos años la región quedó convertida, si no en un vergel, al menos en una tierra capaz de proporcionarles lo indispensable. Habían construido sus jacales y el imprescindible templo de su dios, se practicaba la agricultura y, dice Durán, tenían "los asadores y ollas llenos de culebras, dellas asadas y dellas cocidas".⁹

Con el tiempo habían adquirido plena conciencia de sus posibilidades tanto actuales cuanto futuras, las cuales, aunque difíciles de realizar, eran realmente auténticas. Pero también sabían de sus limitaciones y una de ellas (que más tarde habría de convertirse casi en obsesión), estaba en su humilde origen, oscuro ante la tradición brillante de los pueblos que los rodeaban. De esta manera, no fue mera casualidad que estando asentados en los dominios de Culhuacán, poseedor de una elevada tradición cultural, suplicaran al señor del lugar, Achitómetl, les concediera además de entrar a la ciudad con fines comerciales, su

...consentimiento para que emparentasen los unos con los otros por vía de casamientos, casándose los hijos y hijas de los unos con hijos y hijas de los otros.¹⁰

8. Hernando Alvarado Tezozómoc, Crónica mexicáyotl, paleografía y versión al español de Adrian León, México, Instituto de Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1949, p.50; la traducción es de Miguel León-Portilla, Op. cit., p. 39

9. Durán, Op. cit., v. I, p. 32

10. Ibidem

Logrado este fin, sobrevino un nuevo problema. El lugar no llenaba las cualidades que exigía la visión progresista de los aztecas; rendía lo necesario pero no lo suficiente para sus miras. de hecho podrían haberlo abandonado y en completa paz tratar de localizar otro mejor, o en vista de sus recientes ligas con Culhuacán, solicitar nuevas concesiones. Pero nada de esto se hizo. La salida sería, para agrado de Huitzilopochtli, con guerra, sangre y muerte, y con ello manifestar su creciente poderío y belicosidad, y además --aunque el significado era el mismo-- darían una muestra de lo que era su religión. El casus belli fue la muerte de la hija de Achitómetl, a la cual desuellan y hacen venerar por su padre como a la misma madre de Huitzilopochtli; el significado era magnífico ya que ellos y su religión quedaban por encima de los demás y al mismo tiempo obtenían el pretexto para abandonar el lugar. En efecto, Achitómetl pregona la lucha, se combate tenazmente y salen al fin de la región.

Todavía continuaron errando por algunos lugares ribereños, -- hasta que por último, hacia 1325, llegan al islote que habrían de nombrar México Tenochtitlan y en el que se cumple el famoso mito:

Llegaron entonces allá donde se yergue el nopal.
Cerca de las piedras vieron con alegría
cómo se erguía un águila sobre aquel nopal...

Cuando el águila vio a los aztecas,
inclinó su cabeza...¹¹

11. Tezozómoc, C. mexicáyotl, p. 66; la versión es de León-Portilla, Op. cit., p. 42

Tales fueron, vagamente, los hechos acaecidos hasta el momento del arribo de los antiguos mexicanos a lo que vendría a ser su sede definitiva. Y una de las conclusiones que se desprende de ellos, quizás la más clara, obvia pero sumamente significativa, se encuentra en el hecho incuestionable de que muchos de los elementos culturales de que era poseedor aquel conglomerado que arribaba al islote, no eran los mismos que los que poseyeron los iniciadores de la migración.

Por los textos anotados puede observarse algo del acervo cultural de los aztecas antes de iniciar la partida. Claramente se es tipula un rasgo de su organización política al mencionar la salida de los siete calpullis, que en su conjunto constituyeron una estructuración tribal de carácter religioso; su guía era Huitziltzin, sa cerdote encargado de comunicarles los designios divinos.¹²

Aunque las motivaciones de la peregrinación revestían un carácter netamente económico, o sea la búsqueda de mejores medios de subsistencia, la religión aparecía como estímulo máximo para todos los actos y en consecuencia, era la casta sacerdotal la que ocupaba el sitio más elevado de la estratificación social, tal como en otros pueblos primitivos. Para las relaciones en aquellas circunstancias bastaba sólo con una directriz puramente religiosa.

El pujante militarismo y agresividad de los años posteriores no se vislumbraba más que en su modo de ser: áspero, cerril y bravo en comparación con los pueblos ya asentados. Su surgimiento de bía ser provocado por causas peculiares; y precisamente fue esto lo que

12. Otras fuentes, como la Tira de la peregrinación, señalan cuatro teomamaque.

sucedió en Chapultepec. En los Anales de Cuauhtitlán se lee el siguiente relato:

Aquí se habla de la plática de los ancianos de Cuauhtitlan y de la historia de la destrucción de los mexicanos que fueron sitiados allá en Chapultepec. Se dice, se expresa que los mexicanos, que ya llevan 47 años en Chapultepec, es mucho ya lo que alborotan y mortifican: ya escarneciendo a la gente, ya arrebatando las cosas, ya tomando a la mujer o a la doncella de alguno, y muchas otras cosas de burla. Por lo tanto, se enojaron los tecpanecas de Tlacopan, de Azcapotzalco, de Coyoahuacan y de Colhuacan. Luego se concertaron y dispusieron su palabra para que desaparecieran de en medio los mexicanos. Dijeron los tecpanecas: -"Conquistemos a los mexicanos! ¿Qué es lo que hicieron que entre nosotros se vinieron a estar?"¹³

Entretanto, la casta religiosa dirigente de los mexicanos -al igual que todo sector privilegiado de cualquier sociedad, que lucha por conservar su sitio-, tuvo que recurrir a estratagemas singulares. Para explicar aquella situación típicamente guerrera, tuvo que dotar a la realidad imperante de un sentido místico-religioso que, en resumen, expuso del siguiente modo: Cópil, hijo de Malinalxóchitl, ofendida hermana de Huitzilopochtli, en venganza había logrado encender los corazones de los pueblos ribereños en contra de los mexicanos; Huitzilopochtli lo sabía y así lo hizo comunicar a su pueblo, ¿cómo?, precisamente a través de la casta religiosa. Así, la situación de preeminencia de ésta quedaba salvada; pero de todos modos se tenía por fuerza que hacer frente a la rea-

13. Anales de Cuauhtitlán, en Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico, Text mit Übersetzung von Walter Lehmann, Stuttgart und Berlin, Verlag von W.Kohlhammer, 1938, fol. 16; Ap. 2

lidad material y para lograrlo habría que enfrentarle otra, de signo contrario pero de la misma cualidad; y esto se tradujo en la -- búsqueda de un hombre esforzado y valeroso que supiera guiarlos a través del combate. Sobre este punto expresa Durán que los mexicanos, temerosos por el aviso eligieron a un caudillo

...de los más ilustres que en la compañía venían, el cual tenía por nombre Huitzilíhuitl, para que este los ordenase y guiase y diese industrias de lo que habían de hacer, teniendo opinión de él que era hombre industrioso y de valeroso corazón. Electo por capital general desta gente, habiéndole dado todos la obediencia, mandó que por toda la frontera de aquel cerro se hiciesen muchas albarradas...¹⁴

Si no victoriosos, los mexicanos lograron al menos escapar a otros lugares. De cualquier forma, lo importante de este hecho está en la grieta, minúscula y momentánea quizás, formada en el arbitrio absoluto de la organización religiosa. Huitzilíhuitl fue apriisionado e inmolado; empero dejaba el precedente de haberse encargado en forma netamente militar de la dirección total del grupo.

Por lo anterior cabe pensar con certidumbre que con ello se -- abría una nueva conciencia en la casta dominante ya que vislumbra -- ba la posibilidad de un desquebrajamiento en su autoridad, y entendía al mismo tiempo la necesaria existencia del sector militar; el que, además, podría lograr el control del poder universal.

La aparición y muerte de Huitzilíhuitl significa entonces el antecedente más claro de la síntesis místico-guerrera de los años posteriores; antecedente, también, del progreso relativo que esa --

14. Durán, Op. cit., v. I, p. 32

síntesis llegará a representar. El poema que sigue describe los últimos momentos de este precursor del poderío de los tenochcas:

Con los escudos hacia abajo
 fuimos vencidos los mexicanos,
 junto a las piedras de Chapultepec ¡ah!
 Hacia los cuatro rumbos serán llevados
 los hijos de la gente.
 Se lamenta el señor Huitzilíhuitl.
 Otro pendón más es cortado de sus manos
 en Colhuacan. ¹⁵

Haciendo una recapitulación de los elementos culturales de los ancestros de los antiguos mexicanos, tenemos lo siguiente: formas diversas de producción (agricultura, caza, pesca y recolección), - practicadas según circunstancias determinadas; conocimiento de la sembrera acuática y el uso de la red, el arco y la flecha, y el átlatl o lanzadardos que readoptan en Tacubaya (Atlacuihuayan); -- por lo que respecta a la división del trabajo, la caza era labor exclusiva del elemento masculino y las mujeres, además de la preparación de alimentos, se encargaban de transportar las vituallas menos pesadas, ayudadas por los muchachos de corta edad;¹⁶ el alimento principal estaba constituido por maíz, frijol, calabaza, chile y jitomate. En suma, la cultura de aquel agregado humano, durante su peregrinación, aunque incipiente y sin brillo, se incrementaba y pulía constantemente.

¹⁵. Anales de Cuauhtitlán (ed. Lehmann), fol. 17; Ap. 3

¹⁶. Cfr. Carlos Martínez Marín, "La cultura de los mexicanos durante la migración: Nuevas ideas", Actas y memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas. México, 1962, México, t. II, 1964, p. 113-124

A través del tiempo y del contacto continuo con diferentes formas de vida y medios geográficos, la constante búsqueda del sustento en muy variadas circunstancias y los climas de hostilidad en contrados o estimulados por ellos mismos, motivaron un cambio notable en la conciencia del grupo y crearon las condiciones necesarias para una futura transformación en la estructura social.

Para el primer cuarto del siglo XIV, el mexicano de la recién fundada Tenochtitlan, además de ser físicamente más apto, poseía una visión más amplia de las cosas y para sus problemas contaba con un número considerablemente mayor de recursos de solución.

Pero el cambio experimentado era sólo cuantitativo. Habrá que esperar algún tiempo, poco más de un siglo, para que sus circunstancias sociales experimenten una completa diferenciación. Para entonces, la receptividad de experiencias se habrá saturado; y al desbordarse ocurrirá el cambio total; la cantidad cederá el paso a lo distinto y, siendo así, México Tenochtitlan tomará el cargo de directriz universal.

Y es precisamente hacia este tiempo en el que Ténoch, al decir de Chimalpain, pronuncia su célebre predicción:

En tanto que permanezca el mundo,
no acabarán la fama y la gloria
de México Tenochtitlan. ¹⁷

Tenochtitlan y Azcapotzalco

Llegados los mexicanos a la mencionada isla, su primera acción fue levantar tanto el adoratorio de Huitzilopochtli cuanto los jacales que ellos mismos habitarían. Uno y otro de fábrica humilde y pobre por carecer el lugar de los materiales adecuados para la construcción.¹⁸ En efecto, la isla no era, como se podría deducir del famoso mito sobre la fundación de México, un paraíso terrenal; su superficie era bastante reducida, las aguas que la circundaban, semisalobres, y la vegetación imperante se reducía a meros cañaverales, juncales y espadañas. Por lo que respecta al sustento, sólo podía ofrecer, además de las raíces de diferentes hierbas, peces, ranas, ajolotes, camaroncillos, moscos, gusanos y todo género de sabandijas propias de una región lacustre, además de pájaros y diversas aves acuáticas.

Chimalpain, al referirse a cierto ofrecimiento por parte de los antiguos mexicanos, proporciona una relación sumaria de los productos de la laguna:

Cada día les daban
 todo lo que en el agua se produce:
 los peces, las ranas,
 cocoles del agua,^a
 gusanillos de la laguna,

18. Fray Juan de Torquemada, De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra, edición facsimilar de la de 1725, 3 v., México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1943. v. II, p. 92.

tamales de gusano,^b
 tortillas de mosco,^c
 y acociles y bledos de agua.
 Y luego, los patos,
 ansares, grullas,
 chichicuilotes, apopohtli,^d
 y ánades.

En verdad que mucho les afligía
 todo lo que se les pedía;
 sobre todo el plumaje
 de los apipixcan, de los pájaros del agua,
 y luego las plumas ricas de color.¹⁹

Así pues, la economía de aquel entonces se sustentaba primordialmente en las técnicas de obtención representadas por la caza de aves acuáticas y la recolección y pesca de productos de la laguna. Esta economía resultaba suficiente para la necesidad más inaplazable del pueblo; con ella el problema de la nutrición quedaba salvado, pero dejaba en pie otros no ⁷⁰més importantes como el de la habitación (humana y divina) y el del vestido, por no citar más que los primarios.

Si los recursos naturales de la isla no bastaban con plenitud al sostenimiento de la población, entonces, ¿por qué razón decidieron los mexicas fijar su sede definitiva en ese lugar y aun revertir el acto con apariencia divina, máxime que tiempo atrás habían ocupado lugares mucho más pródigos y adecuados que éste?; además, cada vez que pisaban tierras propicias, su numen tutelar les orde-

19. Chimalpain, Op. cit., fol. 30r-v; Ap. 5. a) Tecuítlatl, b) ocuitamalli, c) axaxayacatlaxcalli, d) apopohtli o ave buceadora.

naba abandonarlas y les prometía otras que -supuesto el origen divino de la promesa-, necesariamente encerrarían mayores posibilidades.

Es muy posible que en la mente del hombre común entre los aztecas se dibujara un panorama pleno de esperanza, algo así como -- una tierra de promisión, como un paraíso. Pero en todo caso, esto sólo podría acontecer entre la gente sencilla del pueblo y no entre los promotores del grupo. Si aquéllos, apremiados por su posición de subordinación económica y social, sólo enfocaban la atención en el modo de satisfacer sus necesidades más inmediatas, éstos en cambio podían ver más allá; su posición les permitía obviamente más y diferentes puntos de vista. Su urgencia no estaba tanto en lo cotidiano del sustento cuanto en la perennidad del mismo; quizás más que la productividad les importara la propiedad del suelo, y desde luego las relaciones con el exterior también les constreñirían sobremanera en la búsqueda del asiento final.

Algunos pasajes de la peregrinación permiten ver cómo después de haber ocupado lugares más o menos feraces, los fueron abandonando sucesivamente, unos, por mandato divino, otros, por su propia intolerancia; o también como el caso de Tizaapan en donde fueron ellos los inductores de su propio lanzamiento.

Entonces, ¿qué mejoría representaba aquella isla?, ¿qué valor encerraba? Para el hombre común, repetimos, tal vez ninguno, pero no así para sus guías. Para éstos que ya habían adquirido una clara experiencia sobre el significado de la sujeción o dependencia política, el sitio anhelado debía ser, si no independiente, al menos con posibilidades de serlo.

La isla no estaba libre pero su condición resultaba peculiar, ya que, según la versión de Durán:

...era sitio y término de los de Azcapotzalco y de los de Texcuco; porque allí llegaban los términos del uno y del otro pueblo, y por la otra parte del mediodía, términos de Culhuacán.²⁰

Pero quizás más que esto contaría la situación estratégica, puesto que precisamente por su carácter lacustre, el lugar quedaba aislado y protegido naturalmente. Respecto de esa singular defensa dice Torquemada:

...vinieron a conocimiento [los de la ribera] de que en medio de estas aguas habían algunas gentes pobladas; aunque deseaban saber quiénes fuesen, no se atrevían por respeto de estar en medio de las aguas (que entonces era esta laguna dulce muy honda) y por no atreverse a entrar en ella, por no saber modo de poder salir. Pero vinieron a entender que eran los mexicanos los que allí se habían rancheado y hecho su población; y aunque muchas veces quisieron hacerles guerra, no osaban por la razón dicha.²¹

De tal manera que desde el momento de poner el pie en la isla, la propiedad de la misma quedaba de hecho casi asegurada. Por lo tanto no eran desdeñables, a los ojos de los promotores, las cualidades de aquel sitio. En primer lugar, podía responder con una relativa independencia en cuanto al exterior, e igualmente satisfacer la elemental necesidad del diario sustento, aunque sin gran variedad. Los demás recursos inherentes a la vida se podrían alcanzar después.

20. Durán, Op. cit., v. I, p. 41

21. Torquemada, Op. cit., v. I, p. 93

El faltarles entre otras cosas, piedras, madera y otros materiales para la edificación, los movió a establecer sus primeras relaciones de índole comercial con los moradores de tierra firme. La penuria en que se encontraban en algunos aspectos los impulsó a pasar de una economía de autosubsistencia a otra de mercadeo, para lo cual se aplicaron a lograr una mayor cosecha de los diversos -- productos lacustres que, a la postre, fueron ofrecidos en trueque en los mercados tecpanecas, sobre todo.

A continuación se transcribe la mención que hace Durán acerca de este cambio en la economía básica de los mexicanos, así como de los métodos constructivos que utilizaron para la urbanización de la isla. Se dice que teniendo en cuenta los días de mercado en los pueblos de la comarca, hombres y mujeres

...salían en nombre de cazadores de aves y de pescadores y -- trocaban aquellas cazas y pescas por madera de morillos y tablillas, leña y cal y piedra; y aunque la piedra y madera era pequeña, con todo eso, aunque con trabajo, empezaron a hacer esta casa de aquellos morillos y hacer pocosa poco plancha o consolidación por pilotes y sitio de ciudad, haciendo cimien to ~~construcción~~ encima del agua, con tierra y piedra que entre aquellas estacas echaban, para después fundar sobre aquella plancha y trazar su ciudad...²²

Al tiempo que se colocaban los cimientos de la ciudad, se disponían también los de la sociedad. La organización que se adoptaba no era ni original ni nueva pero sí satisfactoria, y además provenía del arbitrio de la divinidad suprema. Por consiguiente, la casta religiosa acuerda nuevamente por mandato de Huitzilopochtli:

22. Durán, Op. cit., v. I, p. 42

...que se dividan los señores, cada uno con sus parientes, - amigos y allegados, en cuatro barrios principales, tomando en medio a la casa que para mi descanso habéis edificado; y que cada parcialidad edifique en su barrio a su voluntad.²³

Tal y como las cuatro parcialidades o calpullis -cada uno con sus dioses, señores, ocupaciones, subdivisiones, administración y distribución de bienes y trabajo comunales- quedaron concentrados en torno del santuario y dios principal, en semejante forma debían centralizarse también los poderes temporales. Y ese centro unificador vendría con la designación de una persona que, con cualidades singulares, soportara el peso de la administración y representación de la sociedad.

La designación recayó en Acamapichtli, pero no por mero azar. Además de valeroso, descendía por línea paterna del sector primado de México, y por línea materna de los soberanos de Culhuacán. De - tal suerte que el poder era depositado, por un lado, en la misma y antigua línea de dominio, y por otro, se incrementaba y pulía con la tradición culhuacana, conectada con la tolteca. Además, la elección significaba no sólo la preparación del Estado mexicana sino también la validación oficial de la nobleza (pillotl). El pretexto de esto último fue la esterilidad de Ilancuétl, la noble culhuacana dada por esposa a Acamapichtli. Refiere Durán que ante ~~ella~~ la infecundidad de esta señora

...los grandes señores y ayos del dios, cada uno ofreció al - rey una de sus hijas por mujer, al rey, para que de allí sucediese línea de los señores de la tierra.²⁴

23. Ibidem

24. Ibidem, p. 48

Debe destacarse en este momento una de las particularidades que más redituaron a México Tenochtitlan: su manera de actuar no es precisa y únicamente en virtud de lo presente, sino más bien como preparación y cimiento del futuro.

De este modo la elección de Acamapichtli, además de ser en su momento un factor decisivo para la cohesión de los tenochcas ante las presiones no sólo externas sino aun de sus vecinos tlatelolcas, en lo futuro significaría la ilustre cepa de la nobleza mexicana; y aún más, en su persona se localizaría la coyuntura entre ellos y los grandes centros del altiplano.

Después de un largo reinado muere Acamapichtli, hacia 1390, y deja definida la forma electiva para el cargo supremo así como la política a seguir a base de trabajo y paciencia.

Palabras como las que siguen, dirigidas al tlatoani entrante -Huitzilíhuitl-, serán comunes en todas las elecciones posteriores, quizás como mero formulismo pero bastante acertadas para estos momentos:

Valeroso mancebo, rey y señor nuestro: no desmayes ni pierdas huelgo por el nuevo cargo que te es dado, para que tengas cargo del agua y de la tierra deste tu nuevo reino, metido entre esta aspereza de cañaverales, carrizales y espadañales y junças adonde estamos debajo del amparo de nuestro Dios Huitzilopochtli, cuya semejanza eres; bien sabes el sobresalto con que vivimos y trabajos por estar en tierra y términos ajenos, por lo cual somos tributarios de los de Azcaputzalco; dígotelo y tráigotelo a la memoria no porque entienda que lo ignoras, sino porque cobres nuevo ánimo y no pienses que entras en este lugar a descansar, sino a trabajar; por tanto, señor, bien ves que no tenemos otra cosa que te ofrecer ni con qué te re-

galar; bien sabes con cuánta miseria y pobreza reinó tu padre, llevándolo y sufriendolo con gran ánimo y cordura. ²⁵

Por el mismo texto se advierte en cierta manera la situación de México Tenochtitlan al momento de tomar su cargo Huitzilíhuitl. Podría haber progresado efectivamente en cuanto a población, urbanización y técnicas de producción, pero aún seguía entre la "aspezeza de cañaverales..." y sobre todo, continuaba sujeta y tributaria de Azcapotzalco. También puede repararse en el relativo desarrollo precisamente por la elección misma y asimismo por los singulares tributos con que Tezozómoc angustiaba a los mexicanos; ambos, factores consecuentes e indiscutibles de la evolución habida.

Con Huitzilíhuitl se prosigue la misma postura pasiva pero de franca preparación del gobierno anterior. Las circunstancias por las que pasaban no les permitían hacer frente a los poderosos tepanecas. La guerra no era entonces factible pero en cambio la diplomacia podía dar excelentes frutos.

Aprovechando pues la soltería del joven tlatonani y ante la cada vez mayor opresión que sobre ellos descargaba Tezozómoc, resuelven audazmente suplicar a éste conceda a una de sus hijas regir, junto con Huitzilíhuitl, la vida de la isla de México. Tezozómoc acepta y Ayauhcíhuatl es llevada al islote. Como final feliz, al cabo de cierto tiempo engendran un niño que promueve la alegría -- tanto en los mexicas cuanto en el abuelo. Para aquéllos el hecho resultaba doblemente venturoso pues a la postre Tezozómoc les reduce el tributo, tanto, que prácticamente quedaba nulificado. En ade

lante México debía pagar sólo con algunos ánades, peces y ranas y otras sabandijas de la laguna; lo cual equivalía a un simple símbolo de vasallaje.

Durante el gobierno de Huitzilíhuitl, gracias a la calma que representaba la actitud deferente de Tezozómoc, se experimentó un nuevo auge en Tenochtitlan: las relaciones de intercambio con el exterior les permitieron ya construir con adobe y piedra; al ir creciendo la laguna se aumentaba la superficie cultivable de la isla; disponían acequias y acrecentaban la navegación que, precisamente por el carácter de la ciudad, les permitió traficar con cierta autonomía en los centros que circundaban el lago, recibir los productos traídos por mercaderes propios y extraños y aun establecer lazos de unión por la vía diplomática o de matrimonios. Esta misma situación permitió el contacto ventajoso con lugares más apartados como fue el caso típico de Cuauhnáhuac (Cuernavaca).

Se dijo ya de la necesidad que los mexicanos tenían de recursos de índole diversa sólo existentes fuera de la órbita de sus relaciones. Entre ellos era sin duda el algodón uno de los más urgentes, pero su producción, además de la de una gran variedad de comestibles, provenía de las ricas tierras de Cuauhnáhuac que por entonces estaban bajo el señorío de Ozomatzin, padre de la hermosa Miyahuaxíhuitl. Y por esa misma necesidad es comprensible que cuando Huitzilíhuitl ordenó la búsqueda de una esposa en Chalco, en Aculhuacán, en Culhuacán, en Cuitláhuac o en Xochimilco, en ningún lado la encontraran, sino que...

sólo allí donde lanzó su corazón, en Cuauhnáhuac; por lo cual en seguida envía hacia allá a sus padres, los mexicanos que irán a casarlo. ²⁶

Pero llegados los casamenteros ocurre algo que viene a demostrar la pobreza y el poco brillo de la isla de México, así como la abundancia de la región que señoreaba Ozomatzin. Al escuchar éste que el señor de México pretendía desposar a su hija, exclama indignado:

¿Qué es lo que dice Huitzilíhuitl? ¿Le ofreceré sus tunas que están allá dentro del agua? ¿De manera que de hilo y musgo -- acuáticos la hará vestir, tal como él se hace vestir, se hace poner bragas de hilo y musgo acuáticos? ¿Y qué beneficio le hace? ¿Es por ventura un lugar como éste que produce toda una variedad de comestibles, de frutas, y el algodón necesario para el vestido? Pero ¡id en paz, decid todo esto a vuestro señor Huitzilíhuitl! ¡Ya no vengáis otra vez aquí! ²⁷

A la postre, no obstante la renuencia de Ozomatzin, Huitzilíhuitl logró para sí, mediante artimañas sugeridas en sueños, el amor de Miyahuaxíhuitl, y para su pueblo, o al menos para un sector de él, algodón para el vestido. Según Torquemada:

Desde este tiempo, refieren las historias que los mexicanos comenzaron a usar ropa blanca, de algodón, el cual se da mucho en aquella provincia [de Cuauhnáhuac], y se vestían de -- ello los moradores de ella; de lo cual carecían los mexicanos por estar, como hemos dicho, metidos dentro de las aguas de esta laguna, y fue éste un gran beneficio que estas pobres -- gentes recibieron por estar tan faltos de ropa, como estaban,

26. Tezozómoc, *C. Mexicáyotl*, p. 91; *Ap.* 6

27. *Ibidem*, p. 93; *Ap.* 7

y no vestir si no eran ayates de nequén que por ventura entre los tecpanecas rescataban con las legumbres y marisco de esta dicha laguna.²⁸

Al momento de la muerte de Huitzilhuítl, el potencial económico en Tenochtitlan parece haber alcanzado el nivel más o menos propicio para su liberación; sólo faltaba la ocasión para actuar. Mientras tanto, cabía la posibilidad de solidificar aún más las fuerzas; todavía se podía sacar partido de la liga establecida desde tiempos de Ayauhcihuatl.

En esas circunstancias, la designación de Chimalpopoca encaja perfectamente bien y por ello parece no hallarse en su elección el mismo criterio seguido en las de los dos señores anteriores y en las de los que le siguieron. Para el caso no se necesitaba, en rigor, ni jarrojo ni valentía ni nada por el estilo, ya que sólo se precisaba del enlace formal con el poder hegemónico depositado en Azcapotzalco. En tal virtud, Chimalpopoca era convertido de hecho en mero instrumento para redondear la situación mexicana a través de su parentesco con el anciano tlatoani tecpaneca; y gracias a esa afinidad, México pudo todavía recibir, entre otras cosas, una parte del botín que Tezozómoc, con la ayuda mexicana, obtuvo de la guerra contra Ixtlilxóchitl.

A la muerte de Tezozómoc se presentan los acontecimientos relativos a la sucesión en Azcapotzalco²⁹ y en los que al final de -

28. Torquemada, Op. cit., v. I, p. 104

29. Vid Alfredo López Austin, Los señoríos de Azcapotzalco y Tezcoco, México, Museo Nacional de Antropología, 1967, 30p. mim. (Ciclo de conferencias: Historia Prehispánica, 7)

cuentas resulta Maxtla vencedor. Los mexicanos, que habían tomado partido por Tayauhtzin, quedan no sólo derrotados en este sentido sino que además pierden a Chimalpopoca; y lo mismo ocurre en Tlatelolco con la muerte de Tlacateotzin. De ello provino la contienda en contra de Azcapotzalco.

Pero estos hechos eran sólo causa secundaria de la guerra, el pretexto. Fueron el resultado último de razones más profundas. En esos momentos los mexicanos habían ya superado toda una serie de etapas de su desarrollo; contaban con un territorio de cualidades positivas diversas, un gobierno central englobaba todos los poderes, su economía había rebasado el nivel de simple subsistencia, las fuerzas y los medios de producción se incrementaban; en fin, como acontecía con otros conglomerados del valle, los aztecas se encontraban en franco desenvolvimiento. Sin embargo, existía un serio obstáculo que desde hacía mucho tiempo frenaba ese movimiento evolutivo: Azcapotzalco. Por lo tanto, al cabo de un siglo de preparación, fue preciso suprimirlo.

Ahora bien, en las relaciones de dominio y sujeción entre los pueblos, puede percibirse un comportamiento especial e íntimamente ligado a la manera en que dicha sujeción es llevada a cabo. En forma simplificada puede expresarse así: a mayor aspereza por parte del sector que ejerce el dominio, mayor será la celeridad con la que los sojuzgados busquen y logren su libertad. Esto no quiere decir de ninguna manera que en el caso contrario no se logre la desarticulación de la relación dicha. Un comportamiento suave, paternalista, por parte del que tiene en sus manos las riendas del poder, trae de todos modos, aunque sea en mayor tiempo, los mismos -

resultados. En este sentido podemos advertir cómo, durante el gobierno de Huitzilíhuitl, las relaciones con Tezozómoc se habían mejorado tanto que, a la muerte de aquél, México contaba ya con un poderío suficiente como para buscar su liberación; pero aún vivía Tezozómoc y se podía sacar mayor provecho de su parentesco con Chimalpopoca. Sólo en última instancia fue necesaria la actitud contraria de Maxtla para acelerar el rompimiento. Por eso siempre aparece Maxtla—o más común Maxtlaton— como causa principal o única de la guerra; así lo indica el siguiente fragmento de Chimalpain:

Y es así como se originó la guerra;
cuando comenzó,
sólo les venía a exigir la chinampa
Maxtlaton, señor de Azcapotzalco...³⁰

En los marcos de inquietud, de angustia y zozobra, propios de los preámbulos a las guerras, suelen darse hechos de singular importancia que pueden ser culminación de causas anteriores o creados — por motivaciones del momento. En el presente caso, al quedar México acéfalo por la muerte de Chimalpopoca y ante la inminencia de la lucha, la incertidumbre se acrecentó entre los electores. La — elección debía ser ya no como la anterior, sino que ahora se llevaría a cabo en una persona realmente valerosa y capaz de sobrellevar la carga que se aproximaba. Ciertamente con esto renació, pero ya en forma definitiva, la conciencia de la existencia de la nobleza engendrada por Acamapichtli. Parte del discurso sobre la muerte de Chimalpopoca y su sucesión dice así:

30. Chimalpain, Direfentes historias, fol. 91r; Ap. 8

...no se feneció aquí la nobleza de México, ni se aniquiló la sangre real; volved los ojos, mirad en derredor, y veréis la nobleza de México puesta en orden, no uno ni dos, sino muchos y muy excelentes príncipes, hijos de Acamapichtli, nuestro -- verdadero rey y señor, escoged: éste quiero, estotro no quiero; si perdisteis padre, aquí hallaréis padre y madre; haced de cuenta, oh mexicanos, que por breve tiempo se eclipsó el sol y que se oscureció la tierra y que luego tornó su luz...³¹

Otro hecho que trascendió firmemente en el desarrollo ulterior de Tenochtitlan tuvo su origen en los momentos precisos de la iniciación de la guerra. El motor que lo impulsó se localiza en el temor de la gente del pueblo ante la amenaza del combate. Aunque sus derechos y obligaciones podrían ser idénticos a los que tenían los de condiciones sociales semejantes en Azcapotzalco, no consideraron --ni podían, por sus propias circunstancias-- los posibles beneficios que pueden obtenerse de una lucha tal; para ellos era preferible continuar sujetos, como hasta la fecha lo estaban, a exponer sus vidas o caer en peor suerte en el supuesto de una derrota. Sabido esto por Itzcóatl, Tlacaélel y los demás señores, pactaron con el pueblo: en caso de no alcanzar la victoria, todos ellos se entregarían a su venganza. Según el relato, el pueblo no sólo aceptó, sino que les brindó una mayor ganancia:

...nos obligamos, si salís con vuestro intento, de os servir y tributar y ser vuestros terrazgueros y de edificar vuestras casas y de os servir como a verdaderos señores nuestros, y de os dar nuestras hijas y hermanas y sobrinas para que os sir--

31. Durán, *Op. cit.*, v. I, p. 67

váis dellas... y finalmente vendemos y sujetamos nuestras personas y bienes a vuestro servicio para siempre. ³²

La guerra terminó con el consabido triunfo de México y sus aliados; y por lo que respecta a lo pactado:

Allá entonces viene a cumplirse el voto, dijeron:

-¡Oh señores nuestros!

Completamente, por entero

venimos arrepentidos, acongojados.

En vuestra gracia vivimos, señores nuestros.

Y por ello introduzcámonos allá, en el lugar del aliento, ahí se lo haremos saber:

¡coloquemos las estacas!

¡pongamos los cimientos!

¡edifiquemos las casas!

pues el sitio de nuestros señores será en México Tenochtitlan, lo cual vinimos a lograr:

¡Somos mexicanos, somos tenochcas! ³³

Con la derrota de Azcapotzalco se cierra un ciclo, preparatorio, entre los antiguos mexicanos, pero al mismo tiempo se inicia el arranque definitivo de su estructuración. Y uno de sus mayores constructores lo fue sin duda Tlacaélel, quien desde el primer momento ideó y llevó a cabo las reformas a la administración económica y a las organizaciones política y religiosa que definirían a la

32. Ibidem, p. 75. También en Tezozómoc, C. mexicana, p. 30-31; Códice Ramírez. Relación del origen de los indios que habitan es-
es Nueva España, según sus historias, examen de la obra, con un
anexo de cronología por Manuel Orozco y Berra, México, Editó-
rial Leyenda, 1944, 306p. p. 58

33. Chimalpain, Direfentes historias, fol. 92v; Ap. 9

sociedad azteca hasta su ocaso en 1521.³⁴ Con ello no sólo la gente cambiaría en su comportamiento, sino también su ciudad. Tenochtitlan, antes sujeta, llegaría a ser dueña del mundo, del Cemanáhuac, y su apariencia originalmente humilde se cubriría con un ropaje florido:

...no parecía la ciudad [dice Tezozómoc], de tres a cuatro leguas, sino un laberinto, huerto florido, deleitoso y alegre, que daba contento el verle. ³⁵

-
34. Cfr. vid León-Portilla, Op. cit., p. 44ss y 86ss; también Siete ensayos sobre cultura náhuatl, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1958, 158 p. (Ediciones Filosofía y Letras, 31), p. 117ss; La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes, prólogo de Ángel Ma. Garibay K., 3a ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, xxiii+411 p. (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías: 10), p. 249-259
35. Tezozómoc, C. mexicana, p. 379

Hacia la tercera década del siglo quince, suprimidas ya las causas que frenaban su desarrollo, México Tenochtitlan podía iniciar -- abiertamente su carrera. Únicamente faltaba actuar y sus habitantes lo hicieron con provecho. Resultado de ello es el panorama que las diversas fuentes transmiten acerca de la admirable condición - de la ciudad hasta la llegada de los conquistadores españoles.

Pero surge la pregunta: ¿cómo obraron y de qué recursos se va lieron los antiguos mexicanos para lograr un panorama tal? ¿Qué - factores determinantes dieron origen a esa visión que tenemos de la capital de los tenochcas?

Son ciertamente innúmeros y diversos los elementos que intervinieron en el desarrollo de la sociedad, pero, para proseguir la línea trazada en este estudio, sólo se hará hincapié en aquéllos - que, aunque en ocasiones carentes de brillo, constituyeron la base sobre la que descansó la organización social de los mexicanos y - que en conjunto integraron las fuerzas productivas, por un lado, y las relaciones de producción, por otro.

Como se sabe, las fuerzas productivas están constituidas por tres elementos primordiales que se relacionan íntimamente. Ellos - son: a) el elemento humano, en tanto que su trabajo, físico o inte lectual, se proyecta a la satisfacción de sus propias necesidades; b) la naturaleza, en tanto que sus recursos son la materia sobre - la que el hombre aplica su trabajo, explotándola, modificándola, o ambas cosas a la vez; y c) el instrumental y la técnica de que dis

pone el hombre para alcanzar el dominio y la explotación de la naturaleza. Por otro lado, las relaciones de producción están representadas por el régimen de propiedad, por las formas de trabajo, de distribución y cambio, y por las relaciones de clase.

Del conjunto de ambas, de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, depende en último análisis el perfil de la estructura aparente de la sociedad. Comenzaremos entonces viendo lo que acontecía en México Tenochtitlan partiendo del punto de referencia de las fuerzas productivas.

Potencial humano

Uno de los puntos básicos en el estudio de este sector de las fuerzas productivas es, sin lugar a dudas, la determinación del potencial humano de trabajo contenido en la sociedad, con el que necesariamente cuenta para emprender cualquier actividad.

Infortunadamente, los datos sobre población transmitidos por las fuentes primarias son por lo general vagos y en muchas ocasiones tergiversados por las propias circunstancias. En tal virtud, y a pesar de la existencia de magníficas monografías modernas al respecto,³⁶ y tomando además en cuenta que la elaboración del presente trabajo se basa primordialmente en las fuentes indígenas, no se abordará aquí el interesante pero inseguro tema de las estadísticas de población prehispánica.

36. V.gr. Sherburne F. Cook and Lesley Byrd Simpson, The Population of Central Mexico in the Sixteenth Century, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1948, 242 p., 54 tab. (Ibero-Americana: 31)

Sin embargo, al contemplar a través de la historia los logros de Tenochtitlan, de Tezcoco y de otros centros de renombre del mundo precolombino, no podríamos imaginar, al menos, ningún raquitismo en sus poblaciones, ni numérico ni energético; todo lo contrario. ¿Con qué población se contaba? No lo sabemos ciertamente; pero en cambio se advierte alguna evidencia en las palabras de Ixtlilxóchitl -pese a su afán por abultar las cosas tezcocanas-, al referirse a la situación que prevalecía hacia 1450:

Estando las cosas del imperio en grande prosperidad por la abundancia de mantenimientos y máquina grande de gentes (que era de tal manera que hasta los montes y sierras fragosas las tenían ocupadas con sembrados y otros aprovechamientos, y el menor pueblo de aquellos tiempos tenía más gente que la mejor ciudad que el día de hoy hay en la Nueva España...³⁷

Pero si el dato estadístico de población es importante, lo es también el relativo a la naturaleza propia de la gente, en tanto que su condición puede provocar, en mayor o menor grado y en unión de otros factores, el desarrollo de la sociedad. Desde luego, no ignoramos que ningún conglomerado humano ha evitado el logro de su bienestar, ni tampoco el alcanzar en lo posible su evolución integral. En este sentido, no existen pueblos ni más activos ni menos activos, a no ser que se vean constreñidos hacia uno u otro lado por las circunstancias históricas. El encumbramiento de Tenochtitlan sobre otros pueblos mesoamericanos no significaba, ciertamen-

37. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Obras históricas, notas de Alfredo Chavero, prólogo de J. Ignacio Dávila Garibi, México, - Editora Nacional, 1965, v. II, p. 205

mente, que su gente fuese mucho más empeñosa y tenaz que la de otros lugares; empero, un carácter semejante, favorecido por la situación, de algún modo secundó su desenvolvimiento.

Desde el comienzo de su vida, hasta el final, el hombre escuchaba en las pláticas de los ancianos, en los consejos de sus padres o en otros tipos de discursos, el ideal de lo que debía ser la personalidad del individuo. Para cada una de las edades del hombre, para cada sexo, y para cada estrato social, correspondía siempre un modelo determinado; en tal forma, todo ello auspiciaba la formación de una conciencia social apegada a la realidad que vivían los mexicanos.

De esos ideales, el más general se enunciaba en el momento preciso de cortar el ombligo al recién nacido. Si éste era varón, se confeccionaban un pequeño escudo y cuatro saetillas que, junto con el cordón umbilical, eran enterrados en el campo de batalla. Con esto quedaba expresado lo que fundamentalmente debía llegar a ser el muchacho para beneficio de su sociedad: un hombre valeroso y conquistador. Si el recién nacido era niña, su ombligo era enterrado con un pequeño huso, algodón y escobas, a la orilla del fogón, precisamente donde estaba el metate, para significar las labores primarias de la mujer. Así lo expresa el siguiente texto:

Quando cortaban el ombligo a los niñitos:
 si el ombligo era de varón,
 allá lejos lo enterraban,
 allá, en el campo de batalla,
 en donde se esfuerza la gente.
 Lo llevaban hombres valerosos,
 pero si el padre era diestro en la guerra,

él mismo lo llevaba,
 allá lo enterraba,
 en medio del campo de batalla.
 Dizque sería diestro en la guerra
 si crecía con honra y dignidad.

Y si el ombligo era de niña,
 se le enterraba en el fogón.
 Dizque por esta razón
 solamente en la casa estaría,
 de todo tendría cuidado:
 de la comida, de la bebida,
 junto al metate se estaría.
 Por esto, sólo dentro de la casa
 enterraban su ombligo. ³⁸

En cuanto a los individuos ya formados, su comportamiento debía seguir también pautas predeterminadas; aunque en este caso ya no se hace referencia a conductas generales sino más bien específicas para cada sexo, edad y estrato social correspondiente. Además, cabe notar que en estos casos se advierte claramente una actitud clasista en cuanto que cada ideal de comportamiento humano dependía, en primer término, del status de la persona. De esta forma puede observarse más adelante cómo, en tanto que el dechado para las mujeres del sector privilegiado debía ser la honradez, la austeridad, la generosidad, etc., el correspondiente a las del pueblo común era la fortaleza, el sufrimiento, la resignación, etc.

38. Códice Florentino, en Florentine Codex. General History of the Things of New Spain, translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Charles E. Dibble and Arthur J. O. Anderson, 10 v., Santa Fe, 1950-1963, lib. V, ap. IV; también lib. IV, cap. I; Ap. 10

Todo ello permite ver con algo más de luz la cualidad del potencial humano de que dispuso Tenochtitlan durante los cien años - de su esplendor. En el Código Florentino aparece lo siguiente:

La mujer noble es estimada,
preciada, austera, respetable.

Es como un pochote, como un ahuehuate:
da sombra, protege, cubre.

La que es buena:
es apoyo de la gente pobre,
es generosa, protectora,
es sostén de los necesitados:
ama a la gente, ampara a la gente.

La que no es buena:
es iracunda, irritable,
tiene su corazón enojado, su rostro enfermo;
en nada ve a los demás,
en nada los mira,
es soberbia, presuntuosa,
se hace la diligente, es creída,
deja las cosas para después. ³⁹

Otro ejemplo:

La doncella es noble,
palaciega, hija de nobles,
desciende de noble estirpe,
o lo que es igual:
su corazón es precioso, es adorable;
es digna de buenos tratos.

La que es buena:
sigue las costumbres de sus padres,

39. Ibidem, lib. X, cap. XIII; Ap. 11

es pura, limpia, imaculada,
 virtuosa, de dulce corazón,
 es humana y noble,
 es libre, sin obstáculos,
 es bien nacida,
 es generosa, respetuosa, modesta,
 reverente, humilde, dadivosa,
 bien hablada, de hablar sosegado.

La que no es buena:
 es como las del pueblo,
 es atrevida, descomedida,
 pusilánime, pueblerina,
 como perra, sucia, viciosa, apocada,
 lujuriosa, desconsiderada. ⁴⁰

Y ahora la contraparte, el dechado para una de las mujeres de
 los estratos sociales inferiores:

La mujer esforzada:
 es sufrida, fuerte, áspera,
 es como labriego, endurecida,
 tiene juventud, es decidida,
 corazón esforzado, corazón maduro,
 varonil, soporta las cosas con alegría.

La que es buena:
 es virtuosa, recatada, honesta,
 limpia, casta,
 nada es indigno en ella,
 es como una joya, como un jade,
 como una fina turquesa.

La que es malvada:
 incomoda a la gente,

es descomedida, empalagosa,
 mal nacida, presuntuosa,
 hace las cosas con soberbia, con precipitación,
 desconsiderada, no se fija de las cosas. ⁴¹

Recursos naturales

Al intentar describir los recursos naturales con los que cuenta un determinado grupo social en un momento dado, suele incurrirse ya sea en la esquematización resumida, o en la minuciosidad del detalle. En ambos casos no se alcanzan, las más de las veces, los propósitos iniciales.

Por sí sola, no importa la descripción de la naturaleza y de sus recursos si no se toman en cuenta las actitudes que hacia ella adopta el hombre que la habita. Éste, como se ha visto en todas - las latitudes, pudo bastarse en las primeras etapas de su historia tan sólo con un reducido caudal de recursos para su sustento. La - región que habita el hombre puede ser rica y abundante, fértil la tierra y magnífico el clima, pero él, por sus propias circunstan-- cias, no verá más allá de lo que sus manos pueden alcanzar; sólo - le interesarán aquellas cosas que satisfagan sus necesidades más - inmediatas. Al hacerse más complejas sus relaciones, el hombre amplía también el ámbito de sus necesidades y por lo mismo, su vi--- sión se hace más panorámica; con esto podrá advertir alguna utili- dad en las cosas que aún existentes con anterioridad ni siquiera - veía entonces.

41. Ibidem, lib. X, cap. XIV; Ap. 13

De tal forma, la descripción de la naturaleza conduce no sólo al conocimiento de las reservas de recursos con los que cuenta algún conglomerado humano, sino también al conocimiento relativo de la complejidad de su organización.

En lo que se refiere a los antiguos mexicanos, la documentación acerca de la naturaleza -en tanto que proveedora de habitación y sustento del hombre-, es abundante y por ende relativamente significativa del desarrollo alcanzado. Se conservan muchas y claras descripciones en lengua náhuatl sobre la diversidad de tierras,⁴² bosques, praderas, ríos, etcétera, así como de la generalidad de los recursos contenidos, ya sean de carácter animal, vegetal o mineral.

Dentro de este marco de referencia, se presenta a continuación una selección de los textos más claramente representativos de la perspectiva que tenía el mexicano antiguo de los recursos de la naturaleza.

En primer término, la visión de los bosques situados en lugares elevados. En ella se advierte de inmediato el temor que causaban. Eran sitios de fieras y de alimañas en los que no era posible la vida humana, ya que además de ser sumamente fríos y de fuertes vientos, se podría llegar a ser víctima no sólo de los elementos y de las fieras, sino también de los malhechores. No obstante, los bosques guardaban algo positivamente precioso: la madera que de ellos se extraía para utilizarla en las edificaciones y en otras actividades:

42. La descripción de los diversos tipos de tierras de labor se dejó para el siguiente capítulo en virtud de su estrecha relación con el trabajo humano.

El bosque: ...lleno de bestias, de fieras, de ocelotes, de lobos, de gatos monteses, de culebras, de tarántulas, de conejos, de venados; de varas, de grama, de arbustos, de magueyes, de abrojos, de espinos, de tunas, de mezquites, de majuelos.

Lugar en donde se secan los árboles, en donde se derriban, en donde se cortan, en donde son tomados, en donde los cortan -- con el hacha, en donde se arrastra la madera, en donde abundan las vigas.

En ese lugar brotan las cosas. Es fresco, es frío, hace frío; allí surge el hielo, se acumula. Hace aire, resuena; truena -- el aire, brama, se arremolina, arrastra al hielo, se desliza.

En él no hay hombres ni comestibles; es poseedor de miseria, de él sale y en él está tendida la miseria; no es alegre, no se le puede labrar.

Allí surgen las cosas, nace la hierba, nada está exhausto.

Lugar en donde hay hambre, en donde se tiene hambre, en donde es la casa del hambre, en donde se muere de hambre, en donde se muere de frío, en donde se hielg. Lugar que atemoriza, que hace castañetear los dientes; en donde se acalambra, en donde se queda uno rígido, muy rígido; se pone uno tieso, se atemoriza, se atemoriza uno mucho.

La gente es comida, es asaltada, maltratada, es muerta por algún truhán, es agredida sin razón.

Lleva la miseria. 43

La descripción anterior parece mostrar una disposición de antipatía por parte de los antiguos mexicanos en relación a los productos contenidos en los bosques, e incluso, a pesar de que aprovechaban su madera y seguramente también algo de su fauna, de todas suertes su perspectiva no deja de ser oscura y pesimista.

43. Códice Florentino, lib. XI, cap. VI, parag. 1; Ap. 14

Viene ahora como contrapartida el panorama que presentan los documentos indígenas con referencia a la frescura y fertilidad de la floresta. Es una visión optimista que, al considerar la base primordialmente agrícola del mundo prehispánico, induce a aquilatar la franca sonrisa que los mexicanos de entonces veían en los prados:

La floresta: es mucho muy placentera, hace brotar las cosas, es de gran fertilidad, sus prados sonrían, son frescos. Es -- agradable, muy amena, se goza mucho ante ella; en ella brotan a menudo las flores, hay un perenne florear, es tierra florida, es creadora, abundante de lo necesario.

El agua brota en ella, brota en abundancia, remoja, riega. Es lugar bueno, excelente, de tulares; es apetecible, es deseado por la gente, codiciado y ambicionado por la gente; lugar apetecido, lugar rico, deseado. ⁴⁴

De los elementos de mayor influencia, dentro de los recursos de la naturaleza, se cuentan indudablemente los ríos. Ellos han sido -en China, India, Mesopotamia o México- testigos de la formación de importantes centros de población. Pero en el caso particular del México antiguo y según concepción de los nahuas, el agua no sólo podía provenir de la lluvia, los ríos, lagos y demás, sino también de los montes, ya que suponían que éstos eran depósitos naturales que contenían el solicitado líquido; de ellos brotaba para irrigar los campos y satisfacer las necesidades de los pueblos. Entonces, cabe decir que si los ríos eran considerados importantes, quizás lo fueran más los montes, puesto que de ellos surgía el agua que los formaba. De aquí que pueblo o ciudad, en lengua náhuatl, -

44. Ibidem, lib. XI, cap. VII, parag. 9; Ap. 15

sea altépetl, de atl, agua, y tépetl, cerro, es decir "cerro o lugar de agua". De esto habla el texto que sigue:

Aquí, los hombres de Nueva España, los antiguos hombres, decían de éstos [de los ríos], que de allá vienen, que de allá vienen del Tlalocan, puesto que son su propiedad, puesto que de él sale la diosa cuyo nombre es Chalchiuhtlicue, "La de la falda de jade." Y decían que los cerros son sólo fingidos, -- que sólo son como vasijas, como casas que están repletas de agua. Y si en algún tiempo se quisiera destruir los cerros, [pensaban] que se anegaría su mundo.

Y así nombraron a [los lugares] en donde viven los hombres, - altépetl. Les llamaban a éstos, altépetl, y a éstos [los ríos], atóyatl, puesto que de allá resbala, del interior del cerro; puesto que de allá viene, viene saltando Chalchiuhtlicue, "La de la falda de jade".⁴⁵

Por último, para completar el cuadro de los recursos acuíferos, se tomará la descripción de dos lugares específicos: Totólatl y Chapultépec. En tanto que en el primero se hace referencia a su relación con la vida animal, en el segundo se insiste en la calidad vital que revestía para los habitantes del antiguo México, es decir la potabilidad de sus aguas:

Totólatl: Su nombre viene a salir de totolli, guajolota, y de atl, agua; por razón de que de allá se dice que era el bebedero de estas aves silvestres.

Chapultépec: Puesto que por la base del chapultépetl mana el agua, se mueve, es sabrosa, fragante, buena, apreciada y potable, por esto existen los mexicas, los tenochcas; por esto la beben, la reciben los mexicanos.⁴⁶

45. Ibidem, lib. XI, cap. XII, parag. 1; Ap. 16

46. Ibidem, lib. XI, cap. XII, parag. 2; Ap. 17 y 18

Respecto de las plantas de carácter alimenticio de que disponían los antiguos mexicanos, podría formarse una relación bastante extensa; empero, todas ellas caerían, con exclusión del maíz, el frijol y la calabaza, dentro del rubro genérico de complementarias de la nutrición.

Del maíz, base indiscutible de la alimentación prehispánica y aun de la contemporánea rural, se aprovechó un gran número de tipos distinguibles en cuanto al sabor, forma, tamaño y color; de éstos tomamos al maíz blanco, o íztac cintli, para ejemplificar el valor que se le atribuía. El fragmento que se transcribe muestra a esa diversidad de maíz como esencia misma de algunas regiones del mundo precolumbino y al mismo tiempo la califica con elevados adjetivos que vienen a apoyar su importancia.

El maíz blanco es propio de los de las milpas de regadío, de los de las milpas de roza, de los de las chinampas, de los chalcas, de los huexotzincas, de los tlateputzcas, de los tlalhuicas, de los de Tonayan, de los matlatzincas, de los mazahuacas, de los michhuacas, de los totonacas, de los de Anáhuac.

Es transparente, duro, como coyol, consistente; es como queso, es de dos caras, acaracolado, blanco, cristalino. Es como cobre, como jade, es precioso. Es nuestro cuerpo, nuestra osamenta, es nuestro sustento. ⁴⁷

Todavía, dentro del reino vegetal, quedan otros recursos de no menor estimación: los árboles y las plantas, en cuanto que son proveedores de los materiales necesarios para la edificación (como

47. Ibidem, lib. XI, cap. XIII, parag. 1; Ap. 19

se vio al tratar de los bosques), y también para la fabricación de objetos de uso diverso.

De los textos que siguen, tomados al azar, el primero se refiere al árbol del que se obtenían finas maderas con las que se labraban algunos de los instrumentos musicales de entonces:

Tlacuilolcuáhuitl: Matizado, relumbrante; es grueso, liso, compacto; va pintándose como con vetas bien repartidas. De él se hacen el teponaztli, el huéhuetl y el mecahuéhuetl. Bien que suenan por sus agujeros, es blanda su voz, bien se descubre su palabra: se le antoja a la gente, es codiciada por la gente, es deseada, es querida; su voz es clara, es audible, es sonora, es galana, se le hace clara a la gente, se le antoja. ⁴⁸

Ahora, si se toma en cuenta la abundante producción literaria de los habitantes del México antiguo, no es de extrañar entonces la existencia y utilización de algún recurso natural que ya elaborado sirviese como auxiliar de esa actividad. Nos referimos a la materia prima para la preparación del papel:

Amacuáhuitl: Son mucho muy lisas sus hojas. Su follaje, su frondosidad, resplandece; es verde su corteza. Se labra con las manos; en papel [amate] se transforma al golpearlo. ⁴⁹

En contraste con los materiales anteriores, labrados por artífices y destinados a cubrir finalidades delicadas, se inserta a continuación un último texto sobre los recursos vegetales. Se trata quizás de una de las plantas más humildes pero cuya función cubriría una de las necesidades más inmediatas ya que con ella se pre-

48. Ibidem, lib. XI, cap. VI, parag. 3; Ap. 20

49. Ibidem; Ap. 21

paraban los adobes para la edificación. El mismo texto hace referencia a la necesidad y búsqueda de esta planta:

Zacanohualli: Es igual que el zacayaman /o grama blanda/; empero, es grueso y resistente. En todas partes es deseable, es necesario; por esto el que hace el barro para adobes dice: -- Yo hago el barro con zacanohualli.⁵⁰

Toca ahora revisar los recursos de naturaleza animal con los que podían contar los mexicanos. Aquí, como se mencionó en líneas anteriores, no cabe tampoco formar una lista detallada puesto que rayaría en lo imposible y al mismo tiempo en lo superfluo. Baste pues recordar que en el México precortesiano no se contó con animal alguno de tracción o de carga (como se verá en el capítulo 4 - estas labores fueron exclusivas de los hombres), y tampoco hubo la rica variedad de animales domésticos que tuvo el Viejo Mundo, con las excepciones del guajolote y de tipos especiales de perros,⁵¹ - como el chichi o el itzcuintli, que se criaban para fines alimenticios, particularmente, y que llegaron además a constituir importante fuente de ingresos.

Desde luego es obvio que se contó con una rica variedad de -- animales de caza (cuadrúpedos y aves), con otra no menor de sabandijas o insectos (lagartijas, langostas, etc.), y con otra más de

50. Ibidem, lib. XI, cap. VII, parag. 7; Ap. 22

51. Véase la diversidad de perros, su descripción y destino en -- fray Bernardino de Sahagún, Historia general de las cosas de Nueva España, edición de Ángel Ma. Garibay K., 4 v., México, - Editorial Porrúa, 1956 (Biblioteca Porrúa, 8, 9, 10 y 11), lib. IV, cap. VI, y lib. XI, cap. I. También en Norman P. Wright, - El enigma del xoloitzcuintli, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1960, 102 p. ils., p. 46-49

pesca y recolección en la laguna. De los productos lacustres, además de constituir un valioso complemento dietético, debe mencionarse que habían algunos que denotaban en su consumo un cierto contenido de diferenciación clasista, y esto es por supuesto reflejo de su mayor o menor abundancia y también del grado de dificultad en su explotación. Ejemplos de éstos son el atepócatl (atepocate), y el axólotl (ajolote), de los que según el testimonio de Sahagún, - el primero "cómo en esta tierra la gente baja", en tanto que el segundo "es muy bueno de comer; es comida de los señores".⁵²

Aparte de lo anterior, hay que citar la existencia de una -- gran variedad de animales que se destinaban no precisamente a fines dietéticos sino más bien a funciones médicas y mágico-religiosas. A ellos se refieren los dos textos que siguen. El primero hace alusión al huitzitzilin, o colibrí, como efectivo medicamento - contra las bubas, aunque de consecuencias secundarias; el segundo se refiere a las tórtolas (cocotli), como remedio eficaz contra la tristeza y los celos de la gente:

Huitzitzilin: Es medicina para las bubas. El que quiere, nunca tendrá bubas comiendo muchas veces su carne; empero, dicen que hace estéril a la gente.⁵³

Cocotli: Cuando mueren [sus compañeros], siempre están así como con llanto: dicen coco coco. Pero dizque acaban la tristeza de la gente, dizque su carne disipa su aflicción. Los celos, después de comer su carne, con ello dizque dejan los celos.⁵⁴

52. Sahagún, *Op. cit.*, lib. XI, cap. III, parag. 5

53. Código Florentino, lib. XI, cap. II, parag. 2; Ap. 23

54. Ibidem, parag. 5; Ap. 24

Hasta ahora se han presentado algunos ejemplos de recursos naturales, animales, vegetales y minerales, de los cuales podían disponer los mexicanos anteriores a la Conquista. Cada uno representó, en más o en menos, un factor determinante de su sociedad.

Pero es indudable que a la par que los recursos que la naturaleza ofrece al bienestar del hombre, existen otros que le son adversos. Están allí, en actitud contraria, constriñendo al hombre y obligándolo a actuar para superarlos. No son propiamente recursos puesto que no constituyen factores de sustentamiento y desarrollo humanos, pero van ligados estrechamente a otros que sí lo son. Y puesto que su existencia puede nulificar a los que son necesarios, el hombre, por tanto, tiene que entrar en contacto con ellos, tiene que contar con ellos.

Acerca de estos elementos ofrecemos tres fragmentos relacionados con otros tantos animales que, por su naturaleza, trastornaban la existencia de algunos de los recursos de que disponían:

Tlaltechálutl: ...entre la tierra es su morada, en la boca de las piedras, en los agujeros. Y es así como tuza: entre la tierra tiene a sus crías. Bien que echa a perder nuestro sustento. ⁵⁵

Acatzánatl o acatzúnatl: ...son moradores de los tulares, de los tulares quebrados. Bien que destruyen nuestro sustento y también a los gusanos y a algunas sabandijas y avecillas. ⁵⁶

Tzicatana: Y se dice que es guerrera; así como las hormigas bermejas que andan en lugares fríos. Y así viven: no pueden andar solas, solamente marchan en conjuntos; de este modo se

55. Ibidem, lib. XI, cap. I, parag. 3; Ap. 25

56. Ibidem, cap. II, parag. 7; Ap. 26

les dice "conquistadoras", porque comen todo lo que es verde, lo que es fresco. Lo que alguna vez cae junto a ellas, ya no lo dejan, lo terminan, lo acaban. Así avanzan, se van extendiendo; son al fin de cuentas escuadrones, puesto que son "conquistadoras". 57

Instrumental y técnica

Por lo que respecta al instrumental y a la técnica utilizados en el México antiguo, algunos autores, impelidos quizás por el mero afán de comparar las antiguas culturas americanas con las de allende el Atlántico, han colgado a las primeras el marbete de primitivas. El México precortesiano, según los índices clasificadores de las culturas del Viejo Mundo, apenas había alcanzado el periodo de la piedra pulimentada. Esto, desde luego, es cierto si sólo se toma en cuenta que los antiguos mexicanos no llegaron al tipo de domesticación, al uso del arado y al empleo de la rueda como elemento motor, de la manera en que el Viejo Mundo lo hizo. Pero al ~~can~~ ^{can} ~~mar~~ ^{mar} ~~oy~~ ^{oy} a dominar, entre otros factores de desarrollo, un estilo arquitectónico, un calendario o un sistema filosófico de elevada significación. ¿Qué ocurre pues? Obviamente, lo que acontece es que ni todos los hombres ni todos los medios son los mismos; las circunstancias varían y hacen variar la utilización de los recursos y de las técnicas para su explotación, y por consecuencia los resultados de ben ser de muy diferentes matices.

57. Ibidem, cap. V, parag. 9; Ap. 27

Si no se toma en cuenta lo anterior, entonces no quedará más remedio que asombrarse del hecho de que en una cultura "primitiva" se realicen valores iguales o quizás de mayor cuantía que en otras más aventajadas. Tal fue, por ejemplo, el asombro de Cortés ante las manifestaciones de la cultura realmente bárbara (no occidental) que encontró en Tenochtitlan:

...porque, como he dicho, ¿qué más grandeza puede ser que un señor bárbaro como éste [Motecuhzoma Xocoyotzin] tuviese contrahechas de oro y plata y piedras y plumas, todas las cosas que debajo del cielo hay en su señorío, tan al natural lo de oro y plata, que no hay platero en el mundo que mejor lo hiciese, y lo de las piedras que no baste juicio comprender con qué instrumentos se hiciese tan perfecto, y lo de pluma, que ni de cera ni en ningún bordado se podría hacer tan maravillosamente? ⁵⁸

Es indudable lo rudimentario en la calidad de los instrumentos que sirvieron al mexica. Las hachas y los cuchillos, los utensilios domésticos y de labranza, así como las armas, no fueron mejores en México que en otras partes, mas desempeñaron sus objetivos con eficacia. No se conoció la rueda del alfarero pero la técnica empleada por el zuquichihuiqui, el ceramista, produjo excelentes resultados; los instrumentos cortantes no eran de metales duros, pero existieron magníficos cuauhxiñque, o carpinteros, que cortaban y labraban la madera como se pudo hacer en otros lugares; el huic-tli, palo sembrador o coa, instrumento primordial en la labranza, era -y aún es- realmente simple, pero los cultivos cubrieron las -

58. Hernán Cortés, Cartas de relación, nota preliminar de Manuel Alcalá, México, Editorial Porrúa, 1960, 266 p. (Colección "Sepan cuantos...", 7), p. 54

necesidades; las armas, en fin, eran bastante primitivas, mas los mismos hombres venidos de España, además de padecerlas, las adoptaron para sus campañas de conquista, como fue el caso del ichcahuipilli, o coraza indígena.

Con lo anterior no queremos dar a entender -con anacrónico -chauvinismo- que la técnica en el México antiguo fuese avanzada y de un gran desarrollo. De ninguna manera; era ciertamente raquítica pero sus resultados no lo fueron. ¿Por qué? Sólo el análisis de las relaciones de producción dentro de la misma sociedad daría la clave y completaría el cuadro para entender el desarrollo final. - Pero ello es tema del capítulo siguiente. Por lo pronto se apunta sólo una idea somera del instrumental utilizado por los mexicas.

Para finalizar y únicamente por dar un ejemplo de una de las técnicas empleadas en el mundo prehispánico, se inserta a continuación la versión castellana de un texto en lengua náhuatl que trata sobre el cultivo del maíz, desde el momento de la elección de las semillas para la siembra, hasta la aparición de la mazorda definitiva:

Se escogen las semillas; se apartan las que están sanas, sih-tacha ni mácula, lo más alabastrino de nuestro sustento. Arrojan las semillas pasadas, las podridas, las menudas. Lo mejor escogido se desparrama, se pone en el agua: por dos días, por tres días están en el agua.

En la tierra labrada, o en lugares así, se siembran.

Primeramente se excava la tierra; se mira allí en donde se ofrendó el riego, en donde se bañó la tierra. Y si no fuese regada, se humedece. Con moderación se cubre de tierra, se echa tierra muy desmenuzada. Por lo mismo, comienza a transpirar; luego al punto se enmohece, al punto revienta la semilla,

al punto arraiga; luego sale una como punta de hueso, al punto se abre paso, sale de lo profundo; luego suda, bien que -vuela, enseguida se hace el tallo, se va formando; inmediatamente cunde, se esparce. Y así dicen que está retozando. Allí se le echa tierra, se llena de tierra, se cubre bien hasta el cuello, se forman los montones de tierra.

Entonces, también se siembran frijoles o bien, se concluye su arneglo. Dizque entonces comienza de nuevo a dar de sí; también entonces comienza a bifurcarse, luego se despereza; al punto se hace redonda la caña, al punto comienza a bambolearse. De nuevo, allí mismo se allega la tierra; luego vienen -- colgando los cabellos; al punto espiga. Una vez más allí se -- allega la tierra; dizque comienza a apuntar el jilote; al punto crece la espiga, luego jilotea, brota, surge, viene sur--- giendo el jilote; su cabellera va cubriendo al jilote, sus ca bellos lo van cubriendo: es antojo para la gente, es resplandeciente.

Luego se dice que ya va muriendo el pelo, que se va chamuscando. Está transpirando. Se dice que ya es nacido. Luego viene a cuajar, a madurar; luego se emparejan las semillas; por lo mismo, brota la nextamalxóchitl, la "frol del nixtamal". Entonces se dice chichipélotl, "elote que tiene como perlas de agua". Luego al punto cuaja; entonces se dice élotl, "mazorca de maíz ya cuajado". Luego entonces comienza aquí a endurecerse, a tornarse amarillo; luego entonces se dice cintli, "mazorca de maíz maduro, seco". 59

Hasta aquí, el esquema propuesto de la parte más profunda de la base económica de la sociedad prehispánica mexicana; el acerca-

59. Códice Florentino, lib. XI, cap. XIII, parag. 2; Ap. 28. En el cuarto capítulo de este estudio, al tratar de los macehualtin, se inserta una descripción que viere a complementar ésta en relación directa con la actividad de los hombres (Ap. 47).

miento al modo en que el habitante de Tenochtitlan consideró sus -
 propias fuerzas y recursos. Y ese modo peculiar de mirar las cosas
 fue, evidentemente, causa y al mismo tiempo resultante de las es--
 tructuras superiores que se dieron en su sociedad.

En el momento en que se dio origen a la civilización azteca, el mundo estaba ya dividido en dos grandes partes, el mundo antiguo y el mundo nuevo. El mundo antiguo era el mundo de la civilización griega y romana, el mundo de la cultura clásica. El mundo nuevo era el mundo de la civilización azteca, el mundo de la cultura prehispánica. La civilización azteca se desarrolló en un medio ambiente muy diferente al de la civilización griega y romana. El mundo antiguo era un mundo de ciudades, de grandes edificios, de grandes obras de arte. El mundo nuevo era un mundo de pueblos, de pequeñas aldeas, de pequeñas obras de arte. La civilización azteca se desarrolló en un medio ambiente muy diferente al de la civilización griega y romana. El mundo antiguo era un mundo de ciudades, de grandes edificios, de grandes obras de arte. El mundo nuevo era un mundo de pueblos, de pequeñas aldeas, de pequeñas obras de arte.

La civilización azteca se desarrolló en un medio ambiente muy diferente al de la civilización griega y romana. El mundo antiguo era un mundo de ciudades, de grandes edificios, de grandes obras de arte. El mundo nuevo era un mundo de pueblos, de pequeñas aldeas, de pequeñas obras de arte. La civilización azteca se desarrolló en un medio ambiente muy diferente al de la civilización griega y romana. El mundo antiguo era un mundo de ciudades, de grandes edificios, de grandes obras de arte. El mundo nuevo era un mundo de pueblos, de pequeñas aldeas, de pequeñas obras de arte.

La civilización azteca se desarrolló en un medio ambiente muy diferente al de la civilización griega y romana. El mundo antiguo era un mundo de ciudades, de grandes edificios, de grandes obras de arte. El mundo nuevo era un mundo de pueblos, de pequeñas aldeas, de pequeñas obras de arte.

La civilización azteca se desarrolló en un medio ambiente muy diferente al de la civilización griega y romana. El mundo antiguo era un mundo de ciudades, de grandes edificios, de grandes obras de arte. El mundo nuevo era un mundo de pueblos, de pequeñas aldeas, de pequeñas obras de arte.

3. RELACIONES DE PRODUCCIÓN

Régimen de propiedad

Crucial para el estudio de las relaciones de producción es indudablemente el tema relacionado con los tipos o formas de posesión de bienes muebles e inmuebles, sobre todo territorial. Su importancia es tal, que de sus características dependerá al final de cuentas el perfil económico y social del conglomerado que se estudia.

En la sociedad de los antiguos mexicanos, en lo que respecta a formas de propiedad de bienes muebles e inmuebles -con exclusión de la tierra-, la tónica a seguir estaba encauzada primordialmente por la distinción en la guerra, así como por la posición social. - La posesión de este tipo de bienes se encontraba rígidamente reglamentada.

Un individuo, aunque su situación económica se lo permitiera, no podía poseer determinadas cosas si éstas no estaban de acuerdo con su estrato social. Había diferentes cualidades en los adornos personales, en la indumentaria, en los utensilios caseros y aun en el modo de cortar y disponer el cabello, según fuese la posición de la persona o el sector a que perteneciera. Sobre este particular, Sahagún proporciona en el libro octavo de su Historia general, una extensa relación no sólo de los atavíos y aderezos, sino de las comidas, que eran privativos de los grandes señores y sus esposas.⁶⁰

60. Sahagún, Op. cit.

Desde mediados del siglo XV, Motecuhzoma Ilhuicamina había dictado leyes en este sentido, mismas que más tarde el segundo gobernante de igual nombre haría aún más rigurosas. Según el testimonio de Durán:

Ordenóse que sólo el rey y ...Tlacaélel pudiesen traer zapatos en la casa real y que ningún grande entrase calzado en palacio ...y sólo ellos pudieran traer zapatos por la ciudad, y ningún otro, so pena de la vida, excepto los que hubiesen hecho alguna valentía en la guerra, a los cuales ...les pudiesen permitir a traer unas sandalias de las muy comunes y baladíes ...También se determinó que sólo el rey pudiese traer las mantas galanas de labores y pinturas de algodón ...y los grandes señores ...las mantas de tal y tal hechura, y los de menos valía, como hubiese hecho tal o tal valentía o hazaña, otras diferentes; los soldados, de otra menos labor y hechura... Toda la demás gente, so pena de la vida, salió determinado que ninguno usase de algodón ni se pusiese otras mantas sino de nequén, y questas mantas no pasasen más de cuanto cubriesen las rodillas, y si alguno las trajese que llegase a la garganta - del pie, fuese muerto, salvo si no tuviese alguna señal en las piernas de herida que en la guerra le hubiesen dado; y así, cuando se topaban alguno que traía la manta más larga ...luego le miraban las piernas si tenía alguna señal de herida ... y no hallándose la mataban, y si la tenía le dejaban y se la permitían para cubrir la herida que por valiente le habían dado en las piernas, y decían que pues no huyó el pie a la espada, que era justo con aquélla la galardonease y fuesen aquellas piernas honradas. ⁶¹

Por lo que respecta a los bienes inmuebles, se seguían los mismos lineamientos de posesión y uso de los muebles. En tal forma

61. Durán, Op. cit., v. I, p. 215

lo afirman Durán y Tezozómoc al expresar que no se podía tener casas con almenados altos, ni con techos puntiagudos, ni con miradores elevados, a menos que sus propietarios fuesen personas de notable valentía guerrera.⁶²

Como ilustración a lo anterior, se transcribe en seguida la descripción de cinco tipos diferentes de casas⁶³ que indican a su vez la condición social de otros tantos poseedores de esta clase de bienes:

Tlatocacalli.⁶⁴ Es decir, la casa del tlatoani o de alguien estimado. Quiere decir que es buena, hermosa, preciosa, delicada casa.

Calpixcalli. Era la casa de los calpixque, es decir, el lugar en donde se guardan los bienes del tlatoani o de la ciudad. Es muy grande, muy alta; es fuerte, recia, firme; es modelo, es dechado. Es templada, abrigada, tiene calor. Esto quiere decir que allí están los bienes; la bebida y la comida allí mismo están.

Zazan ye calli. Casas comunes y corrientes. Quiere decir que no son muy buenas; casas de ninguna manera estimadas, son poca cosa, de burla, venidas a menos; nada se ve en el contorno del pequeño hogar de calor y de comodidad.

Iconocalli. Casa de gente humilde. Quiere decir que no es casa presuntuosa sino casa de humildes o casa de pobres. Hogar de gente desamparada; quiere decir que es morada de gente miserable, popular, quizá humilde, quizá pobre.

Macehualcalli. Casa de macehuales. Quiere decir que es casa de gente pobre. Es bajuela, estrecha, no aderezada. Allí no -

62. Ibidem, v. I, p. 215; Tezozómoc, C. mexicana, p. 154

63. Códice Florentino, lib. XI, cap. XII, parag. 9; Ap. 29 a 33

64. En el código aparece tlatocatlalli, seguramente error tipográfico. Véase Ap. 29

hay aire, es inacabada, no es propia para el hombre, es casa desamparada, en la miseria. Es de buenos cimientos de piedra, recia es su base. El contorno del pequeño hogar es destemplado; no tiene estacas para las paredes, no tiene ningún muro de resguardo, es casa muy desabrigada, es fría; el agua helada le va pasando, el agua va manando por todas partes; el viento se arremolina, el viento pasa por todos lados.

Quizás valdría la pena comentar los textos anteriores, pero ellos hablan por sí mismos, y sobre todo, acerca de los diferentes status de la gente. Se mira claro que en tanto que unos ocuparon edificios que fueron dechados por su funcionalidad y belleza, otros -los más-, pudieron sólo habitar en casas, ya no digamos humildes, sino francamente inadecuadas para la vida del hombre; así se manifiesta al menos en la descripción de las macehualcalli.

Posesión de la tierra

Antes de tratar lo relativo a las distintas formas de posesión de la tierra y del destino de sus frutos, es conveniente anotar algunas consideraciones generales tanto respecto al origen de la misma, cuanto a sus cualidades diversas.

En idioma náhuatl existe un término preciso que designó al ámbito territorial de los antiguos mexicanos: mexicatlalli. Sobre él los informantes indígenas de Sahagún proporcionan la más clara definición:

Mexicatlalli. Esto es, la ciudad de México y el conjunto de sus tierras, todo lo que es mexicano, en donde estuvieron los mexicanos. Lugar bueno, lugar bello. ⁶⁵

65. Códice Florentino, lib. XI, cap. XII, parag. 4; Ap. 34

La expresión hace referencia no únicamente al territorio ocupado por México Tenochtitlan sino que incluye además, como se verá adelante, lugares poseídos de algún modo por los mexicanos. Pero - ¿cómo y cuando aparece? Desde luego, a su arribo al islote los mexicanos ocuparon el lugar no en calidad de propietarios, puesto que caía bajo la jurisdicción de Azcapotzalco, al que tributaban, a manera de arrendamiento, con los productos que el territorio mismo - (tierra y agua) contenía. En ese momento no podía hablarse aún de mexicatlalli sino más bien de tecpanecatlalli, ya que eran los tecpanecas en su conjunto los propietarios del lugar, y aunque no - existiese allí un solo hombre de aquel grupo, e incluso aunque Tezozómoc les eximiera con el tiempo de la casi totalidad de las -- obligaciones tributarias, los mexicanos continuaban en tierras tecpanecas.

Los acontecimientos que dieron cabida a la ruptura de hostilidades en contra de Azcapotzalco por parte de los de México y Tezco co, fueron sin duda resultante directa de la dependencia hacia la tecpanecatlalli. Al vencer, mexicanos y tezcocanos destruían dicha dependencia y provocaban asimismo el surgimiento de nuevos ámbitos de territorio, uno de los cuales sería llamado mexicatlalli. Tam--bién se abría la posibilidad inminente de ensanchar la tierra mexicana con los lugares vencidos. Y fue tal precisamente lo que se hizo. Según testimonio de los Anales de Cuauhtitlán, hacia el año de 1435, 8 ácatl de su calendario, pasaron los de Tenochtitlan y Tlatelolca a demarcar el nuevo territorio:

Este año 8 caña es el mismo en que vinieron a señalar la mexicatlalli los tenochcas y los tlatilolcas, allá en Toltépec y

en Tepeyácac; y también señalaron aquélla que se decía tlatilolcaatl, la cual, en Cuachilco, limita con Tlachcuicalco y con las tierras de Tozquen.⁶⁶

Debe notarse que la delimitación territorial abarcaba no sólo la superficie terrestre sino también la acuática comprendida al noroeste de la isla de México, de cuya posesión, como indica su nombre (tlatilolcaatl), se beneficiaría Tlatelolco.

Analizada someramente la posesión originaria de la tierra de los antiguos mexicanos, conviene ahora hacer otro tanto en relación a las diferentes cualidades que esas mismas tierras podían presentar. Para ello se han tomado del libro onceno del Códice Florentino párrafos aislados que describen con bastante claridad algunos tipos de tierras propias para las labores agrícolas.

En los ejemplos que se anotan se advierte la existencia de tierras de aluvión como la atoctli (de corrientes de agua), de mantillo como la cuauhtlalli (o tierra vegetal), eriales como la te-tlalli (tierra fragosa), o en barbecho como la tlalzolli (o tierra envejecida); todo ello en cuanto a su relación con la productividad del suelo, lo cual viene a significar un conocimiento bastante desarrollado de la realidad material por parte de los mexicas:

Atoctli. Su nombre viene de atl, agua, y totoca, ir de prisa; quiere decir que corrió el agua. Es tierra amarilla, menuda y húmeda, blanda, molida, desmenuzada, buena, suave. Es creadora de cosas, es ejemplo, modelo, buena.

Cuauhtlalli. Su nombre sale de cuáhuatl, árbol, y tlalli, tierra; esto es, de árboles podridos u hojarasca, astillas o

66. Anales de Cuauhtitlán (ed. Lehmann), fol. 49; Ap. 35

tierra áspera. Es arbolada, es obscura o quizás amarilla; es fructífera.

Tlalcoztli. Hace referencia a tlalli, tierra, y cóztic, amarillo, por razón de su apariencia amarilla. Es buena, hermosa, hacedora de cosas, fértil, ejemplo.

Tlalhuitectli. Esto es, tierra arada, compuesta, relabrada.

Tlalahuíac. Esto es, toda la que es tierra buena, la que se aderezaba, la que se ablandaba: "tengo cuidado de ella, la abono, la hago fragante, sabrosa."

Atlalli. Se refiere su nombre a atl, agua, y tlalli, tierra; esto es, tierra regada, mojada, que se humedece, que es húmeda, rociada, regada, mojada, lodosa; es buena, útil, cara, bondadosa, es un dechado, formadora de cosas, de cosas carnosas. Es propia para sembrar frijol, en ella es recolectado, era cosechado; es lugar de comida: "yo compongo la atlalli, hago la milpa en ella, la arreglo, de ella como."

Tepetlalli. Esto es, el cuerpo del cerro, en lo alto, en la cuesta; su nombre es también ximilli, sementera rozada. Es seca, de barro duro, tierra ceniza, arenosa, como cualquier otra. Es propia para sembrar en tiempo de aguas: maíz, bledo, frijol; nacen las tunas, los nopales, los magueyes, los árboles de capulín; brotaban y brotan los árboles, la hierba, la grama; tiene zacatales, magueyales; se extienden los magueyales, los zacatales, los bosques; son tupidos los zacatales y los bosques; tiene nopaleras, se extienden las nopaleras.

Tetlalli. Es tierra que está en los cerros. Es pedregosa, con pedruscos, con terrones; muy llena de piedras y pedruscos; es áspera, seca, agostada. Es productora de cosas, allí nace el maíz duro; es agostada, seca, dura. Irrigada produce cosas.

Tlalzolli. Cuando se dice tlalzolli, "tierra vieja", es que no es tierra buena, por razón de que allí nada se hace bien, es lugar en donde nada se engendra, que no sirve para nada, -

que es inútil de un lado al otro; sin provecho, arruinada, tierra vieja, envejecida.⁶⁷

Después de considerar el origen y cualidades de la tierra de México según el punto de vista de sus propios habitantes, pasaremos ahora a la revisión de los diferentes modos de posesión y uso de la misma.

I

Calpullalli. Así se nombraba a las tierras poseídas en forma comunal por los integrantes de cada calpulli. En ellas, como lo han anotado ya algunos autores,⁶⁸ además de las cultivadas comunamente a fin de cubrir el pago de los tributos, se distinguían las siguientes.⁶⁹

Las entregadas en usufructo a cada uno de los miembros del calpulli. Condición sine qua non para el goce de este derecho era

67. Código Florentino, lib. XI, cap. XII, parag. 3; Ap. 36

68. Vid Alfonso Caso, "La tenencia de la tierra entre los antiguos mexicanos", Memoria del Colegio Nacional, México, v. IV, 1959, no.2, p. 29-54; Alfredo López Austin, La constitución real de México-Tenochtitlan, prólogo de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, Seminario de Cultura Náhuatl, 1961, 168 p.; Friedrich Katz, Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, 208 p. (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías: 8); Manuel M. Moreno, La organización política y social de los aztecas, 2a ed., prólogo de Alfonso Caso, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1962, 151 p. (Serie Historia, VI); Arturo Monzón, El calpulli en la organización de los tenochcas, México, Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1949, 112 p.

69. Vid Alonso de Zorita, Breve y sumaria relación de los señores de Nueva España, prólogo y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, 2a ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963, 221 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 32) p.30-32

precisamente pertenecer al calpulli; de ser así, una persona y su descendencia podían disfrutar de la tierra de por vida, bajo las restricciones de no tener derecho a enajenarla, ni de dejar de labrarla durante un periodo máximo de tres años, ya que de lo contrario la perdían. Otro tanto acontecía si la persona se iba a vivir a otro calpulli.

Si un calpulli contaba con tierras vacantes -como las de los agricultores renuentes o de los emigrados a otro calpulli-, las podía ofrecer en arrendamiento a otro, con la condición de que sus frutos se dedicaran a cubrir las necesidades de aquél; ésta era la millanehuiliztli o acción de arrendar una heredad.

II

Tierras administradas por el Estado. Son propiamente las altepetlalli -o altepemilli tratándose de tierras de labor-, es decir, las tierras del pueblo o ciudad, De ellas se distinguen las siguientes modalidades:

a) Teopantlalli. Literalmente, tierras de los templos. Eran - las destinadas a sufragar los gastos de manutención del cuerpo sacerdotal, los propios de reparación y conservación de los templos y los de las celebraciones religiosas. Eran estas tierras, según parece, de magnífica calidad y de cantidad sorprendente. ⁷⁰

b) Tlatocatlalli o tlatocamilli. Literalmente, tierras o sementeras del señorío, o también itónal intlácatl, es decir, tierra del destino del señor. Eran administradas con base en la millane-

70. Ibidem, p. 192ss

huiliztli, es decir que se arrendaban para sufragar los gastos en palacio, los que incluían entre otros, el de dar de comer a "todos los pasajeros y los pobres de más de los principales". ⁷¹

Estaban asignadas a los tlatoque en cuanto dignatarios, de tal manera que a cualquier individuo, aunque fuese el tlatocani supremo, le estaba vedado disponer de ellas a menos que pagase el arriendo correspondiente; a este respecto Zorita es definitivo:

No se podían enajenar, y todos los que las labraban, señores o no señores, aunque fuere el señor supremo, habían de pagar renta de ellas... ⁷²

c) Tecpantlalli. Sus frutos eran aprovechados en el sostenimiento de los servidores de palacio, los tecpanpouhque o tecpantlacah.

Al igual que las tlatocatlalli, los derechos a estas tierras pasaban a los sucesores del cargo; pero aquí la cuestión se torna compleja ya que, siendo también hereditario el cargo, a todas luces aparentarían estas tierras ser propiedad particular de los cortesanos. Pero no había tal, puesto que no podían cederlas a su arbitrio ni tampoco se excluía la posibilidad de perder sus derechos; así lo expresa Torquemada en el siguiente párrafo:

Las tierras de éstos sucedían de padres a hijos, pero no podían venderlas ni disponer de ellas en ninguna manera, y si alguno moría sin heredero o se iba a otra parte, quedaba su casa y tierras para que con orden del rey o del señor, los de más de la parcialidad pudiesen poner otro en su lugar. ⁷³

71. Ibidem, p. 114

72. Ibidem, p. 126

73. Torquemada, Op. cit., v. II, p. 546; también Francisco Javier - Clavijero, Historia antigua de México, 4 v., edición y prólogo

d) Tierra de los jueces. Eran aquéllas señaladas por el tlatoani como pago a los servicios de esos dignatarios. La asignación se hacía con respecto al cargo.

e) Milchimalli y cacalomilli. Eran las tierras señaladas para cubrir el avituallamiento durante las guerras. La única diferencia entre ambas estaba, al decir de Torquemada, en que con los frutos de la primera se hacía bizcocho (tlaxcaltotopochtli o totopos), y con los de la segunda, grano tostado con el que se preparaban ciertos atoles.⁷⁴

f) Yaotlalli. Literalmente, tierras del enemigo. De ellas dice Ixtlilxóchitl que:

...eran ganadas por guerras; de éstas, lo más principal pertenecía a las tres cabezas del imperio y lo demás que restaba se daba y repartía a los señores y naturales que habían ayudado con sus personas y vasallos en la conquista de los tales pueblos ganados por guerra...⁷⁵

Las yaotlalli eran entonces el auténtico botín, y al efectuarse su delimitación, pasaban luego a tomar las formas de posesión y aprovechamiento que se describen en este apartado.

III

La forma de posesión de la tierra en torno a la que más se ha controvertido, ha sido aquélla tradicionalmente considerada como propiedad privada. Las tierras sobre las que se ha aplicado esta categoría de posesión son las siguientes:

de Mariano Cuevas, México Editorial Porrúa, 1958 (Colección de Escritores Mexicanos: 7, 8, 9 y 10) t.II, p. 210

74. Torquemada, Op. cit., v. II, p. 546

75. Ixtlilxóchitl, Op. cit., v. II, p. 171

a) Pillalli. Tierra de los pipiltin o nobles. El tipo de poseedor para estas tierras parece haber tenido, según Torquemada,⁷⁶ dos modalidades: 1) era propio de los miembros de la antigua nobleza transmitir a su descendencia los derechos a estas tierras; 2) a los individuos no nobles, por su valor y hazañas en la guerra, el tlatoani podía encumbrarlos y al mismo tiempo otorgarles tierras de donde se sustentasen. Así pues, en ambos casos la tenencia se fundamentaba en el alto status de las personas, ya fuese antiguo o recién adquirido. Para la primera modalidad existe el siguiente término preciso.

b) Tecpillalli. Tierras de los tecpiltin o individuos de ilustre cepa. Como se dijo, los derechos a estas tierras los poseían los pipiltin merced a una muy lejana descendencia. Ixtlilxóchitl explica que las tecpillalli "eran casi como las que se decían pillalli ...eran de unos caballeros que se decían de los señores antiguos";⁷⁷ a su vez, Clavijero anota que "eran posesiones antiguas de la nobleza que habían heredado los hijos de sus padres".⁷⁸

Ambos poseedores -los nobles y los encumbrados por hazañas-, podían enajenar las tierras a su arbitrio, salvo el único impedimento de hacerlo a macehuales, es decir a la gente común del pueblo. Por lo tanto, el carácter individual de la propiedad se veía restringido considerablemente. A este respecto expresa Torquemada:

...a ningún macehual ...los unos ni los otros no podían venderse las, porque por el mismo caso quedaban perdidas y entra-

76. Torquemada, Op. cit., v. II, p. 545-546

77. Ixtlilxóchitl, Op. cit., v. II, p. 170

78. Clavijero, Op. cit., v. II, p. 210

ba el señor poseyéndolas, y quedaban aplicadas al calpulli en cuya suerte caían, para que los de aquella parcialidad pagasen tributo conforme a la cantidad de tierras que eran; y si alguno de éstos moría sin herederos, lo era el señor.⁷⁹

Aparte de la restricción en la enajenabilidad, la transcripción anterior da pábulo aún para pensar que en las pillalli no se ejercía la posesión privada. Según lo transcrito de Torquemada, - tanto en las tierras incautadas -por transgresión de la norma de - enajenación-, como en aquéllas carentes de herederos, "entraba el señor poseyéndolas". Tal parece con esto que el tlatoani quedaba - como poseedor universal de estas tierras; pero no era así, no era precisamente "el señor", como afirma Torquemada, el que las poseía, sino el Estado, y aquél, como dignatario supremo, tenía facultades para aplicarlas a cualquier recién encumbrado en la escala social; en forma más o menos semejante a como lo hacía con las yaotlalli - antes mencionadas. De este modo, puede asegurarse el carácter estatal en la posesión de las pillalli.

Katz, quien se inclina por la existencia de la propiedad privada, proporciona cierto apoyo a las afirmaciones dichas. Al comentar este autor acerca de que sólo podía venderse esta tierra entre nobles, expresa que "en caso contrario, revertía al soberano".⁸⁰ - Con esto se está indicando claramente que el tlatoani había sido - poseedor de esas tierras, mismas que ahora, por contravención de - los nobles, revertían a su persona. Pero hay que observar que tal reversión no era hacia el individuo, puesto que si así fuese, no -

79. Torquemada, Op. cit., v. II, p. 546

80. Katz, Op. cit., p. 31

tendría el porqué darlas en usufructo; ni tampoco lo era hacia la persona del cargo supremo, ya que siendo así irían a acrecentar las tlatocatlalli, o tierras del señorío, provocando con ello una disminución en las pillalli, menoscabando los bienes de individuos altamente encumbrados. Las tierras, según lo dicho, tornaban a su legítimo propietario, el Estado, a través de su máximo representante, el huey tlatoni, para que éste las aplicara en el momento oportuno a quien fuera necesario.

Todavía, sin embargo, hay un buen número de datos en la historiografía indígena que hacen cierta referencia a la individualidad en la propiedad de la tierra. Uno de ellos, quizás el más importante por significar el posible origen de las pillalli y tecpillalli, es aquél que alude al momento en que después de destruida Azcapotzalco, Tlacaélel, Itzcóatl y demás personajes pasan al lugar conquistado y reparten entre sí la tierra de los vencidos.⁸¹ A continuación y como ejemplo de este tipo de repartimiento, se da la versión de uno efectuado en 1508, o 3 técpatl:

Entonces en este año se dieron tierras los pipiltin mexicanos de Tenochtitlan y Tlatilolco, allá en Tehuillocoan, las que ahora son tierras de comunidad. Se dividió la tierra en presencia del tlatoni de Tenochtitlan, Moteuczomatzin, y del tlatoni de Cuauhtitlan, Aztatzontzin. Así que fue dada la tierra, en la merced del calpixqui de Acxotlan no se hizo señalamiento; los nobles y señores de Cuauhtitlan se repartieron mercedes. Primero, Tzihuacpopocatzin de Tlatilolco, fue su merced en el cerro de Tehuillocoan, la que ahora se nombra

81. Durán, Op. cit., v. I, p. 79-80; Tezozómoc, C. mexicana, p. 57 y 61; Códice Ramírez, p. 64

tlatilolcatlalli, tierra de los tlatelolcas; el segundo, Te-cho:tlallázin, fue su merced la sementera de riego que se dice Atzacualpan, del señor de Itztapalapan, etc.; el tercero, Tochihuitzin de Mexicaltzinco, fue su merced la sementera de riego, allí también en Atzacualpan.⁸²

Este fragmento, que habla de la autoaplicación de pillalli - por parte de pipiltin y de gente encumbrada (como Tzihuacpopocatzin de Tlatelolco), al ser analizado desde un punto de vista lingüístico, se nota en él cierta imprecisión en cuanto al uso del concepto de apropiación.

El objeto sobre el cual se ejercita el derecho de usar, disfrutar, disponer y abusar, es en lengua náhuatl áxcatl; en composición axca (naxca: cosa de mi propiedad), y como verbo, axcatía, que denota apropiación de algo. Otros términos, no tan exclusivos pero que también sugieren la misma idea, son: cocócatl, bienes, subsistencia (nococauh, mi bien, mi propiedad); ixcoyantía, apropiar, adjudicar (de ixcoyan, propio, personal, particular); tlátquitl, bienes, hacienda (tlatquitía, apropiar, usurpar); techtía, apropiar (de tech, en, de, para, sobre). Ahora bien, en el original náhuatl del texto que comentamos (y también de otros por el estilo), al referirse al reparto de tierras, se hace uso del verbo maca, que es dar, en su forma reflexiva momaca, que es darse a sí mismo o sea - tomar. Si cada uno de aquellos señores en verdad se hubiese apropiado de la tierra, no tendría por qué no aparecer en el texto la expresión motlalaxcatía, cuyo significado encajaría a la perfección: "hace de su propiedad la tierra". Pero no se utiliza ésta ni

82. Anales de Cuauhtitlán (ed Lehmann), fol. 60-61; Ap.37

ninguna otra de las expresiones mencionadas; el informante sólo - dictó motlalmacaque, es decir que "tomaron la tierra", a sí mismos se las dieron, pero no se la apropiaron, no la hicieron suya en la forma en que podían hacerlo con sus sandalias o con su manta. Si - algo hicieron suyo, no fue la tierra misma sino el derecho a ella, a su usufructo.

Con lo hasta aquí escrito se podría concluir con la afirmación de la inexistencia de la propiedad privada territorial entre los - antiguos mexicanos, y cabría hacerlo puesto que como fue visto, di - cha propiedad recaía únicamente en dos entidades: el calpulli y el Estado. En las tierras del primero, sus integrantes las trabajaban para su provecho y para las finalidades de su propia comunidad, en tanto que las del segundo, el tlatoani, como cabeza del Estado y - siguiendo las normas vigentes, adjudicaba sus derechos a los tem-- plos, al palacio, al ejército, a los nobles y a él mismo.

Todo esto parece ser evidente, mas si se observa el mismo pa-- norama pero a partir de un sitio distinto, por principio de cuen-- tas se advertirá que las conclusiones a que se ha llegado hasta el momento han sido elaboradas tomando sólo en consideración las nor-- mas, aplicables al caso, que se encontraban vigentes entre los ha-- bitantes del México antiguo; que el fundamento de todo ello ha si-- do entonces de tipo puramente formal.

Al hablar de las pillalli y tecpillalli se llegó a la conclu-- sión, lógica y formal, de la inexistencia de la propiedad privada territorial entre los mexicas; no obstante, cabe aún preguntarse si existía o existe alguna diferencia substancial entre el auténtico terrateniente (de hecho y de derecho), y el individuo poseedor só

lamente al usufructo de la tierra y con el derecho, además, de -- transmitirlo a toda su descendencia; y debe considerarse que al terrateniente, históricamente, lo que importa es el interés del suelo y no el suelo mismo, el cual en la mayoría de las veces ni congce ni ha pisado siquiera.

Los señores de la minoría encumbrada del México precortesiano no tenían la facultad --sancionada por ellos y sus ancestros--, de -- ejercer los derechos inherentes a la propiedad privada, tal y como desde la antigüedad europea se ha considerado, pero ¿acaso importa eso?, ¿acaso no dicen otra cosa los hechos reales de las relacio-- nes entre los mexicas?

Incluso algunas de las tierras sobre las que no ha habido controversias por estar acordes los autores en su carácter de estata-- les, servirían de apoyo para lo antes dicho. Por ejemplo, de las -- teopantlalli, o tierra de los templos, se sustentaba el cuerpo sa-- cerdotal y se nutría la organización religiosa. Las milchimalli y cacalomilli de primera intención descubren su carácter estatal pues to que su destino era avituallar los ejércitos; pero el empleo de estas tierras llevaba aparejadas otras nuevas, las yaotlalli, tie-- rras del enemigo, que al fin de cuentas irían a acrecentar, primor-- dialmente, las posesiones del estrato social superior.

En resumen, puede asegurarse que en el México antiguo existe-- ron únicamente dos formas en la tenencia de la tierra: la comunal y la estatal. Pero ello considerado solo desde un punto de vista -- estrictamente formal, ya que si se atiende a otros ámbitos de la -- realidad histórica, la propiedad individual de la tierra aparece de inmediato. De este modo, si se insiste en la inexistencia de la --

propiedad privada territorial entre los mexicas y en que lo que ha bía eran sólo retribuciones personales por méritos, servicios o - funciones (aunque por las sucesiones hubiera individuos que aparen- taran ser verdaderos terratenientes), si se insiste en eso, única- mente se estará interpretando una parte de la realidad, se estará condicionado sólo por los estímulos de la norma jurídica y olvidan- do lo substancial de las relaciones y cualidad de las cosas huma- nas. Si ningún mexica pudo pregonar en aquella época "esta tierra es mía", estaba en lo cierto: la tierra no era de él, sino para él. Zan tlatolcucuepaliztli, trastocamiento de palabras solamente.

Cuadro 1

Origen	Territorio	Posesión y nombre	Destino
<u>COMUNAL</u>			
		Calpullalli	Tributos Miembros del calpulli Arrendamientos
<u>ESTATAL</u>			
Y A O T L A L L I	M		
	E		Templos
	X	Teopantlalli	Sacerdotes Culto
	I		
	C		
	A	Tlatocatlalli	Tlatoque
	T	Tlatocamilli o	Gastos de palacio
	L	Itónal intlácatl	
	A		
	L	Tecpantlalli	Cortesanos
L			
I	Tierra de los jueces	Jueces	
		Milchimalli y Cacalomilli	Ejército
<u>ESTATAL (de derecho)</u>			
<u>PRIVADA (de hecho)</u>			
		Pillalli	Pipiltin Encumbrados
		Tecpillalli	Pipiltin

Formas de producción y trabajo agrícolas

La producción agrícola, antes de la conquista española, se apoyaba primordialmente sobre cuatro tipos de campesinado:

a) Calpuleque. Son los calpúllec de que habla Zorita, es decir macehuales que trabajaban las calpullalli para su provecho y para el pago de los tributos. Las tierras dedicadas a este último fin - las labraban estos campesinos mediante jornadas rotativas.⁸³ Más - arriba quedaron anotadas ya las condiciones necesarias para obtener el usufructo de las calpullalli y el modo de conservar ese derecho.

b) Teccaleque. Llamados teccállec por Zorita. Eran los labradores de las tecpantlalli dentro de su propio calpulli, es decir, macehuales de posición similar a los calpuleque. Unos y otros trabajaban para sí y para cubrir los tributos, de tal suerte que la única diferencia entre ambos parece haber estado sólo en el destino de los frutos del suelo que cultivaban en comunidad. En tanto - que los calpuleque tributaban al huey tlatoani, los teccaleque lo hacían sólo al noble al cual estaba adjudicado el derecho de la tierra.⁸⁴

c) Renteros. Labraban tierras ajenas y podían tener o no parcelas asignadas a sus personas. Era gente que, no teniendo o no queriendo tierras en su propio calpulli, rentaba por un tiempo determinado las de nobles o de alguna comunidad.⁸⁵ Las tlatocatlalli,

83. Durán, Op. cit., v. II, p. 226

84. Zorita, Op. cit., p. 127 y 111

85. Ibidem, p. 127

como se anotó arriba, eran trabajadas por este tipo de personas, y también quedó expresado que los miembros de un calpulli podían -- arrendar las tierras de otro, siempre y cuando la renta se aplicara en beneficio del primero.

d) Mayeque o tlalmaque. Constituyeron el sector campesino que, como se notará más adelante, ocupó una de las capas más inferiores de la sociedad; además, no tuvieron, como los anteriores, tierras asignadas a su provecho.

Los mayeque eran también renteros en las tierras que labraban, pero a diferencia de los propiamente llamados así, que lo eran sólo por un determinado tiempo, ellos estaban ligados de por vida a esa forma de trabajo; además, juntamente con los derechos a la tierra, quedaban incluidos en las sucesiones hereditarias de los poseedores. La renta que pagaban, aparte del servicio de leña y agua

Cuadro 2

Trabajadores	Con o sin parcela	Lugar de trabajo	Beneficiario
Calpuleque	con	Calpullalli	El mismo Calpulli Huéy tlatocani
Teccaleque	con	Tecpantlalli	El mismo Un pilli
Renteros	con o sin	Calpullalli ajena Tlatocatlalli	El mismo Calpulli Tlatoque
Mayeque	sin	Pillalli Tecpillalli Teopantlalli	El mismo Pipiltin Templos (Pochtecas)

para la casa del usufructuario, consistía de una porción del producto recolectado, o bien del cultivo de determinada superficie. - Como los teccaleque, tampoco tributaban estos campesinos al tlatoani, ni trabajaban en las sementeras comunales; únicamente en tiempos de guerra acudían al servicio del señor supremo, quien, además, tenía sobre ellos jurisdicción civil y penal. ⁸⁶

Formas de producción y trabajo no agrícolas

Importante forma de producción en el México antiguo lo constituyó el trabajo comunal en obras públicas. Prueba de ello es la construcción de grandes basamentos para los templos, así como de edificios públicos, calzadas, represas y acueductos, acerca de lo cual existe en textos indígenas y coloniales buen número de descripciones que, una a una, han sido ratificadas por las evidencias arqueológicas.

Obras de tal magnitud se lograron entonces sin contar en nada con factores que debían estar supuestos, es decir, un alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas, la presencia de una tecnología avanzada, el uso técnico y generalizado de los metales, artificios motores, animales de carga, etcétera. Pero el desenvolvimiento de las fuerzas productivas toma matices diferentes según son las circunstancias dadas, y además su equilibrio es siempre notorio. Así, partiendo de la famosa ley de la cantidad y la calidad, a la ausencia de medios técnicos eficientes de producción, corresponden un predominio del trabajo masivo, un desarrollo constan-

⁸⁶. Ibidem, p. 113-114

te de la destreza humana y, también, una estructura política peculiar, resultante de esa realidad pero al mismo tiempo agente modificador de la misma. Y fueron precisamente esos tres elementos (trabajo masivo, destreza y política peculiar), los que hicieron posible la realización de las grandes obras del México precortesiano.

Esta forma de trabajo se aprecia en los documentos que se transcriben a continuación, vertidos del náhuatl, en los que se sigue paso a paso la desviación del río Tepolnexco que, en tiempo de avenidas, destruía e inundaba algunos parajes del dominio de Cuauhtitlán. Según su relato, ante los destrozos ocurridos en 1431, Tecocohuatzin, tlatoni de Cuauhtitlán, ordenó represar el agua y cambiar su curso. Para el siguiente año aún no se había avanzado gran cosa, quizás por falta de recursos humanos de trabajo; pero en 1433 un acontecimiento político trajo consigo la solución al problema. Corría el año 6 calli de su calendario:

...en este tiempo vinieron perseguidos los tecpanecas de allá de Tonanitlan y también de Cuauhximalpan y Atltepachiuhan; entonces habían estado allá cuatro años. Primero vinieron a humillarse ante él, vinieron a rogar al tlatoni Tecocohuatzin y a los señores y nobles de Cuauhtitlan; y después que los recibieron, así vinieron a postrarse; con lo cual se irán a asentar allá, por los pueblos de Toltitlan, y definitivamente serán condenados si se levantan una vez más contra el pueblo de Cuauhtitlan; ya entonces no se les tendrá compasión. Así pues, fueron a asentarse en Toltitlan. ⁸⁷

Este acontecimiento, que era una derivación del movimiento que acabó con Azcapotzalco, vino a solucionar la carencia de bra-

87. Anales de Cuauhtitlán. (ed. Lehmann), fol. 48; Ap. 38

zos. A cambio del asilo otorgado, los tecpanecas debían trabajar - en la represa:

Y luego el tlatoni Tecocohuatzin les impuso trabajo a los de Tonanitlan; por lo que fueron ellos a represar el río, al que hacían nombrar Tepolnexco. Con grandes vigas lo fueron a represar, no atravesadas, sólo unidas verticalmente en la acequia, sólo unidos los maderos en la zanja. Así que por último se represó, así se desvió el agua, fue torcido [su cauce]; por lo que hacia allá penetra el río, hacia Citlaltépec.⁸⁸

Con tal acopio de brazos y su aplicación técnica apropiada, - para 1435 quedaron concluídos totalmente los trabajos.⁸⁹ Empero, a pesar de la objetividad con que los textos transcritos describen las causas, forma de trabajo y resultados finales, parece haber existido otro factor importante en la producción. Se trata de la creencia en lo que podría denominarse forma anímica de trabajo, según la cual los entes sobrenaturales participan también en la realización de algunas obras materiales. Pero no era pura y llanamente una creencia en el trabajo sobrenatural, sino la convicción de que si el hombre actúa en cierta forma y en determinadas circunstancias, los dioses acudirán en su auxilio, y esto en la realidad significaba consumo de tiempo, de esfuerzo y en muchas ocasiones también de sangre.

En los Anales de Cuauhtitlán, al relatar los acontecimientos del año 12 Calli o 1465, se dice:

...en este tiempo por primera vez se comenzó el trabajo comunal allá en Tenochtitlan; junto a México comenzó cuando se le

88. Ibidem.

89. Ibidem, fol. 49; Ap. 38

vantó el acueducto de Chapultépec, que viene a entrar en su interior. Y el que en este tiempo gobernaba en Tenochtitlan era Huehue Moteuczomatzin, pero el que entonces dirigió el canal fue Nezahualcoyotzin, tlatoani de Tezcoco.

13 Conejo [1466]. En este año fue Nezahualcoyotzin a dirigir el agua cuando por vez primera vino a entrar a Tenochtitlan. Y los de Tepeyácac fueron los que vinieron acelerándola pues iban haciendo sacrificios ante el agua. Entonces sólo de allá de Chapultépec se tomaba el agua. ⁹⁰

Artesanía

Para la realización de obras de gran envergadura, y también para otras menores, se sabe de la existencia en el México antiguo de grupos de personas especializadas en distintas labores artesanales. De ellos, Ixtlilxóchitl proporciona el dato numérico de más de 30 oficios diferentes,⁹¹ y Sahagún por su parte detalla cada una de las técnicas seguidas por joyeros, lapidarios, artífices de la pluma, ceramistas y otros;⁹² además, León-Portilla, basado en los textos en náhuatl de informantes indígenas, ha dado a conocer en algunas de sus obras el concepto preciso que de cada una de las labores artesanales tenía el mexicano antiguo.⁹³ Así pues, sólo se harán aquí algunos comentarios acerca de las circunstancias en las que se elaboraron los productos y también de su destino. De la posición social y filiación de los artífices se hablará en el capítulo que sigue.

90. Ibidem, fol. 53; Ap. 39

91. Ixtlilxóchitl, Op. cit., v. I, p. 326

92. Sahagún, Op. cit., t. III, lib. IX, p. 56ss

93. León-Portilla, La filosofía..., p. 258-272; Los antiguos mexicanos..., p. 154-171; Siete ensayos..., p. 47-56

Es un hecho probado -histórica, etnográfica y arqueológicamente-, la presencia de una economía de autosubsistencia en los grupos familiares de las sociedades más antiguas, no sólo de México sino del mundo. Cada uno de ellos, independientemente del trabajo agrícola, se ocupaba en la elaboración de los utensilios necesarios a su existencia. Eran capaces de bastarse por sí mismos de artículos cerámicos como cacharros, husos, juguetes y aun pequeñas representaciones de los dioses; objetos de piedra, como cuchillos, hachas, navajas, piedras para moler, etc.; los hilados y tejidos eran también labores domésticas, así como la confección de adornos de papel para las celebraciones religiosas; la construcción de casas habitación -excluyendo la de los grandes señores-, era ejecutada por las personas interesadas.

Pero habían objetos para los cuales se requería conocimientos más complejos y mayor tiempo en su realización. Si es cierto que cualquier campesino podía hacer el cajete que él y su familia necesitaban, la hechura del mismo estaría condicionada por el uso al que se destinaría, por el tiempo y el material disponibles y por su propia destreza. Obviamente, tanto la hechura cuanto los factores inherentes a la misma serían bastante exiguos si se considera la situación social y económica del campesino. Por lo contrario, la elaboración de un utensilio similar, pero labrado y decorado delicadamente con materiales seleccionados, sólo era posible por individuos aplicados a tiempo completo a tal labor, con conocimientos adquiridos con antelación y cuyo sustento no fuera producido por ellos mismos; de tal suerte, la persona dedicada a estos menesteres debía necesariamente recibir en retribución de ellos, mercan

cías o artículos de cambio que le permitieran obtener el mantenimiento suyo y de su familia, o bien emplearse bajo el patrocinio de alguna institución o de alguna persona pudiente.

Si se toma en cuenta que los artículos manufacturados a que nos referimos, exhibían atributos de calidad en materiales y hechura, y que además la reglamentación para el uso de determinados ropajes, adornos, metales, gemas, casas, etcétera, estaba encauzada en favor de los sectores privilegiados de la sociedad,⁹⁴ puede concluirse que los productos del trabajo artesanal, de tiempo completo o medio, eran exclusivos para los dichos sectores; y suponiendo lo contrario, a los miembros de las capas inferiores les sería de hecho imposible su adquisición.

Si el producto artesanal (suntuario, por supuesto), fue en provecho sólo del grupo en el poder, es necesario entonces señalar la manera en que éste retribuyó el trabajo de los artífices. Pero antes debe anotarse que a lo largo del desarrollo de la economía y sociedad aztecas fueron desplegándose paulatinamente la técnica y las formas artesanales, en un principio no separadas en lo absoluto de la producción agrícola; pero este despliegue, a más de provenir del proceso normal de las fuerzas productivas, se incrementaba aún más por el reflujó del estrato social cada vez más poderoso; así pues, el desarrollo de las artesanías dependía particularmente del de los estratos superiores. De este modo se explica que Nezhualcóyotl, ya dentro de la época del esplendor prehispánico, tuviese necesidad de llevar a Tezcoco artífices de otras localidades.⁹⁵

94. Vid supra p. 68, testimonio de Durán.

95. Ixtlilxóchitl, Op. cit., p. 327

Y es sobre poco más o menos esta época de la que se cuenta - con algunos datos relativos a la retribución del trabajo artesanal. Por diversos testimonios del siglo XVI,⁹⁶ se sabe que el pago por dicho trabajo podía consistir de ropa y mantas de diferentes cualidades, fardos de cacao, maíz, frijol, pepita y chile, ce rámica, pilones de sal, etc.; además, en el mismo palacio se les concedía el sustento cotidiano e incluso habitaciones. Otro tipo de retribución, sumamente interesante, es el que según Tezozómoc se fundaba en la entrega, aparte de lo anotado, de una persona cuya dedicación sería la de dar servicio de leña y cultivar la tierra asignada al artesano.⁹⁷ De gran interés también es el dato, ya tardío, que proporciona Cortés en carta de 1538 dirigida al Consejo de Indias: "...algunos barrios y personas están obligados a dar de sus ingresos una parte para el sostenimiento de trabajadores de toda clase... Estas personas viven en los pueblos y barrios de la ciudad a costa de sus habitantes".⁹⁸

Con lo anterior se hace aún más evidente el hecho ya antes mencionado de la separación del trabajo agrícola y del empleo de tiempo completo en las labores de esta gente, es decir, el comienzo de la segunda división social del trabajo.⁹⁹ Esto, unido al ele-

96. V.gr. Tezozómoc, C. mexicana, p. 499 y 500; Durán, Op. cit., v. I, p. 250; Sahagún, Op. cit., t. II, lib. VII, cap. 13, p. 308

97. Tezozómoc, C. mexicana, p. 500

98. Apud Katz, Op. cit., p. 53

99. Cfr. Ursula Sachse, "Acerca del problema de la segunda división social del trabajo entre los aztecas (Fuentes históricas y análisis lingüísticos)", traducción del alemán por Juan Brom O., Traducciones mesoamericanistas, México, t. I, Sociedad Mexicana de Antropología, 1966, p. 73-145

mento cuantitativo de la población artesanal que se deduce de los diferentes textos, podría llevar a pensar en la existencia de alguna forma de economía industrial, al menos en los últimos momentos del México prehispánico. Pero si se considera que tanto el artífice como el producto estaban encauzados sólo a satisfacer las necesidades de los estratos sociales superiores, y que además el sustento de unos y otros tenía la misma procedencia, obviamente debe asegurarse que la producción artesanal (la de la toltecáyotl, la de "piezas de museo"), no llegó a representar la economía típica de los mexicanos sino que fue sólo complemento en su organización.¹⁰⁰

Formas de distribución y cambio

Las formas de distribución y cambio, como causa y efecto al mismo tiempo de las de producción y trabajo, son ciertamente uno de los principales estímulos de la complejidad social, relativa a un tiempo y circunstancias dados. Prueba de ello son los cambios ocurridos en Tenochtitlan a partir de su fundación.

En efecto, como se anotó en el primer capítulo, los recién instalados contaban con relativa abundancia de productos lacustres y, en menor grado, con los de la agricultura, la caza y la domesticación; pero por la naturaleza misma del lugar, carecían de otros igualmente vitales como lo eran las fibras para tejidos, materia--

100. Vid Katz, Op. cit., p. 50; también Mauro Olmeda, El desarrollo de la sociedad mexicana. I: La fase prehispánica (Proyección americana del "modo de producción asiático"), México, Mauro Olmeda editor, 1966, 327 p. p. 60

les de construcción y artículos de cerámica y cestería, todo ello existente en los territorios de la ribera del lago.

Aplicándose al logro de una sobreproducción, según se desprende de las fuentes,¹⁰¹ y quizás a costa del descenso de su propio nivel de consumo, los mexicanos iniciaron un intercambio de artículos de primera necesidad con la gente de otros pueblos. Con ello es probable que quedara establecido el principal de los antecedentes de la institución del comercio entre los aztecas, máxime que dicho intercambio no sólo era realizado espontáneamente por los individuos sino parece haber existido cierta intervención por parte del gobierno tribal; al menos así se advierte en el relato de Durán que se refiere a la consolidación de la isla y a la construcción del templo, obras públicas ambas, utilizando los materiales allegados por aquel medio.¹⁰²

El desenvolvimiento paulatino de la sociedad, ya bajo el poder centralizado en la persona de Huitzilíhuitl, permitió establecer contactos comerciales con regiones más apartadas como lo fue Cuauhnhuac de la que se importaron productos de algodón, según se dijo más arriba. Con la destrucción de Azcapotzalco y el sometimiento de sus habitantes y aliados se inicia la expansión militarista de México provocando esto mismo el arranque definitivo de sus relaciones comerciales.

Lo anterior viene a corroborar el supuesto universal relativo a la aparición del intercambio, es decir la existencia de una cantidad mayor de necesidades frente a un número inferior de satisfac

101. V.gr., Durán, Op. cit., v. I, p. 41-42

102. Ibidem

tores posibles derivados de la productividad local. Esto, a pesar de su validez para etapas posteriores, lo referimos ahora sólo al origen de las relaciones de intercambio, al momento en el cual predominan claramente las transacciones con artículos de necesidad inmediata, es decir, al canje de cierta cantidad de maíz, tomate o - pescado, por otra de piedra, madera o algodón.

Bastaría una ojeada a la historia del desarrollo económico de Tenochtitlan, hasta 1428, para comprobar lo anterior. No obstante, hay textos indígenas que hablan de un comercio organizado desde fines del siglo XIV o principios del XV, pero éste era incipiente y por lo mismo no podía ser representativo de las relaciones de este tipo.¹⁰³ Así pues, las formas de distribución y cambio en Tenochti-
tlan, durante su primer siglo de vida, parecen haber sido primor-
dialmente condicionadas por las necesidades más puras y vitales. -
Más adelante, las cosas serán diferentes.

Se ha considerado generalmente que el comercio supone, entre otras, la existencia de excedentes de producción y de intermedia-
rios. Por lo que respecta a estos últimos y descontando la circuns-
tancia especial de los pochtecas, no hemos encontrado fuentes que
testifiquen la presencia en el México prehispánico de personas des-
ligadas de la producción y ocupadas sólo en la compra y venta de -
artículos. Con respecto al excedente, tampoco parece haber sido po-
sible para la capacidad productiva de la población. En apoyo de es-
to debe tomarse en cuenta que la deficiencia tecnológica de enton-

103. Vid. Miguel León Portilla, "La institución cultural del comer-
cio prehispánico", Estudios de Cultura Náhuatl, México, v.III,
1962, p.23-54. p.37-38

ces no podía dar grandes rendimientos -como tampoco hoy se dan en las áreas rurales no mecanizadas.

Prueba de lo anterior se encuentra en los continuados periodos de hambre de que hablan los códices indígenas, uno de los cuales, los Anales de Cuauhtitlán, proporciona el registro de nueve de ellos provocados por diversas contingencias como sequías, vendavales, nevadas, pestilencias e inundaciones -como la del Acuecúexatl-, todos ocurridos durante los últimos cincuenta años del esplendor mexica: en 1454 el primero y en 1507 el último; y a pesar del almacenamiento de subsistencias por parte del Estado, de las que en estos casos se disponía para socorrer las necesidades del pueblo, el hambre señoreaba de todos modos. A tanto pudo llegar, -que al mediar el siglo XV, la sequía de los años 54 a 56 obligó a mucha gente trocar sus propias personas o la de algún pariente por el necesario sustento. Los Anales de Cuauhtitlán describen así el drama de esta época:

Año 3 técpatl [1456]. En este tiempo brotó el bledo; era todo cuanto se comía; así pues, moría la gente. Fue el tercer año en que hubo hambre. Están pintadas así como personas a quienes comen zopilotes y coyotes. ¹⁰⁴

De lo anterior puede inferirse que si la tecnología agrícola no fue capaz de producir mantenimientos suficientes para superar las continuas etapas de escasez, la posibilidad de excedentes reales se desvanece, y lo mismo puede decirse con respecto de la emergencia de un comercio dentro de la masa de la población. En ésta -

104. Anales de Cuauhtitlán (ed. Lehmann), fol. 51; Ap.40

sólo podía existir un intercambio basado en la urgencia recíproca de satisfactores y realizado por parte de los mismos productores. Los objetos del trato no constituían, precisamente, excedentes, puesto que no representaban la parte de la producción disminuida de las exigencias del trabajador y del desgaste de los medios de la misma; eran simplemente artículos de consumo inmediato que, al ser canjeados por otros, nivelaban la subsistencia familiar o de grupo.

Desde luego que los individuos del pueblo llano que desearan obtener alguno de los pocos artículos de lujo permitidos, debían entregar a cambio una cantidad mayor de productos; pero no por eso se hablaría de excedentes verdaderos. Como hoy, habría una adquisición relativa de prestigio a costa de una continuada y penosa acumulación de bienes.

Lo anterior acontecía dentro de la gran masa de la población. Empero, en relación a los sectores encumbrados de la misma puede asegurarse que sus exigencias suntuarias provocaron e hicieron posible después, durante el siglo XV, la consolidación de la renombrada institución del comercio prehispánica, conocida como pochtecáyotl.

Como se mencionó arriba, desde los albores del siglo XV, según se desprende del testimonio de informantes indígenas, aparece en México una forma incipiente de comercio organizado cuyos objetos de tráfico eran únicamente tres tipos distintos de plumas de aves preciosas. Un poco más adelante, bajo el gobierno de Tlacatéotl en Tlatelolco, comenzaron a llegar plumas de mejor calidad, así como turquesas, jades y las mantas suaves y los pañetes, ya que hasta entonces la gente sólo se vestía prendas hechas de fibras de ma-

guey".¹⁰⁵ Esto acontecía hacia los últimos años de Huitzilíhuitl, cuando se iniciaron las relaciones de intercambio con Cuauhnáhuac. Los artículos introducidos hasta este momento, aunque no de calidad suprema, representaban en cambio lo mejor de lo que podía disponerse y por tanto, su destino, y por supuesto también su causa, estaba en la nobleza. Más tarde, al hacerse realidad la expansión tipo imperialista, las exigencias por las cosas suntuarias aumentaron y por ende también las rutas y la calidad y número de los objetos del comercio.

Pero si la nobleza era promotora directa de las actividades de los pochtecas, debe suponerse en manos de ella una acumulación de bienes, inerte e improductiva, que ante el incentivo del fausto y del lucro se transformara en valor de cambio. Para el caso de los tlatoque y pipiltin de México, el origen y existencia de esta acumulación se localizan, por una parte, en las recaudaciones con que afectaban a sus propios súbditos, y por otra, secundaria y decisiva, en los artículos tributados por los pueblos sometidos. Por esta última vía se obtenían diversos tipos de cereales (utilizados para el sostenimiento del ejército, de las fiestas, de los convites y del pueblo en épocas de sequía), pero también se abastecía de objetos, más bien suntuarios, manufacturados, semielaborados o en su estado natural, los cuales si bien es cierto que sirvieron de obsequios para guerreros y artífices distinguidos, embajadores y dignatarios de otros pueblos y aun para los mismos comerciantes,

105. Códice Matritense de la Real Academia de la Historia, fol. 26r, apud León-Portilla, "La institución...", p. 37-38

empero, una buena porción de ellos quedaba atesorada por la nobleza. Y es de este modo como puede explicarse el convenio entre Ahuíztotl y los pochtecas, al entregar aquél 1,600 mantas o cuachtli - como inversión en el tráfico que éstos proyectaban.¹⁰⁶

Había una interdependencia típica entre comercio y producción, localizada claramente en la convivencia de pochtecas y artífices - de la pluma. Ambos grupos residían en localidades inmediatas y participaban de algunos rasgos semejantes. Según el testimonio de -- Sahagún,¹⁰⁷ esto se debía a que "los mercaderes traían de lejas - tierras las plumas ricas, y los amantecas las labraban y componían y hacían las armas y divisas y rodela de ellas, de que usaban los señores y principales;" la causa más inmediata de esto, como lo indica la misma fuente, estaba en la actividad de los pochtecas, ya que antes de ellos los materiales utilizados eran de baja calidad y los amantecas "no sabían entonces aún los primores de este oficio".

La actividad de los pochtecas, según se advierte, estaba encaminada, además de a su propio encumbramiento, a la satisfacción de las necesidades del sector privilegiado de México, máxime si se considera, como lo expresa Katz,¹⁰⁸ que la falta de medios eficientes de transporte, las grandes distancias y los no pocos peligros, los constreñían a negociar con artículos de lujo; y aún se podría agregar el incentivo, ciertamente universal, de obtener mayores ganancias en tanto más exclusivas y estimadas son las características de la mercancía.

106. Ibidem

107. Sahagún, Op. cit., t. III, lib. IX, p. 63

108. Katz, Op. cit., p. 66

Por lo antes dicho, cabe considerar que la pochtecáyotl, no obstante rebasar las formas típicas de distribución y cambio entre los antiguos mexicanos, llevaba en su desarrollo la desvinculación de la tierra, en mayor o menor medida, de buen número de campesinos diestros en los oficios artesanales principalmente, y provocaba también la formación de mercados especializados en manufacturas y objetos determinados.

Acerca del tema del presente capítulo, es notorio el desacuerdo entre los resultados a que han llegado diversos autores contemporáneos; en tanto que unos defienden, o simplemente hablan, de la existencia de clases sociales en el México antiguo, otros la niegan de manera rotunda.¹⁰⁹ Por ello, antes de abordar la materia propuesta es conveniente fijar un marco universal de referencia a través del cual puedan explicarse las relaciones que fueron características dentro del conglomerado tenochca.

Así pues, en este trabajo se partirá de la definición, amplia y precisa, que da Lenin para las clases sociales, la cual, en sus puntos esenciales, expresa que son sectores de la sociedad "que se diferencian entre sí, por el lugar que ocupan en un sistema de producción social, históricamente determinado; por las relaciones en que se encuentran respecto a los medios de producción (relaciones que en gran parte quedan establecidas y formalizadas por las leyes); por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que -

109. Entre los primeros debe citarse, sobre todo, a Moreno, Op. cit.; Monzón, Op. cit.; López Austin, Op. cit.; León-Portilla, Imagen del México antiguo, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1963, 118p. (Biblioteca de América/Libros del tiempo nuevo, 3); Katz, Op. cit. Entre los segundos, principalmente a Olmeda, Op. cit.; y a Gonzalo Aguirre Beltrán, "El gobierno indígena en México y el proceso de aculturación", América Indígena, México, v. XII, 1952, no. 4, p. 271-297; Formas de gobierno indígena, México, Imprenta Universitaria, 1953, 221 p., ils. (Colección Cultura Mexicana, 5); Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizo América, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1967, xviii+366 p. (Ediciones Especiales: 46)

perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo del otro, por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social".¹¹⁰

Desde luego, cabe aclarar que el hecho de que se considere la definición transcrita, no significa de ningún modo pretender encajar la historia del México antiguo en las formas que fueron o son propias de otros lugares; sobre todo teniendo en cuenta que dicha definición surgió en nuestro siglo y fue provocada por acontecimientos peculiares en el mismo, y en Europa. Aunque sea de sobra conocido, no hay que olvidar el hecho de que el desarrollo del complejo cultural mesoamericano fue independiente de cualquier influencia extracontinental.

A pesar de ser semejantes en muchos aspectos, no todos los grupos humanos arrancaron del mismo origen ni siguieron idénticos caminos, aun dentro ~~de~~ de un área geográfica determinada. -- Quienes hablaron, o hablan, de climas "mediterráneo" o "senegalés" en América, incurrieron o incurren en la misma actitud de aquéllos que explican las culturas americanas como "neolíticas" o "despóticas". Tanto la naturaleza cuanto las culturas de América pueden, y así lo es de hecho, guardar bastantes analogías con las de otras regiones; no obstante hay que considerar que algunas características, muchas veces sutiles pero substanciales, pueden provocar matices especiales que singularizan un ámbito con respecto del otro. -

¹¹⁰, V.I.Lenin, Obras escogidas, 2 v., Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1948, t. II, p. 612-613

Por lo tanto, del mismo modo en que es preciso hablar de los elementos termodinámicos y acuosos del clima de una región, en vez de aplicarle lo característico de otra similar, así también es necesario explicar las peculiaridades evolutivas de las sociedades, las cuales, aun siendo semejantes, se entenderán en su propio y natural contexto.

Diferenciación social

Para seguir un ordenamiento lógico, antes de iniciar la exposición de los rasgos propios de los sectores diferenciados de la sociedad mexicana, trataremos de las premisas que suponen la existencia de tal diferenciación. Esto, sin olvidar que ya desde el mismo siglo XVI fueron consideradas por diversos autores: Durán, por ejemplo, escribe que "entre estas naciones hubo diferencia entre los ilustres y entre los que no lo eran".¹¹¹ Empero, siendo nuestro interés partir en lo posible de las fuentes indígenas directamente, tomaremos sólo la información de los que en cierto modo alcanzaron a vivir dentro de la tradición nativa.

Van a continuación tres notas. La primera de ellas se refiere al castigo dado a los que sorprendían en la embriaguez:

Si es sólo macehualli, o quien es así no más, ante la gente es apaleado, con palos cae, con palos muere, o quizás el azote lo acaba. Pero si es tlazopilli, en secreto le ahorcan.¹¹²

111. Durán, Op. cit., v. II, p. 161

112. Códice Florentino, lib. III, cap. VI, apéndice; Ap. 41

En la ceremonia dedicada a Xiuhtecuhtli, dios del fuego, "la gente rica y mercaderes" hacían ofrendas de papel cortado, plumas ricas, jades, codornices, etcétera ¹¹³

...pero los que son solamente "macehuales", los pobres, sólo copalxalli [arena de copal] echan en el fogón. Y los que son en suma postreros, los menesterosos en extremo, los trabajadores indigentes, los que están insatisfechos, los descontentos, sólo yauhtli [una hierba olorosa] esparcen en el fogón; así - ofrendan en su propio hogar. ¹¹⁴

Y ahora, una referencia a la vida en su proyección al más -- allá. La calidad de la piedra que colocaban en la boca de los muertos variaba según fuera el nivel económico-social del individuo vivo:

Y así que morían los señores, e igualmente los nobles, les hacían "tragar" un chalchíhuitl [esmeralda o jade]. Pero en los "macehuales" sólo de texoxoctli [una piedra azul], o de obsidiana, dizque se hace su corazón. ¹¹⁵

Aunque breves en su extensión, las notas expuestas llevan en cambio una apreciable carga semántica que hace precisar la diferencia en riqueza y prestigio habida entre los antiguos mexicanos.

En la primera, para un mismo delito, aunque el resultado sea el mismo, la aplicación del castigo varía si se trata de un infractor macehualli, de alguien que es "como quiera", que es "así no más" (za zan aquin), que si se trata de un tlazopilli, un auténtico pilli, un hijo legítimo, pero "legítimo" en tanto que es de -- ilustre cepa.

113. Sahagún, Op. cit., t. I, lib. IV, cap. XXV, p. 351-352

114. Códice Florentino, lib. IV, cap. XXV, par. 3; Ap. 42

115. Ibidem, lib. III, apéndice, cap. I; Ap. 43

Si la distinción que establece esta primera nota es en cuanto al rango, en la segunda lo es en cuanto a la distribución de la riqueza social. Nuevamente, a una misma actitud -en este caso un rito religioso-, corresponden diferentes medios de ejecución: en tanto tanto que los que pueden, hacen ricas ofrendas, los macehuales presentan sólo los substitutos más a su alcance.

En el primer caso, macehualli aparece como sinónimo de gente sin lustre, sin abolengo, pero en el segundo es equivalente de gente pobre (motolinía). Aún más, el pequeño texto parece indicar una subdivisión inferior -algo así como la lower-lower class del moderno Occidente-, al hacer mención de los que "son en suma postreros", "los más o finalmente postreros" (za yeguene quitzacuía), pero en realidad se refiere a los trabajadores en general: "los menesterosos en extremo, los trabajadores indigentes, los que están insatisfechos, los descontentos".¹¹⁶

El último fragmento enfrenta a pipiltin y tlatoque contra macehualtin. Los primeros, por su riqueza y su rango, utilizan piedras finas como substituto del corazón de sus muertos. Los segundos no; ni tienen riqueza, ni mucho menos linajes ilustres, y por lo mismo su nivel social se ve proyectado horizontalmente hacia el ultramundo.

De los tres fragmentos en conjunto puede entreverse en consecuencia la división de la sociedad mexicana en dos sectores: el de los pipiltin y el de los macecualtin; o dicho de otro modo, el de los que poseyeron todo y el de los que nada, o casi nada, poseyeron. De esta división -y de las de ilustres y no ilustres, libres

116. Véase el texto en náhuatl en Ap. 42

o no-, el mexicana conocía y sentía su existencia, pero ignoraba las causas reales, o bien, como ha acaecido en otras sociedades, las achacaba a la Naturaleza o a Dios. Ya en el segundo capítulo se vio que una noble doncella, descendiente de noble estirpe, por eso y sólo por eso, "su corazón es precioso, es adorable, es digna de buenos tratos". Y algo semejante puede observarse en las descripciones de los hombres, según el puesto que ocupan en la sociedad; para nada se toma en cuenta el proceso que hizo posible al hortelano o al artífice, al hombre rico o al que no lo es, llegar a ser tales. El sitio que cada uno ocupa aparece como normal, natural, y sólo varía la actitud dentro de él.

Como un ejemplo de lo anterior se anota en seguida la visión que se tenía del hombre rico:

El que es rico es hábil, diestro, diligente,
 da cuentas a su corazón, dialoga con su corazón,
 toma consejo, premedita bien las cosas,
 es dueño de un rostro y de un corazón,
 es poseedor de comida y de bebida,
 es propietario, tiene bienes.

El buen rico es piadoso, compasivo,
 indulgente, ve con piedad a los demás,
 guarda las cosas, las trata con delicadeza, las admira,
 las guarda, las trata bien, las ensalza,
 hace producir las cosas, las realiza, hace negocio,
 consulta con su propio corazón, da cuentas a su corazón.

El que no es bueno, es rico malvado,
 derrochador, manirroto, desperdiciador,
 vanamente pródigo, despilfarrador,
 mezquino, miserable, avaro,
 cicatero, tacaño, ruin,
 tiene los ojos en las cosas, nada ofrece a los demás,

en vano gasta, en vano pierde,
 es vanamente pródigo, derrochador,
 es escaso, mezquino, avaro, ruin,
 presta a la gente con usura,
 con la gente multiplica su hacienda,
 a costa de ella hace producir las cosas,
 importuna a la gente con sus demandas. ¹¹⁷

Todo lo que se apunta del hombre rico se hace a partir de su estado de riqueza; podrá ser bueno, hábil y piadoso, o también manirroto, tacaño y usurero, pero siempre quedará en pie su posición inicial, como algo más que humano, como algo divino o de naturaleza. Pero, obviamente, la realidad era otra.

A partir de la organización comunal de las tribus comienzan a palpase las condiciones objetivas de la aparición de la diferencia. Primero, dentro de la estructura tribal, los guías espirituales ocuparon sin duda un nivel relativamente superior al del resto de la comunidad; después, ante las presiones de otras tribus o quizás ante el incentivo propio por obtener mejores tierras, sobreviene la organización de tipo militar, la que a su vez redundaba en la diferenciación de los grupos de parentesco en superiores e inferiores -dentro de la misma comunidad-, o en otra mayor, resultante del choque, de conquistadores y conquistados. De esta manera, a cada nueva circunstancia de oposición extratribal, corresponde otra que hace cada vez más compacta a la comunidad en su contra. Pero -esta unidad proyectada al exterior lleva, hacia dentro, signos contrarios: cohesión particular de los grupos recientemente diferenciados (aunque por lo general los del nivel inferior sean incons-

cientes), y separación progresiva de los mismos. Con esto se adquiere una nueva perspectiva al reconsiderar algunos momentos de la vida de los antiguos mexicanos reseñados en el primer capítulo: Chapultepec, Culhuacán, y sobre todo Azcapotzalco que fue crisis y manifestación franca de la diferenciación social.

Los pipiltin

Ya en el transcurso de este trabajo quedaron expresados el origen y consolidación de éstos. Ahora, por lo que respecta a quiénes eran y qué funciones desempeñaban, creemos innecesario entrar a tales detalles; basta con tener en cuenta que fueron ellos los que ocuparon los principales puestos de la organización social, ya sea en la administración civil, en el ejército o en el sacerdocio, y asimismo que primordialmente en ellos se localizaba la propiedad privada de la tierra y de artículos especiales, y que no sólo estaban exentos del pago de tributos y del trabajo agrícola (como rutina obligada, por supuesto), sino que podían llegar a ser tributados y disfrutar del servicio de otra gente.¹¹⁸ Al tratar de los macehualtin y de otros grupos se harán referencias continuas a los pipiltin.

Los macehualtin

Desde el punto de vista conceptual y religioso, macehualli es aquél que reconoce su origen en Dios, que hace penitencia, que se

118. Un magnífico cuadro sobre los pipiltin se encuentra en López Austin, Op. cit., p. 55-72; o en Katz, Op. cit., p. 123-141

eleva a Dios; así entonces, macehualtin son todos, sean del estrato y del lugar que sean. Pero desde el punto de vista social y económico la cosa es distinta: todos los que no son pipiltin son macehualtin. No obstante, hubo excepciones a esto último, ya que a los pochtecas y a ciertos grupos de artesanos no se les consideró así aunque tampoco pipiltin; y no se les estimó macehualtin no sólo -pero sobre todo- por su situación económica, sino posiblemente por su origen étnico distinto. Siendo así, resulta más clara la división interna en dos sectores a partir de Acamapichtli: los que se unieron en parentesco a él, pipiltin, los que no, macehualtin, pero mexicanos todos.

Un macehualli podía ascender la escala de prestigio, igualarse, por ejemplo, a los cuacuauhtin o nobles guerreros águilas, y -por lo mismo, según Durán, "vestirse de algodón y traer zapatos en palacio... y beber vino (entiéndase públicamente, que en escondido todos lo bebían); podían tener dos y tres mancebas, eran libres de tributos... dábanle tierras... y licencia para comer en palacio y ...bailar entre los principales";¹¹⁹ no obstante, seguía siendo el mismo. Aunque encumbrado, era un macehualli; lograba acortar la -- distancia social pero nunca identificarse con un pilli. Además, esto no acontecía a menudo.

Un dato más que esclarece la situación del macehualli está en su relación con aquélla en que cae el pilli transgresor de alguna norma. El texto que sigue es bastante explícito a este respecto:

119. Durán, Op. cit., p. 164

Tlacxitlan [Tribunal]: Allí estaban los señores, los principales, los jueces. Todo lo que era asunto de queja de la gente del pueblo, de los macehuales, allí lo escuchaban, allí lo sentenciaban; e igualmente, todo asunto de muerte allí lo juzgaban: ya fuese que a alguno ahorquen, o a alguno quebranten la cabeza, o que alguno muera con garrote, que le apaleen; o también quizás alguno, pilli o juez, será trasquilado, será desterrado, será encerrado en su casa, será transformado macehual, o tal vez alguno será aprehendido, será puesto en la cárcel. Asimismo allí descargaban sus culpas los tlatlacoh--tin.¹²⁰

A los pipiltin transformados de este modo en macehualtin se les vedó, como a cualquiera de éstos, la posesión y uso de determinadas prendas, debieron servir en las obras comunales, y a los poseedores de tierras se les recomendó los mandasen "como a viles vasallos y les traigan atropellados en su servicio", y a sus padres, "que los dejen maltratar como a hombres bajos y de bajo corazón".¹²¹ Esto, dispuesto por el primer Motecuhzoma, tuvo seguramente su origen en el suicidio del noble (pilli) Teuctlehuacatzin durante el preámbulo a la guerra de Azcapotzalco e inmediatamente después del asesinato de Chimalpopoca.

Considerando que todo pilli, como ha dicho López Austin,¹²² debía mostrar su arrojo en el momento preciso y ser siempre digno de su posición, no es de extrañar entonces la actitud que adoptaron ante el siguiente hecho:

Y entonces fue también cuando tranquilamente se quitó la vida aquél cuyo nombre era Teuctlehuacatzin, tlacochealcátl de Te-

120. Código Florentino, lib. VIII, cap. XIV; Ap. 45

121. Durán, Op. cit., v. I, p. 242

122. López Austin, Op. cit., p. 58

nochtitlan, puesto que tuvo temor una vez muerto el tlatoani Chimalpopocatzin. Dudaba que acaso le harían la guerra, que - tal vez serían ya conquistados los tenochcas. Por consiguiente, se sacrificó, tomó un veneno.

Y cuando fue sabido, fue visto, se indignaron por lo mismo a los tenochcas, los pipiltin, los que mandan.

Y por esta causa se consultaron los mexicanos, se congregaron, determinaron, juzgaron, dijeron: -"Los hijos de él, sus sobrinos, sus nietos, ninguno de ellos será estimado, será gobernante; empero, por siempre serán considerados como macehualtin."

Y así se hizo, pues aunque sus nietos salían muchísimo a la guerra y bien se andaban batiendo, ninguno de ellos gobernó - ni fue estimado. 123

Aparte del rebajamiento en lo social y en lo económico que se menciona, es importante señalar un detalle un tanto velado en el mismo texto que ayuda a caracterizar un poco más a los pipiltin. Tradujimos en el primer párrafo: "Por consiguiente, se sacrificó, tomó un veneno"; es decir, fue un suicidio común. Pero este autopsa crificio aparece en el original en náhuatl como omoxochimicti, que se compone, además de los prefijos de perfecto y reflexivo de tercera persona, de xóchitl, que es "flor" y de mictlá, que es "sacrificar". Luego entonces, el suicidio, aunque tal, fue "florido", es decir, fue un sacrificio dedicado a la divinidad por vía de acción bélica.

Pero lo curioso es que el contexto indica claramente que Teuctlehuacatzin se quitó la vida sólo por temor ante el porvenir y que precisamente por ello los demás pipiltin condenaron a toda su des-

cendencia. ¿A qué se debe entonces la contradicción al presentarlo como un xochimicqui, y como tal, merecedor de la feliz ultravida - en el cielo del Sol junto a guerreros distinguidos? Quizás pueda explicarse del siguiente modo: un pilli no dejaba de serlo nunca. Teuctlehuacatzin, al contravenir las normas de la dignidad y la valentía, debía ser castigado para escarmiento de los de su clase y para ejemplo de los del pueblo, pero no por ello dejaba de pertenecer a la línea de Acamapichtli. Y esta línea, como se sabe, era la base, la sustentación más pura y más firme de la nobleza mexicana, y por lo mismo no debía presentar ninguna grieta en ningún punto. ¿Habría que imaginar la angustia del pilli al explicar, a través de la tradición oral, la muerte de Teuctlehuacatzin, y según parece, también la de Chimalpopoca y la de Tízoc!

Por lo dicho hasta aquí puede asegurarse que los macehualtin de la isla de México fueron solamente los mexicanos integrantes del pueblo llano, fuesen tales por origen o, por rareza, pipiltin vueltos a su posición inicial. Sus ocupaciones, enmarcadas en la producción directa del sustento y riqueza sociales, fueron sobre todo agrícolas, o de pesca y caza, combinadas generalmente con labores de artesanía común y con diferentes servicios de tipo civil, militar y religioso.

En cuanto a la distribución de la riqueza social, basta con recordar que tierras y ropas o artículos de determinada calidad, salvo en pocas especiales circunstancias, les estaban vedadas en propiedad individual.

Desde luego, es obvio decir que todo esto tenía el significado opuesto para el pilli. Simple y llanamente, en tanto que aquél

producía, éste disfrutaba. La diferencia era tajante, y decisivamente lo presume así López Austin al referirse a la movilidad social y a los derechos de unos y otros: "un pilli -dice- podía alcanzar con sus esfuerzos una posición de tributado; un macehualli aspiraba, por el mismo camino, a dejar de ser tributario".¹²⁴

Y puesto que los macehualtin en su inmensa mayoría estaban dedicados a las faenas del campo, es oportuno dejar esbozada su imagen -como hombre y como trabajador-, a través de la descripción de los mismos indígenas:

El labrador es fuerte, rudo, trabajador, duro, recio.

El buen labrador, el que hace la milpa, es esforzado, desentrevuelto, muy diligente. Es comprometido, cuidadoso, atento, muy atento, duerme despierto. Es apesadumbrado, es afligido, No duerme, no come, piensa; se provoca el desvelo, quebranta su corazón, está apercebido.

Trabaja, labra la tierra, desyerba, ara, desbroza, limpia a su tiempo la tierra, la prepara, la empareja; forma los camellones, los forma con empeño; hace los linderos, los hace con esmero; desyerba en verano, hace las cosas propias del tiempo, desempedra; agujera los camellones, hace los hoyos; siembra, dispone los montones, riega, rocía; esparce la simiente, siembra frijoles; hace piquetes, pica la tierra, cava, allega la tierra.

Descascara los jilotes, los zarandea; quiebra las cañas, las toma; rasga los jilotes, rasga las mazorcas pequeñas, las hace erguir, las rasga; toma las espigas, toma los elotes; quiebra las mazorcas maduras, las recoge, las deshoja, las tira -extendiéndolas; las junta, hace manojos, los dispone, hace collares de mazorcas; acarrea, llena la troje. Las esparce, las

124. López Austin, Op. cit., p. 57

derrama por el suelo, las enrasa; las corta, las quiebra, las desmenuza, las aporrea, las pisotea; avienta el grano, lo airea, lo arroja al viento.

El que no es buen labrador, es torpe, negligente, descuidado; no concluye lo que hace, es perezoso, es tonto, es necio; no es hábil, es un hombre de milpa, un trabajador de milpa; es -glotón, es goloso, es flojo; es mezquino, avaro, agarrado; es desatento, no es generoso, enemigo de dar y amigo de recibir; es perezoso, deja las cosas por pereza, es torpe, inacabado, es negligente.¹²⁵

Los tlameme

Quizás por la costumbre ya generalizada de extender el término macehualli a todos los hombres de bajos recursos y carentes de un linaje de importancia, comúnmente se ha omitido, en trabajos como el presente, hacer mención de los cargadores -"tameme", tlameme o tlamama- del México antiguo. Desde luego, son pocos los datos que aportan las fuentes para caracterizar, clara y precisamente, la posición de estas personas dentro de la sociedad.

Por lo pronto, en vista de la inexistencia de bestias de carga y del uso de la rueda como instrumento motor, debe suponerse un número bastante elevado de individuos dedicados a estas faenas. Muchas fuentes los citan, como lo hace Motolinía al decir que "las -recuas son de ellos mismos",¹²⁶ pero lo importante es determinar -quiénes eran y bajo qué circunstancias realizaban su trabajo.

125. Códice Florentino, lib. X, cap. XI; Ap. 47

126. Motolinía, Memoriales, edición facsimilar de la de 1903, Guadalajara, Edmundo Aviña Levy editor, 1967, 364+46 p. p.331

Si se parte del análisis de las campañas de guerra, puede sacarse que posiblemente el mayor porcentaje, si no es que la totalidad de estos cargadores, estaba constituido, en Tenochtitlan por lo menos, por gente de distinto origen étnico. Leyendo tan sólo a Tezozómoc se ve en varios pasajes de su Crónica mexicana, cómo al efectuarse la sujeción de alguna comarca, una modalidad de tributo podía consistir en la transportación del fardaje del ejército e incluso de sus altos jefes.¹²⁷ Y si se piensa en el problema que representaba durante la campaña la alimentación de los tlameme, debe concluirse, con Katz,¹²⁸ que éstos eran sucesivamente de los poblados por donde iba pasando el ejército. Entonces, el trabajo de estos tlameme de guerra era sólo de carácter eventual y ellos, campesinos que debían llevar su propio bastimento, o mejor dicho, su "itacate".

Pero había otros que estaban de lleno integrados a la sociedad tenochca y dentro de la misma metrópoli. A ellos se refiere Cortés cuando, al visitar el tianquiztli de Tlatelolco, expresa que también había allí "hombres como los que llaman en Castilla ganapanes, para traer cargas";¹²⁹ y también Torquemada, en sus continuas réplicas a otros autores, insiste en que había en los mercados "ganapanes y otros", a pesar de "que muchos piensan que no los había entre esta gente".¹³⁰

Pero si ambos autores emplean el término "ganapán" para referirse a los tlameme, debe entonces recordarse que en la España del

127. Cfr. Tezozómoc, C. Mexicana, p. 35, 56, 76, 198, 280 y 343

128. Katz, Op. cit., p. 162

129. Cortés, Op. cit., p. 51

130. Torquemada, Op. cit., v. II, p. 558

XVI -y aún en la de hoy-, "ganapan" (de gana y pan), tenía un sentido más amplio. No sólo hacía referencia al cargador, sino al mandadero, al que se presta para cualquier tipo de trabajo sencillo y modesto, y por extensión, era también el hombre rudo y tosco; era, en fin, la gente desplazada hacia el extremo inferior de la escala social y por lo mismo, obligada a conseguir el sustento en cualquier forma.

Con esto consideremos ahora los cuatro términos que Molina registra en su Vocabulario y que traduce indistintamente como "ganapán". El primero, tetlatlaailia, significa a la letra "ocuparse reiteradamente en hacer algo manual (tlaa) para alguien". El segundo, momamamamacani, puede interpretarse como "el que vende (namaca) sus manos (máitl) para cargar (mama)" o "el que se alquila (namaca) para cargar (mama)". El siguiente, motetlaquehualtia, es "alquilarse (tlaquehua) a alguien" o, según una etimología más a fondo, "tener disposición o fuerzas (ehua) para utilizar o llevar algo en el torso (tláctli)". El último es momamaitoa que significa "ofrecerse (itoa) a cargar (mama)", o bien "alquilar (maitoa) las manos (máitl)".

Las actividades que describen los cuatro términos analizados se relacionan indudablemente con las de los tlameme y corresponden también a la idea que conquistadores y cronistas españoles del siglo XVI tuvieron de las de los ganapanes de su país. Todo ello proporciona un esbozo del oficio y de la situación de esta gente. A esto aún podría agregarse, aunque con reserva, la afirmación de Cortés en el sentido de que había "en todos los mercados y lugares públicos de la dicha ciudad [de México], muchas personas, trabaja

dores y maestros de todos los oficios, esperando quien los alquile por sus jornales".¹³¹

Por lo que respecta a su identificación étnica es poco lo que puede decirse. Por el tipo de trabajo descrito se infiere que no pertenecían a la población campesina; por lo menos eventualmente. Quizás, tomando en cuenta la forma ya dicha de allegar cargadores para las campañas de guerra, fueran éstos los enganchados en las últimas etapas del regreso; asimismo, no debe olvidarse la posibilidad de la presencia, siempre histórica, de gente que por su extrema pobreza o por mil factores más, es atraída por los grandes centros urbanos y constreñida por su falta de medios a trocar el sustento por el único bien poseído, es decir, su fuerza y habilidad propias. Estas personas constituirían a la postre el último sector del sistema social de producción, semejante al que ocupan hoy los llamados "macheteros", o cargadores, en cierto modo sus sucesores.

Para gente tal era muy difícil, si no imposible, el ascenso de la escala social, y es posible que por ello mismo su trabajo llegara a instituirse como oficio regular y quizás, transmitido de padres a hijos. Sólo de este modo se explicaría la afirmación de Clavijero al decir que los tlameme "acostumbrábanse desde niños a ese ejercicio en que debían emplearse toda su vida". Y a continuación agrega: "La carga era solamente de unas dos arrobas [23 kg] y la jornada de cinco leguas [27.8 km]; pero hacían con ella viajes de 80 y 100 leguas [445-557 km], frecuentemente por montes y que--

131. Cortés, Op. cit., p. 54

bradas asperísimas".¹³² Si Clavijero está en lo cierto, debe considerarse un grupo importante -por su número y por su actividad-, de personas dedicadas a este trabajo y desligadas de la tierra -con la excepción de los tlameme de guerra. No obstante, para precisar su status habrá que localizar más datos en las muchas fuentes indígenas aún semivirgenes.

Los mayeque

Con lo dicho acerca de este grupo en el capítulo anterior, -bastaría en verdad para determinar su situación dentro del sistema de producción mexicana. No obstante, cabe mencionar aquí algo sobre su origen, obscuro por cierto, ya que como los tlameme, también éstos parecen quedar fuera del ámbito que cubrió el concepto macehual-li, históricamente considerado. Veremos primero el término que los define.

Es un hecho singular el que ^{de} los cronistas, historiadores y nahuatlatos, cuyas obras se conocen, del primer siglo novohispano, -sólo Zorita hubiese consignado y transmitido el término mayeque, -tan utilizado como discutido en la actualidad. De los dos vocabularios más importantes de la lengua náhuatl, sólo el de Siméon lo registra, pero lo hace de la siguiente forma:

MAYECAUH, s. employé seulement en composition: nomayecauh, -mon fermier; litt. mon bras droit, ma bonne main; temayecauh, serviteur, vassal, esclave de quelqu'un (Olm). R. mayectli.

132. Clavijero, Op. cit., t. II, p. 267

Como puede verse, incurre en un error manifiesto al anotar - que nomayecauh significa literalmente "mi brazo derecho, mi buena mano", siendo que en la misma página aparecen las versiones correctas de la frase, es decir, nomayec y nomayeccan.

El mismo Siméon expresa que mayecauh se expresa sólo en composición, y en efecto así lo indica su terminación -cauh. Pero es sabido que este elemento es utilizado únicamente para los sustantivos afectados de los sufijos -qui, -e, -hua, -o. De este modo, las raíces del término en cuestión son may(tl), mano, brazo, y -e, sufijo posesional, y entonces la significación de nomayecauh es "mi poseedor de manos", es decir, mi servidor, mi trabajador.

Acerca del origen de estos "propietarios de manos" o mayeque, hay dos noticias provenientes del siglo XVI que por su interés se transcriben a continuación. La primera es de fray Domingo de la Anunciación y en ella se dice que la parte de las tierras que en un principio eran comunales, fueron cedidas por los señores a personas particulares, las cuales, a su vez, dejaron a su descendencia; agrega que "en estas tierras recogían los señores y principales a los que se venían de otros pueblos y provincias huyendo. Y según el tratamiento que les hacían, así holgaban o no de les servir y obedecer en lo que les mandaban, y éstos eran los tributarios de los señores principales".¹³³

133. Fray Domingo de la Anunciación, Relación de... acerca del tributar de los indios. Chimalhuacán, 20 de septiembre de 1554, en Mariano Cuevas, Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México, México, 1914, p. 238, tomado de Joaquín Ramírez Cabañas, "Los macehuales", Filosofía y Letras, México, t.II, 1941, no. 3, p. 119-124

La siguiente noticia es de Zorita y en ella se explica que los mayeque eran labradores que estaban en tierra ajena y que, además, no tenían ninguna en propiedad "porque a los principios cuando repartieron la tierra los que la ganaron..., no les cupo a éstos parte".¹³⁴

Ambas coinciden en la falta de posesión de tierras por parte de esta gente. Las causas que dan son, por un lado, la expropiación de la tierra comunal y, por otro, el no haberles correspondido nada en el reparto. Pero en tanto que la primera responde cabalmente a la realidad histórica, la segunda, la de Zorita, parece no estar muy definida.

Si se piensa en el primer repartimiento tenochca (a su arribo a la isla y aún bajo organización tribal), del mismo Zorita se infiere que todos alcanzaron tierras a través de sus calpullis respectivos, aunque unos poseyeran más que otros.¹³⁵ Ahora, si se considera el tiempo de la destrucción de Azcapotzalco, también para todos hubo de las tierras conquistadas: para unos, individuales, y para los más, comunales;¹³⁶ y desde luego, a los únicos que "no cupo nada en parte" fueron a los propios despojados: "...los de Cu--yuacán -dice Durán, por ejemplo- hicieron dejación de todas las -tierras comunes para que fuesen repartidas entre los mexicanos".¹³⁷ Estos últimos, entonces, en su abrumadora mayoría, poseían tierras, individuales o colectivas, para su provecho propio; y los que no tenían, como los renteros propiamente dichos, no era por causa de

134. Zorita, Op. cit., p. 113

135. Ibidem, p. 30

136. Cfr. Durán, Op. cit., v. I, p. 79

137. Ibidem, p. 100

alguna guerra de conquista.¹³⁸ Entonces, puede decirse por lo pronto que los mayeque no integraban al grupo de los macehualtin (de México), sino que constituían un sector étnicamente distinto al conglomerado para el que trabajaban.

Acerca del problema específico de la identificación étnica de los mayeque, quizá no sea tan escabroso como se le ha considerado.

La hipótesis que en este respecto exhibe Katz,¹³⁹ se refiere a que los grupos tribales llegados con posterioridad al valle de México, al encontrar las tierras ocupadas, tuvieron que someterse y trabajar después para los que entonces las poseían. Agrega que esto "se desprende de la historia misma de los aztecas"; es decir que considera al grupo, en un momento dado -quizás en Tizaapan-, en el mismo nivel del de los mayeque, lo cual es posible y aun puede encajar con la descripción ya anotada de fray Domingo de la Anunciación. Pero el mismo Katz afirma que "la tierra de los mayeques no tiene relación alguna con las tierras conquistadas",¹⁴⁰ con lo cual invalida su propia tesis puesto que si los mexicanos fueron mayeque de Culhuacán, de igual modo tuvieron que haberlo sido de Azcapotzalco ya que a ambos estuvieron sujetos, y entonces, ¿de dónde resultaron los mayeque que ellos mismos poseyeron?, máxime -- que Katz, refutando a Moreno,¹⁴¹ afirma categóricamente que la propiedad individual de la tierra, la de mayeque, se desarrolló entre los aztecas mucho antes de lograr su independencia. Por otro lado, si los mexicanos fueron mayeque, no se explica cómo lograron salir

138. Cfr. Zorita, Op. cit., p. 127

139. Katz, Op. cit., p. 36

140. Ibidem, p. 35

141. Ibidem, p. 34-35, n66; Moreno, Op. cit., p. 47

de Culhuacán, siendo que Zorita (a quien Katz sigue al pie de la letra), anota que "no se podían ir estos mayeques de unas tierras a otras, ni se vio que se fuesen... porque no había quien osase ir contra lo que era obligado".¹⁴²

Es aceptable, y aun podría asegurarse, que las tierras de mayeque hayan existido con anterioridad al siglo XV, pero no para los mexicanos de Tenochtitlan; y tampoco puede aceptarse el que no intervinieran para ello las guerras de conquista, sobre todo durante la primera época independiente del México antiguo. En el Código Ramírez, en Tezozómoc o en Durán, al tratar de la conquista de Azcapotzalco y de otras subsiguientes, se ven escenas que acusan la transformación a un estado que se antoja idéntico al de los mayeque:

[Los vencidos quedaron] muy desconsolados y tristes por verse desposeer de sus tierras y hechos terrazgueros y tributarios de los mexicanos sus enemigos, sometidos al imperio mexicano, sin quedarles dónde poder respirar con algún reparo, ni esperanza de salud, ni restitución de sus tierras y posesiones.¹⁴³

La gente así desposeída, como lo anota fray Domingo de la Anunciación, tenía libre opción de servir o no a sus conquistadores, pero, de acuerdo con López Austin,¹⁴⁴ quizás la cópula tradicional que hasta hoy en día se advierte entre indígena y tierra los hizo retornar a "sus" parcelas, pero ahora en calidad de mayeque; si no tornaban, peor para ellos, quedaban en similar situación pero en tierra extraña. Se explica así que Zorita dijera que "no se podían

142. Zorita, Op. cit., p. 113

143. Durán, Op. cit., v. I, p. 101

144. López Austin, Op. cit., p. 73

ir... ni se vio que se fuesen". De cualquier manera quedaban para siempre desposeídos o, utilizando un término náhuatl notablemente significativo, quedaban como un milmayanani, como un "hambriento de tierra".

Pero, puesto que las guerras de conquista de los mexicanos continuaron hasta la víspera de las de los españoles, cabría pensar que tenían tierras de mayeque por todo el vasto territorio domestado. No obstante, parece no haber sido éste el caso. Un pueblo sujeto, alejado del centro, se obligaba a entregar determinado tributo, y si éste consistía en productos agrícolas, se extraía del trabajo realizado en sus tierras comunales; no había, pues, necesidad de mayeque. Sin embargo, inmediatamente después y durante la consolidación mexicana, sí se requería de la propiedad territorial particular y de los servicios personales para los nobles guerreros y su descendencia.

Cabe recordar que durante la tercera década del siglo XV México aún formaba parte de las tierras tecpanecas y que a costa de éstas, particularmente, se formó después la mexicatlalli, de la que ya fraccionada resultaron los tipos de tierra de labor reseñados. Se infiere entonces que de allí, de la mexicatlalli, sobre todo de la ribera oeste del lago, surgieron las primeras -si no las únicas- tierras de mayeque, y que éstos fueron los antiguos macehualtin de Tepeyácac, de Azcapotzalco, de Coyoacán, etc.

De este modo puede afirmarse que los mayeque fueron gente extraña a los mexicanos, que ocuparon y trabajaron precisamente las mismas tierras que con anterioridad habían poseído en forma comunal. Pero si antes el producto de su trabajo había sido para sí y

para su calpulli, ahora lo era para sí y para el pilli a cuyo nombre se habían asignado las tierras, al cual debían proporcionar -- servicio doméstico además de obligarse en tiempo de guerra o de necesidad al tlatoani de México.

La situación de estos individuos, dentro de la sociedad mexicana, tuvo que haber sido ínfima en contraste con la del resto de la población: piénsese sólo en que después de la guerra de liberación mexicana no cupo nada a los macehualtin y los nobles "los echaron -- por ahí, como a gente de poco valor, lo cual no poco sintieron y -- no poco hizo al caso para lo de adelante";¹⁴⁵ y si esto sucedió -- dentro de la población vencedora, qué no pasaría entonces con la -- de los vencidos.

Estos últimos, los mayeque, quedaron excluidos de toda posibilidad real de desarrollo, y aunque con ciertos derechos (como seguramente los fueron el seguir integrando sus antiguos calpulli y el conservar sus costumbres y dioses particulares), las circunstancias impuestas los confinaron definitivamente a las tierras de los piltin. "Según el tratamiento que les hacían [estos últimos], así holgaban o no de les servir y obedecer", escribe fray Domingo de la Anunciación,¹⁴⁶ y esto significa que eran libres; libres para tomar o no el trabajo, para quedarse o para marchar a otro lugar. Eran libres pero sólo en su oferta de trabajo, puesto que siendo mayeque, es decir "poseedores de brazos, de manos", eran éstos -- los brazos y las manos --, los únicos medios de su propiedad.

145. Durán, Op. cit., v. I, p. 79

146. Anunciación, Op. cit., p. 238

Los tlatlacohtin

Al tlaçohtli se le ha identificado - desde los cronistas del XVI hasta los especialistas actuales-, con el esclavo, y ello no obstante que las condiciones en las que se encontraban uno y otro difieren notablemente.

Si los españoles tradujeron la palabra tlaçohtli como "esclavo", significa únicamente que, como solía acontecer, al encontrar desde su peculiar punto de vista ciertas semejanzas con las formas de vida ya conocidas, utilizaron términos occidentales para designar los aspectos varios de la cultura indígena. De ahí que se lea en sus escritos palabras como rey, emperador, siervo, y muchas más que si bien dan una idea, no se identifican plenamente con la realidad que se quiso determinar. Además, no hay que perder de vista que, en el caso especial de los tlatlacohtin, a los colonizadores hispanos interesaba sobremanera el que hubieran existido desde antes como esclavos. Este era el sentir de Vasco de Quiroga cuando - en 1535 escribía lo siguiente:

...este género y manera de esclavos y servidumbre, si tales nombres merecen, que en la verdad no merecen, sino que traemos corrupto el vocablo por ventura por falta de naguatatos o por sobra de malicia o por inadvertencia nuestra...¹⁴⁷

147. Vasco de Quiroga, Información en derecho del Licenciado Quiroga sobre algunas provisiones del Real Consejo de Indias, en Luis Torres de Mendoza, Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los Archivos del Reino y muy especialmente del de Indias, Madrid, Imprenta de J. M. Pérez, 1868, t. 10, p. 333-525. p. 390

Es conveniente entonces comenzar por averiguar el significado del nombre, puesto que como ocurre en la mayoría de los casos, supone el reflejo de una buena parte de la situación de quien lo lleva.

Desde luego, la posibilidad que da Siméon de que coa (cohua, comprar) sea raíz de la palabra tlacohtli, queda descartada puesto que además de que el prefijo tlac- hace referencia a cosas y no a personas, el término para designar lo que se compra es tlacouhtli (tlacohua-tli) o también tlacohualli; de lo cual se desprende que Siméon -u Olmos (!) de quien dice haber tomado el dato-, se inclinó por el verbo "comprar" sólo después de haberse enterado de que el tlacohtli "era" el esclavo.

Por consiguiente, si la raíz en cuestión no tiene ninguna relación con el verbo cohua, comprar, parece ser entonces que sólo queda una que corresponde, gramatical e históricamente, con el término y el individuo tlacohtli. Dicha raíz es el adjetivo tlaco, que denota mitad, medianía, algo que no es grande ni pequeño; y el significado último es entonces el mismo del adjetivo pero sustantivado ya por el sufijo -tli.¹⁴⁸

En apoyo de lo anterior está la posibilidad de la presencia en el México antiguo de cierta tendencia social -figurada al menos- a renegar de los status de gran riqueza y también, evidentemente, de los de suma pobreza. Por lo que respecta a la aparente negación

148. La única otra posibilidad etimológica de la palabra tlacohtli es el verbo tlacoa, cuyo significado, en todas sus acepciones, lleva también un sentido en cierta forma similar al de tlaco, es decir, de acciones que no conducen a resultados definitivos: perjudicar, corromper, mimar, dañar, quebrantar, pecar, mal hacer. (Véase el Dictionnaire de Siméon)

del estado ubérrimo, se explica quizás por el temor a la acción de grupos contrarios o del Estado, y también por la conveniencia de mostrar humildad y disimular la distancia hacia el otro extremo de la escala social. Prueba de esto se encuentra en la actitud de los pochtecas de rechazar honores y de ocultar su posición de bonanza,¹⁴⁹ o en la de los pipiltin de evitar nombramientos de mucha importancia.¹⁵⁰

Además, considerando que la actividad que los dioses vuelcan sobre las personas no es más que un reflejo de situaciones objetivas, debe tomarse en cuenta, para el presente tema, la influencia particular de Tezcatlipoca, dios creador y por lo tanto, síntesis de la lucha de contrarios.¹⁵¹ El sentido de dos de los nombres de este dios, Tezcatlipoca y Tezcatlanextia, es decir, "espejo que -- ahuma" y "espejo que hace aparecer las cosas", se ajusta perfectamente con la creencia de que a él se debía el que la gente próspera dejara de serlo y la menesterosa pudiera alcanzar la prosperidad o quizás se hundiera más. De esto no se excluía ni a los más poderosos.¹⁵²

No obstante, el siguiente texto, relativo al trato dado a los tlatlacohtin durante el día ce itzcuintli en el que se celebraba a Tezcatlipoca, parece indicar que éstos eran los únicos inaprensivos ante la acción divina, ya que no siendo ni ricos ni pobres, de él sólo podían esperar lo mejor. La versión castellana del texto dice así:

149. Cfr. Sahagún, Op. cit., lib. IX, cap. II

150. Ibidem, lib. VII, cap. VIII

151. Cfr. León-Portilla, La filosofía..., cap. III

152. Cfr. Sahagún, Op. cit., lib. VI, cap. I a VI

Y cuando era el tiempo del signo: los tlatlacohtin, los estimados tlatlacohtin, junto a la piedra de moler, junto a la - piedra del metate, en su morada, nadie les podía reñir, nadie debía gruñirles, ni hablarles con enojo ni con ira.

Cuando los que poseen hombres sabían que al día siguiente cae ría el signo de Tezcatlipoca, inmediatamente los desataban, - les cortaban y deshacían las colleras que los hacía encorvados, con lo que eran guardados, con lo que andan atados para que no huyan.

Luego los enjabonaban, los bañaban; les hacían mucho aprecio, los halagaban, puesto que tienen la imagen, la representación de sus hijos amados; dizque eran así como los quecholes, los zacuanes, los pájaros preciosos de Tezcatlipoca.

Y los que poseen hombres bien que apercibían, decretaban la - muerte, ordenaban con rigor y mandaban a sus hijos, a sus pupilos, a los que criaban, para que no les riñeran, ni fuesen soberbios con ellos, ni castigaran a sus hombres.

Y si alguno riñó con ellos, así se decía que con esto él mismo vino a procurar ser labrador, le cae sobre su propia conciencia, se castiga a sí mismo con el huictli (coa), con el mecapalli [con el status social inferior]; así como una llaga sin cerrar viene a situarse, viene a pegarse en él, quizás co mo un don, en él viene a parar, en él viene a quedar, allí se le quedaba.

Con esto, él mismo se arroja al río, él mismo se despeña, él mismo se pone la collera; otro más será así como mire, así co mo muestre al hijo amado de Tezcatlipoca; será castigado, será golpeado, sin rumbo será su huída, nunca podrá huir de la tierra ni estar en ella en paz, nunca se asentará, ninguno descansará. De esta manera se dice: en ningún tiempo será repletada la olla, nunca hará nada en paz. Y por esto se dice - que se arroja al arroyo, que se despeña a sí mismo.

Así pues, era visto con gran temor lo que en verdad iría a ha cer, pues con esto se burla Tezcatlipoca, puesto que lo escar

nece, así con esto se regocija, así lo maldice: quizá en algún lugar le será dado el baño ritual, así será sacrificado. Y también se decía que sería sacrificado ante Dios, que lo cocerían, que lo comerían.

Puesto que por él /mismo/ se castigó, del tlaehtli le queda la cualidad. Así pues, a él tenían puesto que contrahacía a la gente, aunque fuese rica, pues rápidamente va a hundirla en la miseria, la va a dejar en la pobreza. Con esto, se dice de él que sólo se recrea con la gente, que nadie puede ser su amigo, nadie en verdad. Dicen que Tezcatlipoca enriquece a la gente e igualmente la lanza a la aflicción, a la angustia.

Así, cuando alguno le riñe de afeminado, en su aflicción, en su soberbia, le decía: -"Titlacahuan, afeminado vil, poseedor de miembro de invertido! ¡nos enriqueciste, nos burlaste!" También así le decían si a alguno le hizo perder su cautivo: -"Afeminado, oh Titlacahuan, así sólo eres tú... ojalá seas - despreciado: me das cautivos solamente para burlarte de mí!"¹⁵³

Tal parece que Tezcatlipoca sólo tenía estimación por los que estaban en completa paz con él. A los pochtecas y a los pipiltin les había dado tanto, que debía vigilar sus actitudes; a los macehualtin no había dado nada y por lo mismo era él quien estaba en deuda con ellos; solamente a los tlatlaehtin no debía favores ni tampoco tenía nada que reclamar, ni eran ricos ni eran pobres, y si no tenían la misma libertad del común de la gente, tampoco estaban sujetos ni como los mamaltin o cautivos, ni como los mayeque.

La condición de estas personas, como señala López Austin, "era un estado casi siempre transitorio en que podía caer un individuo por diversas razones, entre las que sobresalía el contrato".¹⁵⁴ La

153. Códice Florentino, lib. IV, cap. IX; Ap. 48

154. López Austin, Op. cit., p. 74

vida del tlacohtli transcurría en forma semejante a la de cualquier otro individuo: las leyes lo protegían, podía tener propiedades incluyendo en esto a otros hombres de su misma categoría social; su servidumbre nunca fue mayor que la del resto del pueblo, y en caso de tener descendencia, ésta no participaba de su suerte.¹⁵⁵ La única diferencia estaba, pues, en que su persona, pese a sus derechos, era posesión de otra, y además de una relativa degradación moral, podía verse por ciertas circunstancias en peligro de muerte por sacrificio.

En cuanto a la adquisición de la condición de tlacohtli o tlaccoliztli, se advierten dos formas fundamentales: a) por coacción del derecho y b) por voluntad propia y familiar.¹⁵⁶ Las principales causas de la primera eran el robo, las deudas, el homicidio y el juego; entre las de la segunda estaban la necesidad (que derivó en las épocas de grandes calamidades a la huehuetlatlacoliztli conocida como "servidumbre antigua"), y el escarmiento para algún miembro de la familia.

La persona que por determinado motivo se convertía en tlacohtli de otra, en pago del delito cometido, de la deuda o de la cantidad recibida de bienes, además de los alimentos proporcionados durante el periodo fijado, se obligaba a servirle en su hogar (barrar, hilar, surtir leña), ayudar en las faenas agrícolas, o trans

155. No obstante, en una de las ordenanzas de Nezahualcóyotl aparece el castigo hasta la cuarta generación descendiente del traidor. (Ixtilixóchtli, Op. cit., v. II, p. 188)

156. Para las formas de adquisición o de liberación de la cualidad del tlacohtli, véanse principalmente: Durán, Op. cit., v. II, cap. 98; y Torquemada, Op. cit., t. II, lib. XIV, cap. 16 y 17

portar mercancías en caso de que fuese dedicado al comercio. En cuanto a los tlatlacohtin de collera o desahuciados, ningún trabajo hacían.¹⁵⁷

Entonces, se desprende que los bienes materiales que recibía el tlaçohtli eran más, o al menos revestían mayor seguridad, que los que podía alcanzar un individuo del pueblo llano a través de un trabajo semejante, máxime si como afirma Torquemada: "el servicio que hacían a sus amos era limitado y no siempre ni ordinario".¹⁵⁸

De esta manera se entiende que aparte de los muy necesitados, hubiera gente como los jugadores, los haraganes o las prostitutas,¹⁵⁹ que se arriesgaran a apostar lo que no tenían o se vendieran por un determinado precio (mantas o granos), a fin de alargar un poco más sus deleites particulares, aunque tuvieran que servir luego a sus acreedores. Así por ejemplo, un posible aliciente para la tlatlacoliztli (que por cierto exhibe una falla en su reglamentación), era el siguiente: por una parte, se sabe que podía caerse en ella por homicidio y a solicitud de la persona viuda, pero por otra, una de las formas de liberación se derivaba de las relaciones sexuales habidas entre ésta y la o el tlaçohtli;¹⁶⁰ por lo tanto, esto resultaba una vía para resolver veladas (y triangulares) relaciones.

No obstante, la tlatlacoliztli llevaba signos negativos. Aparte de la falta plena de libertad, se le consideró siempre un castigo. Además, la aparente inclinación de Tezcatlipoca hacia el tla-

157. Vid *infra*; Ap. 49

158. Torquemada, *Op. cit.*, t. II, p. 563

159. Para las ahuianime que caen en la cihuatlacoliztli, véanse: Torquemada, *Op. cit.*, t. II, p. 565; Clavijero, *Op. cit.*, t. II, p. 225; Sahagún, *Op. cit.*, lib. IV, cap. XXVIII

160. Durán, *Op. cit.*, v. II, p. 221 y 224

cohtli no significaba más que el afán por encubrir la realidad, de justificarla, ocultando las desigualdades existentes en bienes y - posición. Por otro lado, el tlacohtli, al cabo de tres amonestaciones y ventas sucesivas, alcanzaba su última alternativa: o huía en forma singular o se veía arrastrado al sacrificio.

Por todo lo anterior se concluye, primero, que tlacohtli podía ser cualquier mexicano, pero macehualtin en su mayoría. Segundo, que no hay absolutamente ninguna razón para traducir, como se ha venido haciendo, tlacohtli como esclavo. Si se considera la significación histórica del esclavo y se confronta con lo que se ha anotado acerca del tlacohtli, se hace patente que la situación de éste difiere en lo más esencial de la de aquél. Al tlacohtli no se le deshumaniza ni aun siendo de collera; y si se considera que podía tener propiedades, incluso a otros de su misma condición, es lógico suponer entonces que su "dueño" no se apropiaba del producto completo de su trabajo, que no lo consideraba, como diría Varrón, una "herramienta parlante".

Con sólo estas dos excepciones a la definición clásica de la esclavitud bastaría para invalidarla por completo. Y sorprende en verdad que no se haya tomado en cuenta el juicio de Torquemada a este respecto: "decimos -expresa-, que les faltaban [a los tlatlacohtin] muchas condiciones en esta materia para hacerlos esclavos propiamente"; y más adelante, después de anotar las principales características de la vida del tlacohtli, concluye con que: "todas - estas condiciones, o las más, faltan a los que las leyes dan por - siervos y esclavos". 161

161. Torquemada, Op. cit., t. II, p. 563. Katz (Op. cit., p. 142-143), sin embargo, simplifica la definición de esclavitud para

Los mamaltin

El cautivo de guerra, malli, no tuvo ninguna significación de importancia dentro del sistema de producción básico de los mexicanos, más bien lo desbordaba. Su destino fue siempre alguna de las formas de sacrificio ritual y por lo tanto su aprehensión sólo podía traducirse en el beneplácito de los dioses y en la obtención de prestigio por parte de guerreros esforzados, que como se dijo, eran por lo general ya de estratos elevados.

Desde los puntos de vista social y económico, mamaltin y tlatlacochtín de collera (los desahuciados), se igualaban en su situación: ninguno de ellos fue utilizado en forma alguna de producción y sus vidas sólo sirvieron para obtener prestigio ante la sociedad y ante los dioses.

De los cautivos dice Durán que eran "la dulce comida de los dioses" y que "no servían de otra cosa sino de holocaustos";¹⁶² y Sahagún anota que en la casa para prisioneros o malcalli, "los mayordomos guardaban los cautivos que se tomaban en la guerra y tenían gran cargo de ellos, y dábanles la comida y bebida y todo lo que se les pedía".¹⁶³

Ahora con respecto a los tlatlacochtín destinados al sacrificio, los informantes indígenas de Sahagún expresaron que cuando los habían adquirido:

Luego los colocaban en la casa de madera [cárcel]. Y cuando amaneció, venían a sacar a la mujer; le daban algodón: quizás

poder hablar del tlaçohtli; pese a ello realiza un magnífico estudio (Ibidem, p. 142-148)

162. Durán, Op. cit., t. II, p. 219

163. Sahagún, Op. cit., t. II, p. 314

tejerá para esperar así la muerte; así lo determinaban. Pero los hombres nada hacían. ¹⁶⁴

Por lo tanto, puede afirmarse que en México Tenochtitlan no se utilizó la fuerza productiva que representaba el torrente de cautivos que a menudo pasaba sus calzadas; y lo mismo puede decirse de los tlatlacontin, los cuales no sólo no significaron ninguna fuente importante de ingresos, sino que por lo contrario, a muchos de ellos convino más el haber adquirido tal estado.

Por lo que respecta a los tlatlacontin de collera, la persona que quería ofrecer uno o varios en sacrificio, tenía que gastar - buena parte de sus bienes para el festín y su única ganancia estaba, ya se dijo, en la gracia y el favor de los dioses, es decir, - en el acumulamiento de prestigio social: mientras más y mejores -- eran los festines, más satisfacciones recibía, aunque alguna vez - quedara por ello mismo en la ruina; tal como sucede en las fiestas religiosas de los pueblos actuales de México en las que campesinos y gente de mínimos recursos desembolsan todo lo que poseen para la celebración del santo patrono del lugar.

La escala del poder

A través del análisis presentado en este estudio, es innegable la existencia de una dicotomía en la estructura social de Tenochtitlan. Continuamente se advierten o se expresan diferencias estratigráficas entre los sectores de la población de las cuales destacan las siguientes:

164. Códice Florentino, lib. IX, cap. X; Ap. 49

a) De casta: entre pipiltin, macehualtin y elementos étnicos distintos como los mayerque y los mamaltin, así como algunos pochtecas,¹⁶⁵ artesanos, y tlameme. De todos, los pipiltin ocuparon el sitio preeminente y por lo general, cerrado a los demás.

b) De prestigio, sobre todo el derivado de la guerra: cualquier miembro de la sociedad podía, al menos así se pensaba, adquirir el prestigio más renombrado; pero los hechos lo desmienten: sólo la posición del pilli permitía los mayores y de posibilidad más frecuente.

c) De riqueza: entre pipiltin y pochtecas y entre ambos y el resto de la población. Los dos primeros, y muy principalmente los pipiltin, tuvieron acceso a la posesión de todo cuanto fue considerado bien de grande estima. Los bienes que la ley permitía a los macehualtin fueron generalmente de subsistencia. La diferencia entre pipiltin y pochtecas era, más bien, derivada de la que se refiere en el punto que sigue.

d) De dominio: únicamente los pipiltin tenían acceso a los puestos clave de dirección y de mando; los macehualtin podían sólo aspirar a los secundarios.

Resumiendo, en los cuatro puntos dados de diferenciación únicamente los pipiltin ocupan los primeros lugares y ninguno de los demás puede, desde el punto de vista estricto de la estratigrafía social, competir al menos por la primacía del segundo lugar. Esto

165. En relación al origen étnico de algunos grupos de pochtecas y artesanos, existen fuentes que aseguran su procedencia extraña a la de los mexicas. V.gr. Miguel Acosta Saignes, Los pochteca. Ubicación de los mercaderes en la estructura social tenochca, - México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1945, - 54 p., ils. (Acta Antropológica, I:I) p. 48; López Austin, Op. cit., p. 71; Sachse, Op. cit., p. 107-114

indica que el sistema social de valoración fue ideado ex profeso para tal fin, e indudablemente por el sector primado; y desde luego, no se descarta el hecho de que los otros grupos se excluyan entre sí a través de sistemas particulares. Este último es el caso de los pochtecas y algunos grupos de artesanos que, de hecho, ocupaban un nivel económico superior con relación al del resto de la población, perfilándose así como una clase emergente, o no fundamental, de rango elevado.

Ahora bien, de lo dicho y de la revisión de cada uno de los cuatro puntos y considerando además que la diferenciación de estratos sociales refleja las relaciones que se dan en la sociedad,¹⁶⁶ se desprende que, al igual que en toda estructura clasista, los pipiltin, como poseedores que fueron de la riqueza y del poder, trataran de justificar y de conservar su status por medio de ideologías peculiares -una de las cuales fue el sistema valorativo de estratificación, derivado del régimen de derecho establecido por ellos-; y es indudable, también, el desarrollo implícito en las relaciones entre éstos y los macehualtin, que fueron los receptores de su mandato y los productores de la riqueza -como plus producto obligado y absorbido por aquéllos. Asimismo, el dinamismo histórico de sus relaciones es evidente durante el análisis mismo, puesto que en ningún momento es posible definir a un grupo si no se hacen referencias continuas acerca del otro. Al explicar uno, queda en consecuencia explicado su opuesto.

¹⁶⁶. Acerca de las relaciones entre estratos sociales y clases sociales, véase Rodolfo Stavenhagen, "Las relaciones entre la estratigrafía social y la dinámica de clases", Estructura, estratigrafía y movilidad social, Anthony Leeds ed., Washington, Pan American Union, p. 126-151 (Estudios y Monografías, XX - Studies and Monographs, VIII)

Ahora, sin olvidar que no existe una sociedad idéntica a otra y aun ni a sí misma a través de su historia a pesar de todas las semejanzas, lo dicho hasta aquí conduce a pensar en los antiguos mexicanos como integrantes de una sociedad que, de manera similar a otras en la historia, exhibe las características más profundas de la división de la sociedad en clases, es decir, la dominación y explotación conjuntamente dirigidas por unos y sufridas por los más.

I

1. La migración de los mexicas fue impulsada por la búsqueda de - más y mejores medios de subsistencia y sobre todo de posibilidades ulteriores de desarrollo. Durante ella se observa: a) - cambios esporádicos en las formas de producción, provocados y resueltos por los mexicas mismos; b) división del trabajo condicionada por la edad y el sexo; c) adquisición de múltiples - elementos culturales y remodelación de los mismos; d) surgimiento de la casta militar.
2. Los mexicas ocupan la isla del lago sólo por las posibilidades futuras que ofrecía y que fueron vistas únicamente por sus dirigentes. La economía del recién fundado México se sustenta primordialmente en la caza de aves acuáticas y en la recolección y pesca de productos lacustres. La falta de recursos provoca - un cambio en la economía: de la autosubsistencia pasan al mercado con base en el trueque.
3. La designación del primer tlatoani, Acamapichtli, fue un factor decisivo, a) para la cohesión tenochca, b) para la inauguración y validación de la nobleza (píllotl), c) para las relaciones con otros centros de población, y d) para legitimar las aspiraciones tenochcas de poder universal. La guerra y aniquilamiento de Azcapotzalco, debidos a las pretensiones y desenvolvimiento aztecas, marcan el inicio del arranque definitivo de la organización económica y social de Tenochtitlan.

II

4. Ante la incertidumbre del dato cuantitativo de población prehispanica, el pensamiento transmitido en documentos del mismo origen permite considerar con mayor grado de seguridad la cualidad del potencial humano de que dispuso Tenochtitlan durante su último siglo de vida. Asimismo puede afirmarse la formación, desde la niñez, de una conciencia social relacionada con el ti

po de trabajo que debía realizarse según fuese la edad, el sexo y sobre todo el estrato social al que perteneciera una persona.

5. La actitud que los hombres adoptan ante los recursos de la naturaleza es indispensable para lograr el conocimiento de sus reservas naturales, así como el relativo a la complejidad de su organización socio-económica.
6. El instrumental, las técnicas y las realizaciones habidas en Tenochtitlan (en arquitectura, escultura, cerámica, etc.), corresponden plenamente con las relaciones de producción imperantes.

III

7. La propiedad de bienes muebles y inmuebles -con exclusión de la tierra-, se normaba primordialmente por la situación del individuo en la escala social y por su comportamiento en la guerra.
8. El territorio mexicano, Mexicatlalli, se creó a partir de la derrota de Azcapotzalco y a expensas del territorio tecpaneca. Las cuclidades de las tierras de labor, expresadas en fuentes indígenas, indican un conocimiento amplio de ellas, así como su valoración y aprovechamiento.
9. Son dos las formas de posesión de la tierra debidamente identificadas: a) la comunal y b) la de administración estatal. El problema de la existencia de la propiedad privada territorial en el México antiguo debe atenderse partiendo de dos ángulos distintos, pero históricos ambos: no hubo propiedad privada territorial si se parte del punto de vista de la norma jurídica vigente; la hubo si se consideran los hechos reales de las relaciones entre los tenochcas. Siendo válidas las dos posiciones, puede afirmarse que una forma de tenencia de la tierra - tendía hacia la privada, de hecho y de derecho.
10. A la ausencia de medios técnicos eficientes de producción, correspondieron en Tenochtitlan un predominio del trabajo masivo, un desarrollo constante de la destreza humana y una estructura

política peculiar. Por lo que respecta al trabajo agrícola dentro del territorio mexicana, fue realizado por cuatro tipos de campesinos diferenciados por su origen, su relación con la tierra, y el destino del usufructo de su trabajo. La artesanía tenochca corresponde fundamentalmente a la de un pueblo agrícola; la toltecáyotl fue exclusiva del grupo minoritario poseedor de los bienes y el poder.

11. Las formas de distribución y cambio estuvieron fundadas en la necesidad recíproca de satisfactores y realizadas por los mismos productores. Dentro de la gran masa de la población fue de hecho imposible la aparición de excedentes e intermediarios, - ya que la finalidad del intercambio pretendía sólo nivelar su subsistencia familiar. El pequeño productor era también pequeño vendedor y consumidor al mismo tiempo. La pochtecáyotl fue promovida por la nobleza (píllotl), que era en donde se localizaba la acumulación originaria de bienes. Con la expansión tenochca de tipo imperialista, aumentan las exigencias de cosas suntuarias, las rutas, la calidad y el número de objetos de comercio. El desarrollo de la pochtecáyotl llevaba a la desvinculación de la tierra de buen número de campesinos hábiles en - oficios artesanales y provocaba también la formación de mercados especializados en manufacturas y objetos determinados.

IV

12. La sociedad mexicana estaba dividida fundamentalmente en dos sectores: el de los pipiltin y el de los macehualtin. Los pipiltin eran los descendientes de Acamapichtli, los que ocupaban - los puestos clave de la organización y los que tenían acceso a la propiedad de hecho privada. Los macehualtin eran todos los demás mexicanos. Sus ocupaciones, enmarcadas en la producción directa del sustento y riqueza sociales, eran sobre todo agrícolas, o de caza y pesca, combinadas generalmente con labores artesanales y con servicios de tipo civil, militar y religioso.

13. Los tlameme utilizados en campañas militares fueron campesinos de los lugares que iba tocando el ejército. Su trabajo era eventual. Los integrados a Tenochtitlan podían ser los mexicas desplazados al extremo inferior de la escala social, o los enganchados en las etapas últimas de regreso del ejército.
14. Los mayeque fueron gente de origen étnico distinto que el de los usufructuarios de su trabajo. Labraban para los pipiltin - las mismas tierras que con anterioridad habían poseído comunalmente, pero luego perdidas por conquista. Los mayeque de México aparecen con la toma de Azcapotzalco y es posible que existieran sólo en el valle central.
15. La situación del tlacohtli difiere notablemente de la del esclavo. Al tlacohtli ni se le deshumaniza ni se le priva completamente del producto de su trabajo. Su estado era transitorio y sus labores no fueron más -en número y aspereza- que las de cualquier macehual.
16. Los mamaltin o cautivos no fueron utilizados en forma alguna de producción, y sus vidas únicamente sirvieron para adquirir prestigio ante la sociedad y ante los dioses.
17. En la estratigrafía social de Tenochtitlan aparecen claras diferencias de casta, de prestigio, de riqueza, y de dominio. En cada una de ellas los pipiltin ocuparon siempre los primeros lugares constituyéndose así en la clase dominante y explotadora del resto de la sociedad. Los pochtecas se perfilaban como una clase emergente -marginal o no fundamental-, de rango económico elevado.

1. EL ANTECEDENTE HISTÓRICO

1. La migración de los mexicanos

- I Tecpatl xihuitl 1064 años
nican ipan inin ohualleuhque
3 in ohualquizqué in ompa inchan áztlan
in azteca Mexitin Teochichimeca
5 in axcan nican ye motenehua Tenuchca
inihcuac in ye oyuh nepa ontzontli ipan matlacpohual xihuitl
ipan Epohuall on nahui xihuitl
motlacaatliltzino in nelli Dios itlazopiltzin Jesu christo
inihcuac hualtecauhque Mexitin in ompa áztlan
auh inic ompa cenca huecahuaque
10 inic ompa catca
Teochichimeca azteca Mexitin in áztlan
huel ixquichcauh ontzon xihuitl ipan matlacpohual xihuitl
ipan matlactl on nahui xihuitl 1014 años
in yuh neztica in inxiuhtlapohual huehuetque mexicana
in oquitlalitiaque
15 inic niman ompa hualquizque
ohualpeuhque ohuallehuaque
ohuallolinque in áztlan
Auh in ihcuac iie huel immah iie huallehuazque
cenca huel oc tlahuizcalpan
20 tlaixcucuetzihui tlatlahuilotl
yehua E ihuitl itlahuizcalpan
in quintzatzilito tototl
itoca huitzitzil cuicuitzcatl
ihuan ye yohual in quinnotz
25 in quintzatzilito Mexitin
quihtohuaya
inic tlahuaya tototl
Ma tihuian
E cual (fol. 23v) can
30 E immah

- E tlathuiz
 ye tonaz
 Huitzille huitzille huitzille letle
 inin quitzatzillito E ilhuitl
- 35 huel yehuatl in teopixcatlahtohuani
 tlamacazqui in itoca huitziltin
 inic yehuatl hualcuauhtlahtotiaz
 hualteyacana
 auh yehica ca yehuatl in huel quinoztaya
- 40 quimotlacaititiaya in diablo
 tetzauhteutl yaotequihua
 ihuan ayemo huallehuaya
 ca chihuacentalamantli
 in tlacatecollote onahuatilli
- 45 in oquimacac inic oquinahuati
 in quichihuaz in quineltiliz huitziltin
 ic achtopa monetolti yehuatl
 inic quineltiliz
 quimachtiz quimittitiz
- 50 in izquitlamantli ic oquinahuati diablo
 in imacehualhuan Mexitin
 no quineltilizque quichihuazque
 in tlacatecolote otenahuatilli
 auh ic niman huallehuaque in Mexitin
- 55 chicon calpoltin y huallehuaque
 auh inic ce calpolli yopica
 inic ome calpolli tlacochcalca
 inic E calpolli huitznahuaca
 inic nauh calpolli cihuatecpaneca
- 60 inic macuil calpolli chalmeca
 inic chicuacen calpolli tlacatecpaneca
 inic chicome calpolli izquiteca
 auh iyehuantin [Fol.28r] auh iyehuantin
 inin oyuh ompa huallehuaque aztlan
- 65 ic niman oncan oquizaco in chicomoztoc
 mochintin oncan quizaco in chicon calpoltin

- quiyacantihuitz
 in huey tlamacazqui huitziltin
 inihcuac in ompa hualehuaque aztlan
 70 in huitzilopochtli ye yuh nipa macuilpohualli ipan chicon
 xihuitl nemi tlalticpac
 in mocempohua azteca mexitin
 in oncan quizaco ihtic chicomoztotl
 cen xiquipilli ipan macuiltzontli
 zan ic mocentenehua
 75 in cihua ihuan pipiltotontli Mexitin
 zan ye ipan inin omoteneuh ce tecpatl xihuitl
 izquican ihtic hualquizque
 inic chicoccan coyonqui
 texcalli oztotl
 80 ca izqui texcallohui oztotl mochiuh
 in izquican ic coyonqui tepetlamimilloli
 ipampa inic mihtohua
 motenehua chicomoztoc
 ihuan yuh mihtohua
 85 inihcuac oncan in quizaco Mexitin
 in ihtic texcaloztotl
 ahnozo chicomoztotl
 oncan intech quinehuaco mochintin in Mexitin
 in za huel yuhque im matlahuanque
 90 ipan mocuepque
 ahuic huihui
 ixihuintique
 auh yehuatl ipampa in inic mihtohua
 motenehua quinehuayan
 95 auh yuh mihtohua
 cemihcac mixtitlan ayauhtitlan
 [Fol. 28y] mochipa mixtentimani
 in oncan quizaco in huallaque
 yehuatl ipampa inic mihtohua
 100 inic oquimotocayotique Mexitin
 Auh camo zan tlatlaquetzalli

- amo zan camanalli nozo zazanilli
 ipan machoz
 ca nelli huel neltiliz
- 105 ca mochintin yuh quineltitihui
 iyehuecauh huehuetque Mexica temuchca
 ihuan in tlahtoque in tlazopipiltin
 ca oncatqui chicomoztotl
 chicoccan in coyonqui texcalli
- 110 tepetitech tepetlamimilloltitech
 in catqui inin tepetlamimilloli
 yuhqui in atenamitl mochiuh
 inic itech hualmotzotzona in ilhuicaatl
 teoatl huey atezcatl
- 115 in quiyahuallotoc
 huey altepetl aztlan
 auh inic oncan hualmotzotzona atl
 itech tepetlamimillolli chicomoztoc
 yehuatl ipampa inic no mitohua tzotzompa
- 120 inin omoteneuh chicomoztotl
 ca yeppa yehuecauh catqui cocoyontica
 inic mochintin oncan oquizaco
 nepapan tlaca
 nueva españa tlaca
- 125 in yuh mochintin quimocuitia
 auh inin omoteneuh chicomoztoc
 tzotzompa quinehuayan
 in oncan coyonqui chicoccan
 texcalli oztotl
- 130 cenca temamahtican
 tzihuacyotoc necuameyotoc
 in omoteneuh chocomoztotl
 in oncan ihtic
 quizaco azteca Mexit in
- 135 incicihuahuan quin [fol. 29r] quinhualhuicaque
 inic hualloomequizque
 ihuan inpipilhuan quinhualhuicaque

- auh inic cenca temamahtican
 in oncan omoteneuh chicomoztoc
 140 camo zan quexquichtin in oncan tlapia
 in oncan onoque
 in tecuanime in cuecuetlachtin
 in ocelome in cuicuitlamiztin
 in cocohua in teuhctlacozaunque
 145 ihuan in occequi miectlamantin
 y nepaparame in amo miximati tecuanime
 ca moch oncan tlapia in chicomoztoc
 Auh ye omoteneuh tlacpac
 in oncan in chicomoztoc
 150 ca achtopa yehuantin oncan quizaco
 in culhuaque ihuan tulteca
 ihuan inic ye mochintin inic yecen
 nican cemantonahuac tlaca
 timacehualtin in titonehua
 155 nueva España titlaca
 auh inic niman zatepan oncan ohualquizque
 azteca Mexitin in chicomoztoc quinehuayan
 inic niman nican ye hualnehnemi
 ihuiyantzin ye yatihuitze
 160 auh inihcuac huallolinque
 inic oncan chicomoztoc huallehuaque
 inic nican huallaque
 ca nohuan cuauhtla tepetla
 atlauhtla teocontla
 165 xihuallacatla tzihuactla
 Necuametla zacatla
 cuillotla ixtlahuacan
 inic nohuiyan ohualnientiaque
 inic ohuallacxipetlatiaque
 170 ca mazatl tochtli cohuatl
 tecuani tototl
 ihuan occequi miectlamantin
 yoyollime manenemi

- in quimacia
 175 in quinminaya
 in quinhualcuatiaque
 nacacintli in imitac
 [fol. 29v] hualmochiuhtia
 intlahuitol inniuh
 180 inic hualmotlaecolthitiaque
 in miconhualyeta
 imehualtilmah hualyeta
 zan inmatla huallonotia
 in intlahuitol inic hualmotlaecolthitiaque
 185 inic motocayotia Teochichimeca
 ihuan itonacayotl
 chilli xitomatl ayoh̄tli
 ihuan quihualcuiqui
 no imihtac hualmochiuhtia in Mexitin azteca
 190 auh acan tlahuelmatque
 ca cenca hueca in huallahuaque
 cenca huey in tlalli quihualtocaque
 huel ihuiyantzin in ohuallatiaque
 oc ohualmotlatlalitiaque in ohtlipan
 195 inic zatepan amo iciuhca in ohuacico
 nican tenuchtitlan

(Chimalpain, Memorial Breve, fol. -
 23r-29v)

2. La expulsión de Chapultepec

Y nican motenehua intlatol in cuauhtitlan calque huehuetque -
 in ihuan imitolloca mexitin inpopollihuiliz in ompa chapolte-
 pec ic yaoyahualoloque = mitoa motenehua ca in yehuantin mexi-
 tin in ye yuh ompohual xiuh̄tiq̄ ipan chiconxihuitl oncan catca
 chapoltepec in cenca ye miec in tlaamana ic tlatequipachoa in
 ye teca mocacayahua in ye tlacuitihuētzi in ye cana in tecihua-
 huah in teichpoch ihuan occequi miec ic teca mocacayahua. ni-
 man ic cuallanque in tepaneca in tlapopan azcapotzalco coyo-
 huacan colhuacan niman mocemonotzque quitlallique intlatol -

inic zan nepantla polihuique mexitin quitoque in tepaneca -
matiquinpehuacan in mexitin tle axtoque in totzallan omoteca-
co.

(Anales de Cuauhtitlán, fol. 16)

3. Sobre la muerte de Huitzililhuitl I

In tlacuecuepalchimaltica in tipolihque
Chapoltepec tetlan mexicana Aho
In nauhcoppa huicalizque
in tepilhuan
Mochoquilitza tlatoani Huitzililhuitl
ocepanitl imactecoc
in Colhuacan.

(Anales de Cuauhtitlán, fol. 17)

4. Sobre el destino de México Tenochtitlan

In quexquichcauh maniz cemanahuatl
ayc pollihuz in itenyo in itauhca
in mexico Tenuchtitlan.

(Chimalpain, Memorial Breve, fol.
60r)

5. Algunos productos de la laguna

In momoztlae quinmacaya
in ixquich atlan mochihua
in michin in cueyatl
in tecuitlatl
in izcahuitli
in ocuiltamalli
in axaxayacatlaxcalli
ihuan in acozilin ahauhtli.
Auh niman ya yehuatl in canauhtli
tlalalaca tocuilcoyotl
atzitzicuilotl apopohtli
yacacintli.

Ca cenca ic quintolinia
 ya in ixquich in ixquich quimitlaniliaya
 im za ye ye mochi in apipixcan
 in atotolin imihuiyo
 niman ye ihuan tlahquechol ihuitl.

(Chimalpain, Memorial Breve, fol.
 30r-30v)

6. Miyahuaxihuitl, princesa de Cuauhnáhuac

yuh mitohua nohuampa achto quitlachiyeltique in Huitzilíhuitl,
 auhacampa acceeni otlanc zan ompa onhuetz iniyollo in Cuauh-
 nahuac inic niman ompa quimontilan inittahuan in Mexica ino--
 quicihuahlanito.

(Tezozómoc, C.Mexicáyotl, p. 91)

7. Respuesta de Ozomatzin, señor de Cuauhnáhuac

auh inicucac ohualli zacniman quimonihua in quicihua tlaniti--
 hui Cuauhnahuac, auh inoquicac Ozomatzin teuhetli inin tlatol
 Mexica inic quitlanillia ichpoch, auh zan ompa quin hualtocac
 in cihuahlanque quito in Ozomatzin tlein quitohua Huitzilihuitl
 tlequimacaz inoch in ompa aitic anca aicpatl amoxtli quiquen-
 tiz inyuhqui yehuatl aicpátl amoxtli quimóquentia in quimomax
 tlatia, ihuan tlequicualtia cuix yuhcan in nican ixquich mo--
 chihua in nepapan cualloni in xochicualli, ihuan in ichcatl -
 in tetechnonequi in nequentillo, auh inin xihuan xicnahuati-
 ti in amotlatocauh Huitzillihuitl xiccen nahuatiiti ayoc mocep
 pa an huallazque nican.

(Tezozómoc, C.Mexicáyotl, p. 93)

8. Maxtla, promotor de la guerra

Auh ca yuhquin inin equipehualtique yaoyotl
 inic peuh
 zan quihuallitlan chinamitl
 in maxtlaton tlahtohuani in azcapotzalco.

(Chimalpain, Diferentes historias,
 fol. 91r)

9. Cumplimiento del voto de los macehuales

Ompa ye hualmonetoltia quiteque
 totecuiyohuane
 ma ixquich
 ma ohuameleltzinquiz.
 o itzinco icpactzinco tinenque
 in tlacatl totecuiyo,
 auh inin ma titlacallaquican in oncan in ihiyotlan
 comomachiltizque
 ma tontlacuauhtzotzonati
 ma tontlatetemanati
 ma toncalquetzati
 ca ompa toteuhchuacan yez in mexico tenochtitlan
 in otonmaxitico
 in timexicatl in titenochcatl.

(Chimalpain, Diferentes historias,
fol. 92v)

2. FUERZAS PRODUCTIVAS

10. Desprendimiento del ombligo

In icuac quinxictequia pipiltontli:
 No oncatca innetlapololtiliz.
 Intla oquichtli ixic,
 hueca in contocaya
 umpan yauc
 tetch compiloaya;
 quitquiya in tiacahuan,
 auh intla yauc matini teta
 yehuatl concahuaya,
 umpa contocaya
 in yauhnepanla.
 Quilmach yauc matini yez
 intla hueyyaz.

Auh intla cihuapiltontli ixic,
zan netlecuiltenco in contocaya.

Quilmach ipampa
in zan calli inentla,
in zan ye ixquich quimocuitlahuia:
in atl in tlacualli,
metlatitlan nenemi.

Ipampa in zan calitic
contocaya in ixic.

(Códice Florentino, lib. V, ap. 9)

11. Mujer noble

In tlacatl mahuiztic,
mahuizyo, imacaxtli, itilli,
Pochutl, ahuehuetl
cehuallo, ecauhyo, malacayo.

In cualli tlacatl:
tepan quizoani in iahaz in icuitlapil,
tetlazotlani, tepiani,
tepan quizoa in iahaz in icuitlapil:
tetlazotla, tepia.

In amo cualli tlacatl:
cualane, tlahuele,
yollococole, ixcococ;
atle ipan teittani,
atle ipan teitta, atle ipan tlachia,
onmopoa, atlamati,
monelchihua, moneltoca,
moztlacahuia.

(Códice Florentino, lib. X, cap.13)

12. Noble doncella

In tochpuchtzin ca pilli,
tecpilpan tlacatl, tecpilconetl,

pillacamecayutl itech quizqui,
 anozo intlazotli iyollo,
 in tlazotlalani;
 in malhuiloni.

In cualli tochpuchtzin:

ca oc quiztica,
 macitica, atzoyo, ateuho,
 cualnemilice, chipahuaca yollo,
 tlatlacatl tlacatl,
 tlacamelahuac, aeltzoyo,
 tlacati,
 tlatlazotla, tlaimacaci, yocuxcanemi,
 mopechteca, mocnomati, mopiloa,
 huellatoa, matcatlatoa.

In amo cualli tochpuchtzin:

momacehualquixtiani,
 teixconemini, teixcoehuani,
 momacehualquixtia, macehualti,
 itzcuinti, motlaheloa, mahuilquixtia, mahuiloa,
 ahuilnemi, tlatlacanequi.

(Códice Florentino, lib.X, cap. 13)

13. Mujer esforzada o "popular"

In cihuatlapalihui:

yollococihuatl, chichahuac, huapahuac;
 popuxtli, ichtic;
 ichpalala, ichpalalactic;
 yollotlapalihui, oquichyollo,
 tlaoquichhuiani, tlapaccalhiyohuiani.

In cualli cihuatlapalihui:

cualnemilice, mopiani, momalhuiani,
 atzoyo, ateuho,
 atle itech quimaxitilillani,
 maquiztic, chalchiuhtic,
 teuxiuhtic.

In tlahuelilloc cihuatlapalihui:
 teixco teicpac nemini,
 teixco nemini, tehuiquehuani,
 amo tlacachihua, amo tlatlacateca,
 atlatlamachchihua, tlaxtlacoloa,
 tlaixtomahua, tlailihuizhuia.

(Códice Florentino, lib. X, cap.14)

14. El bosque

Tecuantla, tecuanitla, ocelotla, cuitlachtla, ocotochtla, coa
 tla, tocatla, tochtla, mazatla, tlacotla, zacatla, tzihuactla,
 necuametla, netzolla, huitztecolla, teunochtla, mizquitla, -
 teucotla.

Cuauhuayan, cuauhtlazaloo, cuauhtecoya, cuacuauhcuahuayan, -
 tlatepozhuiloyan, huepanoya, huepantla.

Tlitzomolini, tlacelia, tlaceceia, cehua, cetl ixhuatoc, cetl
 pahuetzotoc, eheca, tlatlatzca ehecatl, ehecatlatlatzca, eheca-
 pipitzcatoc, ehecatl motetehuillacachoa, cetl, ehecatoco, ehe-
 catl mopetzcoa.

Ayac tlatatl, ayac cualoni, tlanomamani, icnoyotl quiztoc, -
 icnoyotl huetztoc, aahuialo, ahuellamacho.

Tlaxhuatoc, tla xiuhixhuatoc, atle huehuetztoc.

Mayanalo, teuciohua, apiztli ichan, apizmicoa, cecmicoa, cioa
 pahualo, cucuechco, netlantzitzilolo, netlantzitzilitzalo, -
 cecuappitzoa, necuappitzolo, necuacuapitzolo, necatzmelahualo,
 nemautilo, nemamautilo.

Tecualo, teichtacamictilo, temictilo, texoxouhcamictilo, teix
 nenpehualtilo, tlanomamani.

(Códice Florentino, lib. XI, cap. 6,
 parag. 1)

15. La floresta

In xuchitla: tlacecelia, tlazmolini, tlatlatzmolini, tlaxoxo-
 huia, tlahuelia, tlahuehuelia, tlahuehuelixtoc, tlahuehuelix-

timani, tlacuecuepocatoc, tlaxuchimamani, xuchitlalpan, tlamo chiuhtoc, tlacenziztoc.

Atl icac, atl quiquiztoc, tlaciahua, tlaciahua, huel cual-- can, huel yeccan, huel tolla, tetlanectican, tetlatlanectican, teicoltican, teihicoltican, icolocan, tetlamachtican, tetlanectican.

(Códice Florentino, lib. XI, cap.7, parág. 9)

16. De los ríos

...in nican nueva españa tlaca, in ye huecauh tlaca, quitoaya inin ca umpa huallauh, umpa hualehua in tlalocan, ca iiaxca, ca itech quiza in teutl, in itoca, chalchiuhtli icue. Ihuan - quitoaya ca in tepetl zan nahualca, zan pani in tlallo, in te yo, ca zan yuhquin comitl, noce yuhquin calli, ca tentica in atl umpa ca; intla quenman monequiz xitiniz in tepetl, ca apa chihuiz icemanahuac.

Auh ic contocayotique, inin necentlaliliztlaca, altepetl, qui toaya inin altepetl, inin atoyatl, ca ompa hualehua, in itic tepetl, ca umpa quihualihua, quihualmacahua in chalchiuhtli - icue.

(Códice Florentino, lib. XI, cap.12, parág. 1)

17. Del Totólatl

Totólatl: in itoca itech quiztica totoli, ihuan atl; ipampa - quilmach uncan imatliyan catca in cuauhtotolme

(Códice Florentino, lib. XI, cap.12, parág. 2)

18. De Chapultépec

Chapoltepec: ...ipampa ca chapoltepec itzintlan in meia, in - moloni, huelic; ahuiac, cualli, tlazotli, ihuani, ic mani in mexicayotl, in tenochcayotl, ic yoltimani catlitia, quicelilitia in mexicayotl.

(Códice Florentino, lib. XI, cap.12, parág. 2)

19. Del maíz blanco

...in iztac cintli, amilpanecayotl, ximmilpanecayotl, chinampanecayotl, chalcayutl, huexutzincayotl, tlateputzcayutl, --tlalhuicayotl, tonayancayutl, matlatzincayotl, mazahuacayutl, michhuacayutl, totonacayutl, anahuacayutl.

Atic, tepitztic, coyoltic, tlacuactic, xocoyolotic, naltic, tecciztic, iztacpatic, chopilotic, cintepuztli, chalchihuitl, maquiztli, tlazotli, tonacayotl, tomiyo

(Códice Florentino, lib.XI, cap.13,
parág. 1)

20. Del tlacuiloalcuáhuitl

Tlacuiloalcuáhuitl: cuicuiltic, cuecuyoca, tomactic, xipetz--tic, tlatztic, cuicuilihui, moçucuiloa, motlitlilania, motla tlamachia. Teponaztli machihua, huehuetl, mecahuehuetl mochi-hua. Huel nahuatl coyoltic, in itozqui yamanqui in itlatol, -cualneci, teiculti, tetlanecti, elehuiliztli, nequiztli, nahua ti, caquiztli, tzilini, cualneci, tetlanectia, teicultia.

(Códice Florentino, lib.XI, cap. 6,
parág. 3)

21. Del amacuáhuitl

Amacuáhuitl: xipetztic, xixipetztic, in iatlapal, in ixihyo, in iquillo, tzotzotlaca, quiltic in ehuayo.

Mamachihua, amatl mocuepa, mohuitequi.

(Códice Florentino, lib.XI, cap. 6,
parág. 3)

22. Del zacanohualli

Zacanohualli: zan no yehuatl in zacayaman, yece chamahuac, --
chicahuac. Nohuan nequizco, moneneccayo, ic zoquipoloni: nic
zacanohuallotia in zoquitl.

(Código Florentino, lib.XI, cap. 7,
parág. 8)

23. Del huitzitzilin

Inin nanahuapahtli. In quinequi aic nanahuatiz miecpa quicua
in innacayo; yece quitoa tetetzacatili.

(Código Florentino, lib.XI, cap. 2,
parág. 2)

24. De las cocotli

...in icuac miqui, muchipa yuhquin chocatica: quitoa coco, co
co. Auh quil tetlaoculpolo, quil quipoloa in netequipacholli,
in inacayo. In chahuazquime quin cualtia in inacayo, inic --
quil cahuazque chahuayotl.

(Código Florentino, lib.XI, cap. 2,
parág. 5)

25. Del tlaltechalutl

Tlaltechalutl: zan ye no yehuatl in techalutl, yehuatl in ca-
calla, in milla nemi; inic mitoa tlaltechalutl. Tlallan in -
ichan, tecamac, tlacoyocco. Auh yuhquin toza: tlallan in mo-
pilhuatia; huel quixpoloa in tonacayutl.

(Código Florentino, lib.XI, cap. 1,
parág. 3)

26. Del acatzánatl

Acatzanatl anozo acatzunatl: cequi huel tliltique, cequi zan
pochectique: tullan chaneque, tullan in tlapani; huel quimo--
yauhtia in tonacayutl ihuan in ocuili, ihuan in tlein yolca--
tontli, patlantinemi.

(Código Florentino, lib.XI, cap. 2,
parág. 7)

27. De la tzicatana

Tzicatana: ihuan mitoa tepehuani; yuhquin tlatlahuic azcatl, in tlaitztiayan nemi tlatlactic. Auh inic meni: amo huel icel nemi, zan ololiuhtinemi; inic mitoa tepehuani, ca mochi qui—cua in tlein celic, in tlein ceppa, itech mopiloo, aocmo quicahua, quitlamia, quihuatza. Inic utlatoca, pätlahuatihui: ca nozo quil yauquizque, ca nozo tepehuani.

(Código Florentino, lib.XI, cap. 5, parág. 9)

28. Selección y siembra del maíz

Mopepena in xinachtli; huel mocenquixtiz, in acan quenami, in huel tetzalcatic tonacayotl. Huetzi in xoyauhqui, in palanqui, in piziltic. Huel motzonana, moia, atlan motema: omilhuitl, -eilhuitl atlan temi. Auh in tlaelimicpa, anozo zan yuhcan in motoca.

Achtopa motacaxtlalia in tlalli; anmotta, unmana in ciahuac, onmotema in tlalli. Intlaca ciahuac, matoca, zan huel ipan in tlalli ic motlapachoa, auh cuechtic in tlalli ipan motema. Ni man ye ic mitonitica; niman ye poxcahui, niman ye yollotlatzi ni, niman ye monelhuayotia; niman ye yacaomiti, niman ye hual laxiponaa, niman ye hualpanhuetzi; niman mitonia, huel patlani, niman xolloti, xollotoc; niman ye moyahua, moyahuatica. -Ihuan quitoa mahuiltitica. Oncan motlaluia, motacaxpoloo, -huel moquechpotzoa, huel motlaltepehuia.

No uncan in metlaza, anozo motlamixahuia. Quil oncan oc ceppa pehua, y, in mana; uncan pehua in no mamaxalloa, niman motete huana; niman ye ya hualihui, niman ye ohuanenecuyoa. Oc ceppa uncan y motlaluia; niman ye tzopilihui; niman ye miyahuati. Oc ceppa uncan motlaluia; in quil moxilotlapana, niman ye -nënepilquiza, niman xiloti, cueponi, tlatlazca, tlatlazcatoc in xilotl, itzon quicuecuentoc in xilotl, itzon quicuecuentoc teicoltitoc, tetlanectitoc.

Niman ye ic mitoa tzonmictoc, chichinahui. Mitonitoc. Mitoa -
tlacattoc. Niman ye chichiquilihui, chichiquiliuhotoc; niman -
ye mixteca; niman ye ic nextamalxochitia. Niman mitoa chichi-
pelotl. Niman ye tetzahua, uncan mitoa elotl. Niman nican um-
pehua tlacuahua, cozaquia; niman mitoa cintli.

(Código Florentino, lib.XI, cap. 8,
parág. 2)

3. RELACIONES DE PRODUCCIÓN

29. Casa del tlatoani

Tlatocatlalli: (casas del señor donde él vivía ordinariamente)
yehuatl in ical tlatoani, anozo in aquin mahuiztic, quitozne-
qui, cualli, yectli, tlazotli, mimati calli.

(Código Florentino, lib.XI, cap. 12,
parág. 9)

30. Casa del calpixqui

Calpixcalli: (Casa fuerte para guardar las cosas de los seño-
res) in ical calpixqui, anozo in uncan mopia itlatqui tlatoani;
anozo altepetl, huehuey, huehuecapan, chicahuac, chicactic, -
chicacpatic, temachtli, temachpol, tlatotonia, tlayamania, to
tonixticac: quitoznequi umpa ca tlatquitl, atlihua, tlacualo,
in uncan.

(Código Florentino, ibidem)

31. Casas comunes y corrientes

Zazan ye calli: (Casas comunes) quitoznequi, amo cenca cualli,
calli, aquen onnezqui, xictic, xictli, nexictiloni, atle ipan
motta tentletzin, totonqui, yamanqui.

(Código Florentino, ibidem)

33. Casa de macehuales

Macehualcalli: (Casa de villanos) quitoznequi, motolinia ical,
pachtontli, pachpul, ahmihimati, aompa ehuehua, ayuh tlanqui,

ayuh tlatatzintli, icnocalli, icnoyopantzin, cualtetzin, chiacatzintli, tentletzin, cacahuaticac, ahtzonipilhuace, ayatename, calcecehuaztli, itztic, cecec atl quiquizticac, atl mexmexiticac, ehecatl motetehuillacachoa, ehecatl quiquiztoc.

(Códice Florentino, ibidem)

34. De la Mexicatllalli

Mexicatllalli: yehuatl in altepetl mexico, ihuan in itlallo, in ixquich ic ca mexicayotl, in ipan onoque mexicana, cualcan, yecan.

(Códice Florentino, lib.XI, cap. 12, parág. 4)

35. Mexicatllalli y Tlatilolcaatl

in ipan in xihuitl 8 acatl zan no ipan in quimachiotico mexicatllalli in tenochca ihuan in tlatilolca. in oncan toltepec - tepeyacac ihuan quimachiotique in omitoaya tlatilolca atl yehuatl in cuachilco in quicuaxoch namiqui tlachcuicalco ihuan tozquen itlal.

(Anales de Cuauhtitlán, fol. 49)

36. Cualidades de tierras

Atoctli: in itoca quiztica in atl, ihuan totoca, quitoznequi, hualatococ tlatcoztli, xalatoctli, yamanqui, cuechtic, cuecuetic, huelic, ahuiiac. Tlamochihuani, temachtli, temachiloni, cualoni.

Cuauhtlalli: in itoca itech quiztica in cuahuitl, ihuan tlalli: yehuatl in palani cuahuitl, anozo ahuaahuatl, in cuauhtla zolli, in anozo tepetlalli, in cuauhyo, cuichehuac, anozo coztic tlamochihuaya.

Tlalcoztli: itech mitotica tlalli ihuan coztic: ipampa ixcoztic, cualli, yectli, tlamochihuani, tlaaquillo, temachtli.

Tlazotlalli: yehuatl in tlazotli palani, in tlalli mocuepa, - tlamochihuani.

Tlalhuitectli: yehuatl in tlalli in tlachiuhtli, tlatlalilli, in tlatepitztlalilli.

Tlalahuiac: yehuatl in tlein cualli tlalli, in tlamochihuaya tlalahuiaya: nitlacuitlahuia, nitlatlazollahuia, nicahuiyalia, nichuelilia.

Atlalli: itech mitoa in itoca atl, ihuan tlalli: yehuatl in tlalli mahuiliani, matequiani in tlaahuililli atequiloni ahui liloni apacholoni, paltini, zoquitini cualli, yectli, tlazotli, cualoni, temachtli, tlamochiuhya, tlamochihuaya, nacayo, toconi etlaxoni, pixconi, pixcoya, tlacualoya, natlalchihua, ninatlalmiltia, atlalli nicchihya, atlalpan nitlacua.

Tepetlalli: yehuatl in inacayotepetl, in tlacpactli, in tlami milolli, no itoca ximilli, huaqui tezoquitl, nextlalli, xallalli, zaza ye tlalli quiyauhtoconi, cintli, huauhtli, etl, -mochiuhya, nochtli, nopalli, metl, capoli cuahuatl iixhuaya, cuauhixhua, xiuhixhua, zacaixhua, zacayohua, meyohua, meyotoc; zacayotoc, cuauhyotoc, zacapachihui, cuappachihui, nopalloa, nopallotoc.

Tetlalli: in tepepan tlalli in teyo, in texallo, papayaxtic, tehteyo, texallo, tecuacua huacqui, elhuaqui, tlamochiuhya, -tecintli imochiuhya. Elhuaqui, huaqui, tepitzahui, ciahua, -- tlamochihua.

Tlalzolli: inic mitoa tlalzolli amo cualli tlalli: ipampa in amo tle huel mochihua uncan in atle imochiuhya, nenquizqui, -atle inecoca. Nenquiza, nenpolihui, tlalzolti, tlalzoltia.

(Código Florentino, lib.XI, cap.12, parág. 3)

37. Repartimiento de tierras

ye no icuac inin ipan xihuitl motlalmacaque in mexicana pipil-- tin tenochtitlan tlatilolco in ompa tehuilloyocan inic axcan mamani cohuatlalli xexeliuh in tlalli ixpan tlatohuani tenochtitlan moteuczomatzin, cuauhtitlan tlatohuani aztatzontzin -- inic tetlalmacoc in \sqrt{e} /mac in acxotlan calpixqui amo in machiz

mochiuh in pipiltin in tlatoque cuauhtitlan in motlalmacaque
 [ic 1.] tlatilolco tzihuacpopocatzin inemac in tepetl tehuil-
 loyocan axcan motocayotia tlatilolcatlalli = ic 2. techotlal-
 latzin in [i7]nemac amilli in mitoa atzacualpan itztapalapan -
 teuctli et^a. = ic.3. mexicatzinco tochiuitzin inemac amilli
 in zan no oncañ atzacualpan...

(Anales de Cuauhtitlán, fol.60-61)

38. Desviación del río Tepolnexco

ipan hualtotocoque in tepaneça in ompa tonanitlan ihuan cuauh-
 ximalpan. ihuan atitepachiuhecan inic ompa ono(c)ca nauhxuihti
 to. achto mocnomatico ixpan quitlatlauhtico in tlatohuani te-
 cocohuatzin ihuan in tlatoque pipiltin cuauhtitlan calque. --
 auh in zatepan quincelique inic huallazque inic oncan motla--
 lizque toltitlan in imaltepepan = ihuan cemixnahuatilloque in
 tla oceppa ixco ehuzque altepetl cuauhtitlan. niman aocmo -
 tlaocolilozque et^a. ic ontlaliloto in toltitlan. Auh niman in
 tlatohuani tecocohuatzin quinquimacac in toltitlan calque -
 inic yehuantin quitzacuato in atoyatl in ompa quitocayotiaya
 tepolnexco: ica huapantli in quitzacuato amo ixtlapal zan ee-
 hua temi in apanco in cuahuitl zan quitotoca temi in apantli.
 inic huel cenmayan ca motzauc inic micuani atl in monecülló-
 inic axcan ompa callaqui atoyatl ompa citlaltepec... [fol. 49]
 in ipan in 8.acatl xihuitl yeneque ipan cemmaya omotzauc in -
 atoyatl inic ye citlaltepec callaqui. omocenyectillin in apan-
 tli in acallotli chiconxihuitl in hualcualtix acallotli ihuan
 in huel huac calla icac(c)a acallotli in axcan motocayotia --
 aytictli ye miltitoc.

(Anales de Cuauhtitlán, col. 48-49)

39. Trabajo real y sobrenatural

auh zan no ipan in xihuitl ipan in yancuican ompeuh coate---
 quitl in ompa tenochtitlan mexico itech ompeuh inic moquetz -
 aotli chapoltepec in hualcallaqui techtitlan auh yehuatl ipan
 tlatocatia in tenochtitlan in huehue moteuczomatzin auh ye---
 huatl ipan tlato in aotli in tetzcoco tlatohuani nezahualco--

yotzin. 13 tochtli ipan inin xihuitl quiyacanato in atl in ne zahualcoyotzin inic yancuican callaquico tenochtitlan. auh te peyacahuaque inin ca quihualizcaltitiaque in hualmictiaque ix pan atl = in icuac in zan oc ompa onatlacuihuaya in chapoltepec.

(Anales de Cuauhtitlán, fol. 53)

40. Hambruna del año 1456

3.tecpatl. ipan mochiuh huauhtli zan moche in cualloya ic mi-cohuaya oncan in ic exihuitl in mayanalloc in icuillihticate yuhquin tlaca in quincua tzopillome ihuan cocoyo.

(Anales de Cuauhtitlán, fol. 51)

4. DINÁMICA SOCIAL

41. Castigo a macehualtin y tlazopipiltin

intla zan macehualli, anozo za zan aquin, teixpan huihuiteco, cuauhtica huetzi, cuauhtica miqui, anozo mecatl quiyecultia. auh intla tlazopilli ichtaca quimecania.

(Códice Florentino, lib.III, ap. cap. 6)

42. Ofrendas en los estratos más bajos

auh in zan macehualtzintli, in motolinia, zan copalxalli in -tleco quitema: auh in za yequene quitzacua, in molhuicnotla catl, tequicnotlacatl, in ahahua, in ahuellamati: zan ye in yauhtli tleco quitepehua, ic quitlamaca in ixcoyan itleuh.

(Códice Florentino, lib.IV, cap.25, parág. 3)

43. Ceremonia mortuoria entre pipiltin y macehualtin

Ihuan in iquenin miquia in tlatoque, ihuan in pipilti quinto-loltiaya chalchihuitl. auh in zan macehualti, zan texoxoctli, anozo itztli, quilmach inyollo muchihua.

(Códice Florentino, lib.III, ap. cap.1)

44. El hombre rico

Mocuiltono, mocuiltonoa: In mocuiltonoa, mozcalia, mimati, iyel, moyolpoani, moyoinonotzani tlanemiliani, tlanenemiliani, ixé, yollo, ahua, tlacuale, axcagua, tlatquihua.

In cualli mocuiltonoa icnoyo, icnoa, tetlaoculiani, teicnoitta ni, tlapiani, tlamalhuiani, tlamahuizoani: tlapia, tlamalhuia, tlamahuiza, tlamixihuitia, tlaixtlapanà, tlanemilia, moyolno notza, moyolpoa.

In amo cualli, in tlahueliloc mocuiltonoa, tlaahuilpoloani, tlaahuilquixtiani, tlanenpoloani, tlanenquixtiani, tlaahuilcittani, tzótzoca, teuye, motzol, mohmotz, momotzoloani, tlatlametl, tlaixoa, atlequitenamacani: tlanenquixtia, tlanenpolo, tlaahuilquixtia, tlaahuilcitta, teyehuacati, tzotzocati, momotzoloa, tlatlameti, tetlatlacuiltia, tetch tlaixtlapanà, tetch tlamieccaquixtia, tetch tlamixihuitia, tematahtaca.

(Código Florentino, lib.X, cap.12)

45. Pipiltin transformados en macehualtin

Tlacxitlan: uncan catca tlatoque tlazopipilti, tecutlatoque: in ixquich tlamantli in ineteilhuitl cui tlapilli atlapilli macehualli: uncan quicaquiliaya, uncan quitlatzontequiliaya; ihuan ixquich tlamantli miquiztli uncan quitzontequia azo aca quimecanizque, anozo aca quitetepachozque, anozo aca cuauhtica miquiz quihuihuitequizque, anozo aca pilli, anozo tecutlato, ximaloz, totocoz, callalliloz, macehualcucpaloz, anozo aca ilpiloz cuauhcalco tlaliloz: ihuan uncan quintlatlacollazaya, in tlatlacotin.

(Código Florentino, lib.VIII, cap.14)

46. Suicidio de Teuctlehucatzin

auh in icuac in no icuac monomacmicti in itoca teuctlehucatzin tlaochcatcatl in tenochtitlan ic momauhti in omictiloc tlatohuani chimalpopocatzin in momatia azo ye quiyaochihuazque azo ye pehuallozque in tenochca ic omoxochimicti mopaiti=

= auh in icuac omachoc in oittoc niman ic cuallanque in tenoch
 ca in pipiltin in tlahtoque auh ipampa inin Mexica ic mononotz
 que ic mocentlallique quicemitoque quitzontecque quitoque in
 ipilhuan in imachhuan inixhuihuan amo ceme mahuiztizque tlatō
 catizque zan mochipa intech pohuizque in macehualtin auh yuh
 mochiuh ca in ixhuihuan macehui cenca huel yaoquizaya huel mi
 caltinenca ayac ceme otlatocatque omahuiztique =

(Anales de Cuauhtitlán, fol.33-34)

47. El labrador

Tlalchiuhqui: in tlalchiuhqui, chicahuac, huapahuac, popuxtli,
 ichtic, tlapaltic.

In cualli tlalchiuhqui, milchiuhqui: tzomocitic, tzicucitic, -
 iyel, tlaceliani, tlamocuitlahuiani, tlamematini, tlacecenna
 tini, cochizani, moyolitlacoani, moyolcocoani, aicochiz, ai-
 tlacualiz, quimati, acoxhizqui quimochihualtia tlatlatzcotoni
 in iyollo, ontlahuitotoc, tlatequipanoa, tlaay, zacamoā, eli
 miqui, tlaxiuhtlaza, tlateuhchihua, tlapopuxoa, tlaixteca, -
 tluacuenteca, tluacueuenteca, tlamolonia, tlaxotla, tlaxoxotla,
 tluacuaxochquetza, tluacuacuaxochquetza, xopanzacamoā, tlaxopan
 chihua, tlahtiana, tluacuemitaca, tlatacaxtlalia, toca, tla-
 potzallalia, atoca, quiauhtoca, tlapixoa, etlaza, tlatzotzo-
 pitza, tlatzotzoputza, tlatacaxtlaloā, tlatlahuia, tlaxilo-
 tlapana, tluacincueuextlaza, ohuapuztequi, (oh)uacui, xilotza
 yana, tlaahquetzaltia, tluacotza(ya)na, miyahucui, elocui, -
 tluacinpoztequi, pixca, tlapixehua, tlazoayotlaza, ochoa, tla-
 ochoa, tluachollalia, mocincozcatia, tlazaca, tluacuezcomatema,
 tlapixoa, tluachayahua, tlaxihuania, tlatequi, tlapuztequi, -
 tluacotona, tluahuitequi, tluaquequeza, tluaacana, tla(e)hequetza,
 tla(e)hecamotla.

In amo cualli tlalchiuhqui: tluacuelmatini, tluacuelchihuani, -
 tlatenmatini, aontlaecoani, tlatziuhqui, quitenmatqui, yollo,
 tluahueliloc, tluahueliloc, tehtecuinpul, tehtetlapul, xoxolo-
 pul, aompa ehehua millacatl, tequimillacatl, xixicui, tluacua-
 ni, tequitlani, tzotzoca, tlahtlametl, motzol, tlaixcauhqui,

amo cotontlani, ahuel macequi, yeh huel in me, tlatzihui, tlatzihcahua tlaquelmati, tlaquehecoa, tlaquelchihua.

(Códice Florentino, lib.X, cap.12)

48. Trato dado a los tlatlacohin

Auh in icuac in catca ipan tonalli: in tlatlacoti, in tlatlacotzitzintli, in teatexatitlan, temetlatitlan innemian: ayac - huel quimahuaya, ayac huel quintencuauhuiaya, quintlahuel notzaya, quincualancanotzaya, in tlacahuaque, in oquimatque, ca muztla itonalpan yez in Tezcatlipuca: niman achto quinta^oya, quintequila, quintlaxilia. in cuahcozcatl, in colihqui, inic pieloya, inic ilpitinena, inic amo cholozque: niman ic quimamohuiaya, quimaltiaya, cenca quintlazotlaya, quin xoxocoyomatia, huel quinmahuizmatia, ipampa yuh quimatia, ca ixiptlahua, ipatillohua, itlazopilhuan, mitoa yuhquin iquecholhuan, izacuantotohua, itlazototohan in Tezcatlipuca: auh in tlacahuaque, huel quinnemachtia, quinniquiznahuatiaya, quintlacuahnahuatiaya, quintepitznahuatiayaya, in impilhuan, in intlazacatilhuan, in intlahuapahualhuan: inic amo quimahuaz que quincuecuenochichihuazque, anozo quinhuitequizque in tlacahuan: auh intla aca oquimahuac, yuh mitoya, yehuatl ica hualmilacatzoa, commomamaltia, ic mohuitequi in huictli, in mecapalli, yuhquin tzotzohuiztli itech hualmotlalia, itech hualmozaloo, yuhquin manoze mactli, itech hualtzopi, itech hualmocahua, uncan commocahuilia, in imahcehual ic matoyahua, motepexihua, oc yehuatl onmaquia in cuahcozcatl, oc yehuatl onyez, yuhqui conittaz, i, in yuhqui ittitulo, itlazopiltzin Tezcatlipuca, huitecoz, tzotzonaloz, ahuc chololtiloz, aquenman tlaltecpa choloz, aonix cahualoz, aquenman tlaliloz, ayac mocehuiz, yuh mitoa: aquenman caxtenmanaloz, aic tlacaco quichihuaz: auh inic mitoa: motoyahua, motepexihua, inic cenca tlamauhcaittillioya, in nel quichihuaz, inic icamocayahua Tezcatlipuca: inic quitelchihua, azo cana altiloz, tlaaltimiquiz: imuan mitoya teumiquiz, quipahuacizque, quicuazque: ipampa ca ica omocauhitec, in tlatcotzintli, itech oquicauh -

in tlatlacol, inic quimacacia, i, ca tepan mochihuaya, in ma
 nel moquiltonoa, ca iciuhca itech pachiuhtih in icnoyotl: --
 itech ehuatiuh in netoliniliztli: yehuatl inic mitoa: zan te-
 ca mahuiltia, ayac huel icniuh, ayac nellin quilhuia Tezcatli
 puca, tecuiltonoa, ihuan ic temotla in cococ, in teopouhqui,
 ic uncan in aca quicuilonahua, itoneuhcacopa, aoc iatlamatian
 in quilhuia: Titlacahuane, cuilonpole, cuilontepole, otonmo--
 tlamachti, otonmoqueuelo: no yuh quitoaya, intla aca oquicho
 lolti imal, cuilonpole, titlacahuane, ma za niman yeh yuh tie
 ni, ma motelchihuani, in tinechmaca malli, ca zan notech oton
 moqueuelo...

(Códice Florentino, lib.IV, cap.9)

49. Actividades de los tlatlacohtin

niman cuauhcalco quitlalia in ye yohua: auh in otlathuic, qui
 hualquixtiaya in cihuatl, ichcatl quimacaya, azoc tzahuaya --
 inic quichixtica in imiquiz, inic quitlatzontequiliz: auh in
 oquichtli amo tle quichihuaya.

(Códice Florentino, lib.IX, cap.10)

Acosta Saignes, Miguel. Los pochteca. Ubicación de los mercaderes en la estructura social tenochca, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1945, 54 p. ils. (Acta Antropológica, I:I)

Aguirre Beltrán, Gonzalo. "El gobierno indígena en México y el proceso de aculturación", América Indígena, México, v. XII, 1952, no. 4, p. 271-297

. Formas de gobierno indígena, México, Imprenta Universitaria, 1953, 221 p. ils. de Alberto Beltrán. (Colección Cultura Mexicana, 5)

. Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizo América, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1967, xviii+366 p. (Ediciones Especiales: 46)

Anales de Cuauhtitlán, en Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico, Text mit Übersetzung von Walter Lehmann, - Stuttgart und Berlin, Verlag von W.Kohlhammer, 1938, 391 p.

. Véase Códice Chimalpopoca

Anunciación, Fray Domingo de la. Relación de ... acerca del tributar de los indios. Chimalhuacán, 20 de septiembre de 1554, en Mariano Cuevas, Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México, México, 1914,

Caso, Alfonso. "La tenencia de la tierra entre los antiguos mexicanos", Memoria del Colegio Nacional, México, año 1, t. IV, -- 1959, no. 2, p. 29-54

Castillo F., Víctor M., Karen Dakin y Roberto Moreno de los Arcos. "Las partículas del náhuatl", Estudios de Cultura Náhuatl, México, v. VI, 1966, p. 187-210

Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, Domingo de San Antón Muñón. Das Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán, und weitere ausgewählte Teile aus den Diferentes historias originales (Ms. Mexigain No. 74, Paris), aztekischer Text mit deutscher Übersetzung von Walter Lehmann und Gerd Kutscher, - Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1958, 240 p.

Clavijero, Francisco Javier. Historia antigua de México, 4 v., edición y prólogo de Mariano Cuevas, México, Editorial Porrúa, - 1958 (Colección de Escritores Mexicanos 7, 8, 9 y 10)

Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles. traducción directa del náhuatl por Primo F. Velázquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1945, xxi+163 p. 83 facsímiles

Códice Florentino, en Florentine Codex. General History of the Things of New Spain, translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Charles E. Dibble and Arthur J.O. Anderson, 10 v., Santa Fe, 1950-1963 [Consultados: Book 3-The origin of the Gods, 1952; Book 4-The Soothsayers, and Book 5-The Omens, 1957; Book 8-Kings and Lords, 1953; Book 9-The Merchants, 1959; Book 10-The People, 1961; y Book 11-Earthly Things, 1963]

Códice Matritense de la Real Academia de la Historia, textos en náhuatl de los indígenas informantes de Sahagún, edición facsimilar de Francisco del Paso y Troncoso, Madrid, Fototipia de Hauser y Menet, 1907

Códice Ramírez. Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias, examen de la obra, con un anexo de cronología por Manuel Orozco y Berra, México, Editorial Leyenda, 1944, 306 p., ils.

Cook, Sherburne F., and Lesley Byrd Simpson. The Population of Central Mexico in the Sixteenth Century, Berkeley and Los An-

- geles, University of California Press, 1948, 242 p. 54 tab. - (Ibero-Americana: 31)
- Cortés, Hernán. Cartas de Relación, nota preliminar de Manuel Alca lá, México, Editorial Porrúa, 1960, 266 p. ils. (Colección - "Sepan cuantos..." 7)
- Durán, Diego. Historia de las Indias de Nueva España y islas de - Tierra Firme, 2 v. y Atlas, notas de José F. Ramírez, México, Editora Nacional, 1961
- Garibay K., Ángel María. Llave del náhuatl. Colección de trozos -- clásicos, con gramática y vocabulario, para utilidad de los - principiantes, 2a. edición revisada y aumentada, México, Editorial Porrúa, 1961, 385 p.
- Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva. Obras históricas, 2 v., notas de Alfredo Chavero, prólogo de J. Ignacio Dávila Garibi, México, Editora Nacional, 1965
- Katz, Friedrich. Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI, México, Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, 208p (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías: 8)
- Lehmann, Walter. Véase Anales de Cuauhtitlán, 1938
 . Véase Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, 1958
- Lenin, V. I. Obras escogidas, 2 v., Moscú, Ediciones en Lenguas Ex tranjeras, 1948
- León-Portilla, Miguel. Siete ensayos sobre cultura náhuatl, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1958, 158 p. (Ediciones Filosofía y Letras, - 31)
 . Los antiguos mexicanos, a través de sus crónicas y cantares, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, - 198 p. ils.

. "La institución cultural del comercio prehispánico", Estudios de Cultura Náhuatl, México, v. III, 1962, p. 23-54

. Imagen del México antiguo, Buenos Aires, - Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1963, 118 p. (Biblioteca de América/Libros del Tiempo Nuevo, 3)

. La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes, 3a. edición aumentada, prólogo de Ángel Ma. Garibay K., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, xxiii+411 p. ils. (Serie - de Cultura Náhuatl, Monografías: 10)

López Austin, Alfredo. La constitución real de México-Tenochtitlan, prólogo de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, Seminario de Cultura Náhuatl, 1961, 168 p.

. Los señoríos de Azcapotzalco y Tezcoco, México, Museo Nacional de Antropología, 1967, 30 p. mim. (Historia prehispánica, 7)

Martínez Marín, Carlos. "La cultura de los mexicas durante la migración: Nuevas ideas", Actas y memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas. México 1962, México, 1964, t.II p. 113-124

Molina, Alonso de. Vocabulario en lengua castellana y mexicana, - edición facsimilar de la de 1571, Madrid, Ediciones Cultura - Hispánica, 1944, 122+162 f. (Colección de Incunables Americanos, IV)

Monzón, Arturo. El calpulli en la organización social de los te---nochca, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia e Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1949, 112 p.

- Moreno, Manuel M. La organización política y social de los aztecas, 2a. ed., prólogo de Alfonso Caso, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1962, 151 p. (Serie Historia, VI)
- Motolinía. Memoriales, edición facsimilar de la de 1903, Guadalajara, Edmundo Aviña Levy editor, 1967, 364+46 p.
- Olmeda, Mauro. El desarrollo de la sociedad mexicana. I: La fase prehispánica (Proyección americana del "modo de producción asiático"), México, Mauro Olmeda editor, 1966, 327-p.
- Quiroga, Vasco de. Información en derecho del Licenciado Quiroga sobre algunas provisiones del Real Consejo de Indias, en Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los Archivos del Reino y muy especialmente del de Indias por Luis Torres de Mendoza, Madrid, Imprenta de J. M. Pérez, 1868, t. X, p. 333-525
- Ramírez Cabañas, Joaquín. "Los macehuales", Filosofía y Letras, México, t. II, 1941, no. 3, p. 119-24
- Sachse, Ursula. "Acerca del problema de la segunda división social del trabajo entre los aztecas (Fuentes históricas y análisis lingüísticos)", traducción del alemán por Juan Brom O., Traducciones mesoamericanistas, México, t. I, 1966, p. 73-145
- Sahagún, Fray Bernardino de. Historia general de las cosas de Nueva España, 4 v., edición de Ángel Ma. Garibay K., México, Editorial Porrúa, 1956 (Biblioteca Porrúa, 8, 9, 10 y 11)
- Siméon, Rémi. Dictionnaire de la langue nahuatl ou mexicaine, preface par Jacqueline de Durand-Forest, Photomechanischer Nachdruck der Akademischen Druck-u. Verlagsanstalt, Graz, 1963, -11+1xxvi+710 p.
- Stavenhagen, Rodolfo. "Las relaciones entre la estratigrafía social y la dinámica de clases", en Estructura, estratigrafía y movi-

lidad social, Anthony Leeds, ed., Washington, Pan American - Union, 1967, p. 126-151 (Estudios y monografías, XX - Studies and Monographs, VIII)

Swadesh, Mauricio y Magdalena Sancho. Los mil elementos del mexicano clásico. Base analítica de la lengua nahua, prólogo de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, ix+91p. (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías: 9)

Tezozómoc, Hernando Alvarado. Crónica Mexicana, notas de Manuel Orozco y Berra, México, Editorial Leyenda, 1944, 545 p.

. Crónica Mexicáyotl, paleografía y -- versión al español de Adrián León, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1949, 192 p.

Torquemada, Fray Juan de. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra, edición facsimilar de la de 1725, 3 v., México, Editorial Salvador -- Chávez Hayhoe, 1943

Wright, Norman P. El enigma del xoloitzcuintli, México, Instituto Nacional de Antropología e-Histeria, 1960, 102 p. ils.

Zorita, Alonso de. Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España, 2a. ed., prólogo y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963, 221 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 32)

ADVERTENCIA	1
1. EL ANTECEDENTE HISTÓRICO	7
De Chicómóztoc a Tenochtitlan, 7	
Tenochtitlan y Azcapotzalco, 28	
2. FUERZAS PRODUCTIVAS	45
Potencial humano, 46	
Recursos naturales, 52	
Instrumental y técnica, 62	
3. RELACIONES DE PRODUCCIÓN	67
Régimen de propiedad, 67	
Posesión de la tierra, 70	
Formas de producción y trabajo agrícolas, 85	
Formas de producción y trabajo no agrícolas, 87	
Artesanía, 90	
Formas de distribución y cambio, 94	
4. DINÁMICA SOCIAL	103
Diferenciación social, 105	
Los pipiltin, 110	
Los macehualtin, 110	
Los tlameme, 116	
Los mayeque, 120	
Los tlatlacohutin, 127	
Los mamaltin, 135	
La escala del poder, 136	
CONCLUSIONES	141
APÉNDICE	145
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	171